

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

El deber de la Verdad. Sebastián Mier, S. J.	5
Progresismo, Tradicionalismo ¿No hay más? Francisco López Rivera, S. J.	7
La Iglesia hoy en Buenaventura, Chih. Luis Morfin L., S. J.	9

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

Hacia el Discernimiento de Opciones Concretas. Jesús Vergara Aceves, S. J.	13
---	----

CUADERNO: LA UNIDAD EN LA IGLESIA

¡Entre Todos! Edgardo de la Peza, S. J.	20
Reflexiones en Torno a la Unidad de la Iglesia en México. Alejandro Garciadiego, S. J.	27
Hacia una Unidad Dinámica. Alvaro Quiroz, S. J.	29
Amor, Humildad y Humor. Ingredientes de la Unidad de hoy. Javier Jiménez Limón, S. J.	32
Reportaje. La Mayoría Silenciosa También Representa al Pueblo de Dios. Jesús Pavlo Tenorio	35

DOCUMENTOS

Palabras de Paulo VI a un Grupo de Sacerdotes en Audiencia General en Castelgandolfo. ¿Cómo va la Iglesia? Discurso del Papa a los Cardenales el 24 de Junio.	40
Administración del Bautismo en Ausencia del Ministro Ordinario	41
	45

PREDICACION

Del Domingo 28 al Domingo 33 Durante el año. Armando Bravo Gallardo, S. J.	47
---	----

INFORMACION

	50
--	----

CONSULTA

Sacerdote a la Moda. Humberto Ochoa G., S. J.	56
--	----

BIBLIOGRAFIA

	57
--	----

OPINION PUBLICA

¿Qué es para Usted su Fidelidad a la Iglesia? M. Velázquez H.	61
--	----

Entre bambalinas o a la luz del día se habla hoy de desunión en la Iglesia católica y en la Iglesia mexicana. Y no hay duda que en el momento actual es un problema que debemos afrontar con todo el ímpetu de nuestro amor a la Iglesia.

Más que una reflexión teológica sobre la naturaleza de la unidad del pueblo de Dios, o sobre los principios teológicos que la rigen a diversos niveles, consideramos oportuno ofrecer una reflexión espiritual sobre las actitudes cristianas ante este fenómeno.

Porque creemos que la literatura teológica sobre el tema es abundante a partir del Vaticano II y consideramos más útil una reflexión serena sobre la reacción vital cristiana ante nuestra situación.

La unidad es tarea de todos. No pretendemos imponer nuestras ideas sobre ella. Simplemente las ofrecemos como un guión de reflexión y de diálogo.

El problema existe. No debemos ocultarlo: hay que ventilarlo y afrontarlo cristianamente. Por consiguiente el cuaderno de este número de CHRISTUS está dedicado a la unidad de la Iglesia.

Asimismo en el presente número concluimos el estudio del P. Jesús Vergara Aceves, S. J., sobre la Carta Apostólica "Octogesima Adveniens" del Papa Paulo VI, tal como lo prometimos en el número anterior.

Desde luego, incluimos también las secciones de costumbre.

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

No. 36 N° 430 1° de Octubre de 1971.

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción: Armando Bravo, Luis Fernández Godard, Javier Garibay, Javier Jiménez Limón, Alfonso Castillo, Sebastián Mier, Luis Morfin López, Humberto Ochoa G., Alfonso Xavier Cadena **Francisco López R.**

Colaboradores fijos: Jorge Alonso, Luis Narro, Alvaro Quiros M., Jesús Pablo-Tenorio, Rafael Moya.

Órgano Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Vicariato Apostólico de Tarahumara.—Registrada como artículo de 2ª Clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963.

Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N° 70534 el 15 de diciembre de 1950.—Con aprobación eclesial.—Suscripción anual: \$60.00 Dis. 6.00. Núm. suelto \$ 6.00 Dis. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.—Donceles 99-A. Apdo. M-2181, México 1, D. F.

Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

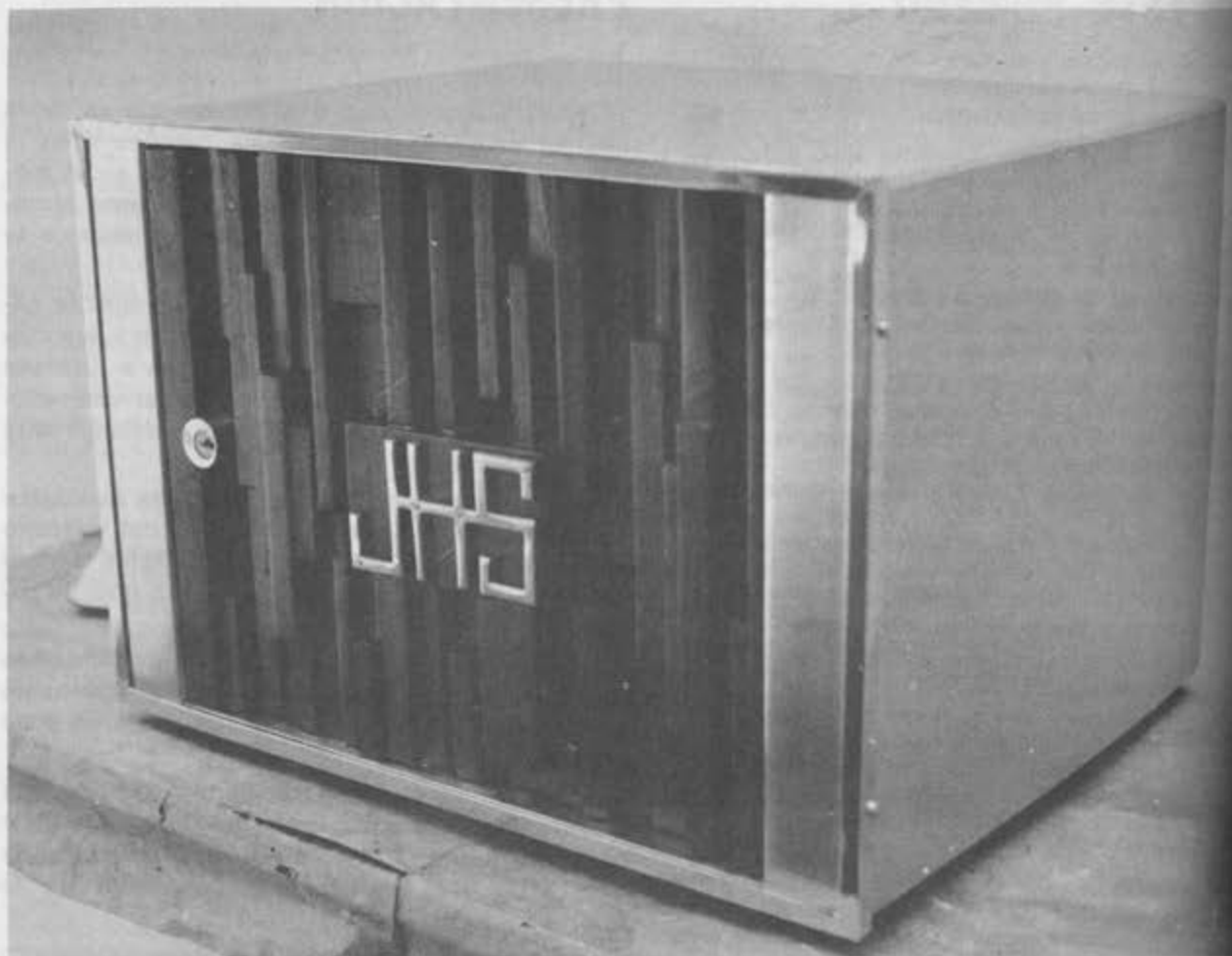
En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad institucional queda exclusivamente a Cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

BIBL. DOMJUS PROBATIONIS
SANCTI IOSEPH



**Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altars
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones.**

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 5-10-15-17 y 5-13-33-48 México 1, D.F.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

EL DEBER DE LA VERDAD

Sebastián Mier, S. J.

Uno de los afanes más apremiantes de la Iglesia en la actualidad es el de cumplir su papel en la historia. Continuamente crece en el hombre la conciencia de su carácter histórico. Somos no únicamente espectadores de la historia humana, sino que nosotros toca dirigirla y realizarla. Para ser verdaderamente hombres no basta dejar transcurrir los días en espera de la vida eterna. Hemos de tener una participación activa para modelar el mundo. Nuestro mundo, el mundo del hombre, el mundo que Dios nos dio. El gran avance humano en ciencia y técnica hace que estas verdades cobren realce. El hombre tiene actualmente un poder inmenso en sus manos. La medicina gana terreno en su lucha contra la enfermedad y la muerte: descubrimientos, operaciones, trasplantes, injertos, medicamentos, alimentación... Los experimentos interplanetarios muestran el dominio alcanzado y abren a la vez nuevas perspectivas. Los medios de comunicación se hacen más rápidos y perfectos: televisión, teléfono, aviones, automóviles... Y cada quien podrá encontrar muchos ejemplos más tanto a nivel mundial como nacional, y también en la vida de cada población y de cada día.

La historia diaria es el marco obligatorio de nuestra existencia y nos presenta un reto. Un reto insoslayable que se dirige a nuestra realidad más profunda, a lo que nos constituye hombres y cristianos. Se nos presentan estas potencialidades para que les demos dirección. No podemos echarnos para atrás. No decidir es ya decidir.

Buscamos una respuesta dentro de nuestro cristianismo. ¿Qué encontramos? Cuando el doctor de la ley le preguntó a Jesús por el mayor de los mandamientos, la contestación fue: amor. Cuando próximo a morir Jesús quiso resumir lo más importante de su misión, nos advirtió "en esto conocerán que son mis discípulos, en que se quieren los unos a los otros". Y Cristo vino a reconciliarnos con el Padre,

a abrirnos el camino de la divinización, y "Dios es Amor". Esta es la fuerza orientadora de la vida y de la historia. Este es el mandato, el precepto, la obligación. Esto lo único que le da sentido a todo. Pero es indispensable que nos convenzamos, lo único que valdrá la pena al morir es haber amado. (Lo único que nos capacitará para seguir viviendo después de la muerte, es habernos unido a Cristo mediante el amor). Lo único que vale la pena ahora es amar. Tenemos que poner este valor por encima de cualquier otro. De veras, cada día. Por encima del dinero, de la fama, del placer, del poderío... Lo que nos falte para llegar a esta convicción práctica, nos falta para ser cristianos.

AMOR ENCARNADO

El amor para ser humano tiene que encarnarse en la historia. Si no lo hace es pura ficción, aunque no lo pretenda. La historia para ser cristiana ha de tener como inspiración y energía el amor.

Todo esto puede parecer muy abstracto. Pero historia y amor se realizan en la vida de todos los días. El mundo y la Iglesia somos nosotros. Por ejemplo, el sínodo episcopal que este mes se congrega en Roma va a estudiar lo referente a la vida del sacerdote y también la necesidad de la justicia.

Son problemas complejos. La justicia requiere algo más que buena voluntad. Sus exigencias respecto a la distribución de la riqueza, las oportunidades educativas y la participación política, no se satisfacen con un decreto. No basta tener el valor de señalar y condenar los abusos. Dicen que es imposible multiplicar las escuelas hasta que alcancen para todos; que no lo resistiría la economía mexicana. Son indispensables nuevos métodos de producción y enseñanza. Es insuficiente repartir, hay que crear. Lograr todo esto sin mecanizar al hombre, sin quitarle su libertad, es sumamente difícil;

pero necesario. Esta tarea enorme nos aplastaría si el amor no nos proporcionara orientación y estímulo.

Me parece muy significativo tanto el nombre de un nuevo consejo pontificio como las palabras iniciales del documento que lo insta. Se trata del Consejo Pontificio "Cor Unum" para la Promoción Humana y Cristiana. Pablo VI lo crea a fin de "procurar que, en el vastísimo campo de la solidaridad cristiana entre los pueblos y del progreso humano inspirado en la verdadera caridad, adquieran una mayor vinculación las energías e iniciativas que florecen dentro de la Iglesia". Las palabras iniciales son Amoris Officio (El deber del amor). Creo que lo que venía diciendo encuentra plena confirmación en estos detalles de dicho documento.

Igualmente los problemas de la vida sacerdotal necesitan una dosis muy grande de caridad. Sólo un amor sincero e ingenioso nos pondrá en la vía de solución. Una de las raíces más profundas de la escasez de vocaciones es el ejemplo deficiente de los sacerdotes actuales. Si logramos encontrar y vivir nuestro papel en la historia, no dejará de responder al llamado divino la generosidad de los jóvenes. Sólo con el corazón abierto se podrán llevar a cabo las diversas formas de colaboración entre obispos y presbíteros, y éstos entre sí. Lo mismo puede decirse de la renovación pastoral y de la vida personal de los sacerdotes.

AMOR REALISTA

Todo esto corre el peligro de parecer una simplificación excesiva, y resultar chocante. Y realmente lo sería si no precisáramos sus límites. El amor es la condición indispensable, el clima único para cualquier verdadero progreso humano. Si la caridad no vive en nosotros, como dice san Pablo, en vano nos esforzamos. El amor nos hará ver con mayor claridad, nos sugerirá caminos, nos inyectará valentía. Sólo amando podremos comprender las opiniones y la conducta de los demás. Sólo así tendremos ánimo para seguir buscando una y otra vez. . .

Desde luego que esa búsqueda, ese esfuerzo son necesarios. El crecimiento —en su sentido pleno, humano y cristiano— no se nos da si no conquistamos. Y en el camino habrá tentativas, engaños y fracasos parciales. Encontraremos opiniones, malos entendimientos y malas voluntades.

No se trata, pues, de dar soluciones ingeniosas. Ni de traer la noticia a los que andan con velas que ya salió el sol. Pero sí es indispensable no perder de vista lo principal. Estamos inmersos en una multitud de problemas que nos agobian por su magnitud y urgencia. Basta hojear el periódico: inflación, epidemias, Pakistán, el dólar. . . Basta abrir los ojos. Es necesario tener muy claro el camino de lo que pretendemos.

Vitrales de las Peñas, S.A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D.F.

Tel.: 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

PROGRESISMO, TRADICIONALISMO

¿NO HAY MAS?

Francisco López Rivera, S. J.

En un programa de la serie "Anatomías", dirigido por el Sr. Jorge Saldaña, se tuvo una discusión sobre el aspecto revolucionario de la personalidad de Cristo.

Creemos que este programa tipifica una situación eclesial que conviene analizar desde el punto de vista teológico.

No discutiremos en el artículo presente las ideas de los participantes en la mesa redonda, ni la calidad del diálogo sostenido en esa ocasión.

Nos interesa, sobre todo, la impresión que, de hecho, daba el programa de ser "una confrontación de las derechas y de las izquierdas dentro de la Iglesia". En él se pretendía hacer escuchar "la opinión de la derecha (eclesial) mexicana", a la cual parecía haberse preterido en otro programa de la misma serie.

No pretendemos negar la existencia de posiciones extremas en el catolicismo, que se ha dado en llamar "progresismo y tradicionalismo", o "izquierda y derecha". Eso sería "querer tapar el sol con un dedo", como acertadamente señaló uno de los participantes en la discusión.

Tampoco negamos la legitimidad de la divergencia de opinión entre los católicos (dentro de los límites obvios). Ni negamos la legitimidad de la mutua crítica —en la caridad—. En otra ocasión decíamos que la existencia de ese diálogo crítico es señal de vida en la Iglesia.

Lo que nos parece absurdo es pretender que la Iglesia Católica sea solamente progresismo y tradicionalismo. Y, peor todavía, que eso debe ser, que todo católico debe afiliarse o al progresismo o al tradicionalismo, si no quiere quedar al margen de la vida eclesial.

Esto es una supersimplificación de lo que significa ser cristiano. Una simplificación así, sólo crea desconcierto entre propios y extraños. El católico se verá invitado a dudar de su identidad: ¿qué es ser cristiano, ser progresista, o ser tradicionalista?

O bien, para salvar su identidad, no le quedará otro remedio que afiliarse a una de las dos posiciones (¡peor!) En cuanto a los no católicos, o se escandalizan de esta supersimplificación (léase **traición**) del Evangelio, o se divierten con la comedia (¿tragedia?).

Es que el cristianismo no es ni derecha ni izquierda, ni tradicionalismo ni progresismo, ni tesis ni antítesis.

Entonces, ¿es indefinición, eclecticismo? ¡No! Es **síntesis**, antinomia ciertamente, armonía de "una serie de contrarios unidos por la gracia" (Saint-Cyran, citado por J. Ratzinger).

A menos que nos parezca eclecticismo o indefinición el hecho de que Dios sea uno y trino, ni sólo uno, ni sólo trino; de que Cristo sea Dios y hombre, ni sólo Dios, ni sólo hombre; de que el cristiano tenga que ser hombre de la tierra y hombre del cielo; de que el cristianismo sea revolución interior, pero con necesaria proyección al exterior.

Hay que afirmar con intransigencia la verdad, pero **toda** la verdad. Afirmar con intransigencia que Cristo es Dios, y con la misma intransigencia afirmar que es hombre.

No se puede admitir en Cristo ni división ni confusión entre su ser de Dios y su ser de hombre. El Concilio de Calcedonia nos da la "regla de oro" de la teología teórica y práctica que es la vida cristiana: **ni división, ni confusión.**

Realmente se trata de "una serie de contrarios unidos por la gracia". Sin el Espíritu que "os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn. 14, 26), los cristianos caemos inmediatamente en la unilateralidad. Inmediatamente establecemos divisiones en nuestra fe (teórica y práctica), suprimimos cómodamente el término incómodo del problema. O hacemos confusiones en que los términos pierden su propia identidad.

En realidad no se trata de un cómodo eclecticis-

mo. Es más difícil valorar con justeza todos los términos de un problema, que suprimir alguno de ellos. Y es más incómodo tener que ser coherente con los varios aspectos de la vida cristiana, que solamente con alguno (¿el más agradable?, ¿el más interesante? ¿el más de moda?).

Que esto resulta sumamente difícil... Desde luego. Pero más vale reconocer que nuestra limitación nos lleva a las posiciones extremas, y tratar de integrar todos los elementos de nuestro cristianismo, que negar lo erróneo de dichas posiciones.

No se puede eludir el escándalo de la antinomia que es el cristianismo, si no se lo quiere empobrecer y vaciar de contenido.

El teólogo J. Ratzinger habla de este escándalo necesario, a propósito de la fe en el misterio trinitario: "La doctrina eclesial, expresada en la fe en el Dios uno y trino, significa fundamentalmente la renuncia a encontrar un camino y el estancamiento en el misterio que el hombre no puede abarcar: en realidad, esta profesión es la **renuncia real a la presunción del deber limitado que, en su falsa limitación, nos seduce con sus soluciones categóricas**" (yo subrayo)

Y añade que la teología "siente la necesidad de pensar en complementariedad", sin omitir ningún término del problema.

Las posiciones extremas del catolicismo que ve-

nimos analizando, piensan en unilateralidad y no en complementariedad.

Detrás de toda radicalización simplificante del cristianismo está —no obstante las buenas intenciones— una profunda inversión de valores. En lugar de "hacer mía la causa de Cristo", pretendo "hacer de Cristo la causa mía". ¿O es que el Evangelio tomado en su integridad resulta pobre y poco radical?

Si se trata de hacer de Cristo la causa mía, entonces hay derecho a hacer una cuidadosa selección de aspectos que más o menos encajen (y que necesitarán de la gracia para estar unidos...)

Pero, ciertamente, esa no es la misión que para cada cristiano, brota del carácter bautismal y de la confirmación...

Para terminar, hacemos nuestra la acertada observación del P. Porfirio Miranda, S. J., en el programa a que nos referíamos al principio.

Se le preguntaba: "de ese congestionamiento de opiniones interior a la Iglesia, ¿resulta alguna vez puede resultar algo benéfico para la institución Iglesia?"

El P. Miranda respondió: "En la medida en que se confluya hacia mayor fidelidad al Evangelio. habrá convergencia de las corrientes y será fructuoso todo ese lapso que estamos viviendo ahora en su mayor recrudescencia, de división dentro de la Iglesia. Entonces sí será fructuosa".

Cultura Popular



Sacerdotes, Religiosos y Religiosas:

Todos estamos persuadidos de la necesidad que hay de instrucción religiosa a NIVEL POPULAR.

El grupo de Pastoral Rural de S. Juan del Río, Querétaro, ha tenido el gran mérito de reunir a algunos teólogos con gente sencilla del pueblo para redactar las hojas de CULTURA POPULAR. Se han experimentado con gran éxito y queremos proponérselas porque estamos seguros que Ud. puede aprovechar este valioso material para instruir al pueblo sencillo.

Envíeme los ejemplares de CULTURA POPULAR que señalo a continuación:

_____ —hojas de EL NOVIASGO _____ —hojas de LA IGLESIA
 _____ —hojas de LA CONFESION _____ —hojas de LA MISA

100 hojas: \$ 20.00

1,000 hojas: \$ 160.00

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

Adjunto \$

Enviemelas por Reembolso.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado M-2181

LA IGLESIA HOY

EN BUENAVENTURA, CHIH.

Luis Morfín L., S. J.

La mentalidad de nuestro siglo XX está ya acostumbrada a manejar la noción del tiempo como una cuarta dimensión que introduce correctivos muy interesantes a la geometría euclidiana tridimensional.

Sin embargo, es menos consciente de lo que sucede con el tiempo cuando se le ubica en coordenadas espaciales. Sobre todo en las ciudades se producen gestos de asombro al conocer costumbres y usos de lugares menos comunicados. Se pensaba que eso era de antes, de muy antes. Pero que hoy eso ya no se ve. Y sin embargo, es un hecho que coinciden diversos calendarios en este planeta que, sólo aparentemente, marcan el mismo tiempo para todos, con sus giros alrededor del sol.

Por eso, hablar de la actualidad de la Iglesia implica hablar de ella en sus diversas comunidades esparcidas por tantas partes. Hoy podemos comenzar por una de ellas.

I. Buenaventura, Chih.

Aquí la Iglesia no es forastera, ni de escasa raigambre en el pueblo. Ella lo bautizó desde el siglo XVII. Y sólo en 1935 un avuntamiento, cristiano por supuesto, pero vergonzante, eliminó el título de San

que Buenaventura, General de los franciscanos, obtuvo a costa de tantos sacrificios y sólo al final de su vida.

El primer libro con registro de bautismo tiene fecha de 1703. Da fe de párvulos españoles vivificados por el bautismo; de Juan, mulato, esclavo casado con Paula, mulata libre, en 1772 conforme a las prescripciones del sacrosanto Concilio de Trento; consigna en 1715 y 1725 las visitas del Obispo del nuevo reino de Vizcaya (Durango) y sus recomendaciones al cura párroco de que tenga un libro destinado a anotar lo referente a la fábrica de la Iglesia. Su primer cura fue Francisco Javier Ponce de León.

La Iglesia actual es la segunda que tiene el pueblo. La primera se la llevó el río Santa María, que ahora pasa mansamente domesticado desde que encerraron sus rabias de temporada en la presa del Tintero.

Desde su nicho principal Buenaventura, no mira, preside la vida del pueblo. Sobre todo en julio, cuando la fiesta patronal reúne todo el jolgorio y las iniciativas que la falta de diversiones deja inerte durante el resto del año.

Esta falta de diversiones corroe la vida del pueblo, como la de tantos otros de México. Tiene sus

episodios chuscos, como el gallo que todos los ganaderos menos uno, bien entrados, llevaron al patrono con mariachis y todo. El que faltaba se negó a ir porque, si bien entendía, a pesar de sus capas, S. Buenaventura era hombre y él no era joto. Pero mirado en serio, el alcohol es enemigo de S. Buenaventura. Le quita la sonrisa de la boca los sábados y domingos en la tarde. Le amarga todo el lunes cuando los chiquillos platican lo que veían hacer al papá o a los hermanos mayores. Lo hace llorar de rabia cuando los matrimonios dan al traste por culpa del maldito alcohol.

Otro dolor de cabeza para S. Buenaventura son las fricciones sociales: Le duele que sus muchachos y muchachas no se mezclan. Que los que tienen, se fijen tanto en cómo se visten los que tienen menos. Que los que tienen mucho dinero no se preocupen por invertirlo en bien de todo el pueblo, por crear fuentes de trabajo; y sobre todo le duele que no se paguen salarios justos.

Lo ha dicho claro por voz de su párroco en los sermones de los domingos y en las pláticas prebautismales. Pero este es un problema difícil. Alguna muchacha comentaba que la gente ya está encallecida.

La vida en Buenaventura transcurre tranquila. "Pueblo quieto" le dice Sor Inés, la directora de la escuela. Pero es un pueblo que tiene vida y cuando ha sentido que se le cometía una injusticia se sacudió y actuó con vehemencia. En un litigio por la propiedad de 4,000 hectáreas con el ejido, los hombres del pueblo derribaron la cerca de alambre que habían tendido los ejidatarios. Fue un momento amargo, porque la lucha era entre hermanos. Muchos de los ejidatarios viven en el pueblo. Pero prevaleció la cordura y el pueblo tomó conciencia de sus derechos. Como ganancia quedó la convicción de que puede tener los gobernantes que se merece y no quiere merecer ineptos.

En la comunidad participan los hermanos separados. Tienen su iglesia, que tampoco es la primera. La actual tiene fecha de 1900. La construyó el biznieto del constructor de la actual parroquia, José Manuel Carvajal. El fue el primer protestante que hubo en Buenaventura y debe su conversión a la lectura directa de la Biblia. En concreto a Deut. 5,8 en donde se encuentra la prescripción de no hacer imágenes de dioses. Y como él veía en la Iglesia, desde la imagen de S. Buenaventura hasta las de el Santo Cristo, se convenció de que su amigo, el protestante de Chihuahua, tenía razón. De hecho, todavía en la actualidad, su familia es el núcleo de la iglesia evangelista en Buenaventura.

También se siente la presencia en la comunidad de una colonia de mormones separados que vinieron

de Casas Grandes, de Colonia Juárez. Se separaron de los otros mormones porque estos, los Leberones, a ejemplo de Alma Dayer Leberon el que se separó primero, practican el matrimonio plural simultáneo. Es una colonia de unos 15 jefes de familia y unas 60 familias aproximadamente. Hay contacto con el pueblo porque muchachos de allá vienen a la secundaria al pueblo, porque aquí hacen algunas de sus compras. En realidad es una presencia enigmática que se respeta, pero que no inspira a la comunidad. La fórmula poligámica vista de cerca es un fuerte argumento en pro de la monogamia.

El cura de Buenaventura es un padre joven; 35 años. Este fue su primer fogueo y salió de buena pasta. En él está presente el Vaticano II insistiendo tesoneramente en transformar la religiosidad tradicionalista y modorra del pueblo.

Le ayudan 5 religiosas que se encargan todo de la escuela parroquial (primaria y comercio) pero que atienden los domingos las colonias (michéricas cercanas) y dan una mano en preparación prematrimonial y la liturgia.

Aquí la escuela particular es centro de conversas. Alabada por el inspector de la zona, en cada por algunos maestros de escuelas oficiales provoca una sonrisa maliciosa cuando se oye que es la escuela de los ricos y que ahí se va a rezar. Como si eso no lo hubiera oído antes y de otras escuelas. Pero de hecho las colegadas son \$ 30.00 cada mes y hay familias que pagan \$ 5.00 por tres niños, al mes.

De hecho, el año pasado fue la que graduó a niños de 6o. de primaria en la zona.

No hay que alargar más estas líneas que cumplirían su cometido si nos ayudan a ampliar nuestro interés por la Iglesia hoy, a las comunidades eliminadas por el campo de México.

Sólo quiero consignar dos comentarios pesados al vuelo y que nos pueden ayudar a entender la vida de nuestra madre la Iglesia.

En Buenaventura existe una logia masónica sólo simbólica, no filosófica, que en la terminología que ellos manejan, quiere decir que tienen sólo primeros grados. Uno de sus miembros me dijo: "Yo les he dicho a los padres que en sus manos está la salvación de México; porque si ellos creen que esta piedra es azul, aunque no lo sea, la gente se los cree".

Y otro miembro de la comunidad, que ha ocupado puestos políticos, animaba al párroco a trabajar a la empresa de la reconstrucción de la zona: "porque el pueblo ya no le cree a nadie, sólo conserva su fe en el padre".

En Buenaventura el párroco es consciente de esta responsabilidad. En la Iglesia mexicana ¿son conscientes de esta función de liderazgo?

Jóvenes, noviazo

Haga su pedido en esta hoja: marque en el **7** cuadrado el número de ejemplares que desee. Llene el talón al reverso.



Forja de hombres

Las inquietudes de Juan Luis

El libro de la joven



Pídalos hoy mismo. Se agotan pronto.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Apartado M-2181 (Librería en Donceles 99-A)
México 1, D.F.

Envíeme los libros marcados.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Adjunto: \$ _____ Mándemelos por Reemb.
Para el extranjero no hay servicio de Reemb.
Añada \$ 4.00 para gastos de envío

No corte el talón, envíe la hoja entera.



Grupos juveniles
habla una mayor
plenitud cristiana

Pídalos hoy mismo. Se agotan pronto!

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Apartado M-2181 (Librería en Donceles 99-A)
México 1, D.F.

Envíeme los libros marcados.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Adjunto: \$ _____ Mándemelos por Reemb.

Para el extranjero no hay servicio de Reemb.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío

No corte el
talón, envíe
la hoja
entera.

nar
cle
pro
lev
nes
se
zad
disy
ace
rias
con
tant
dor
desc
mod
pect
ayud
E
la pe
los s
comu
de la

HACIA EL DISCERNIMIENTO DE OPCIONES CONCRETAS

La Carta Apostólica "Octogesima Adveniens"

Jesús Vergara Aceves, S. J.

LA NECESIDAD Y EL MODO DE LOS DISCERNIMIENTOS CONCRETOS (Segunda Parte de la Carta).

En la primera parte del Documento, la enseñanza pontificia se polarizó en torno a dos núcleos principales: las comunidades cristianas y el problema social actual. La fuerza del Evangelio lleva a las comunidades a optar por transformaciones sociales concretas. La futura acción social no se muestra como un camino ya de antemano trazado y que conduce al paso obligado de esta disyuntiva: o mantener la situación existente, o aceptar la seducción de ideologías revolucionarias e ilusorias. Al contrario, es el producto de un continuo discernimiento, alimentado de la constante creencia en el Evangelio y en el poder creador de la libertad humana. De manera que ya desde la primera parte aparece la necesidad y el modo de los discernimientos, pero desde la perspectiva de la Iglesia, movida por el Espíritu en ayuda del mundo actual.

En la segunda parte de la Carta se desplaza la perspectiva, conforme al método de interpretar los signos de los tiempos. Una vez puestas las comunidades cristianas en la toma de conciencia de la necesidad de entrar en contacto con su

mundo, se reflexiona en la interpelación que hace *el mundo* a los cristianos: nos presenta su situación, sus tendencias, sus dificultades, sus atisbos de solución, y abierta o silenciosamente, pide nuestra cooperación. Hay que interpretar, pues, estos signos a la luz del Evangelio para poder ayudar a hacer un mundo mejor mediante los discernimientos, las opciones y las acciones sociales. Se profundiza, pues, de nuevo, en la necesidad y el modo de los discernimientos.

La traducción castellana de la Carta apostólica lleva como título de la segunda parte "Aspiraciones Fundamentales y Corrientes Ideológicas". Esta es una manera óptima de enunciar el contenido. Nosotros, buscamos una interpretación unitaria de todo el documento, no creemos alterar su mensaje, al enfocar este aparato desde los discernimientos. Porque el discernimiento y la acción ocupan el lugar principal de toda la enseñanza de la carta; por más que en esta parte pueda parecer que se pone el énfasis en las aspiraciones humanas que dinamizan los discernimientos, o en las ideologías que presentan graves escollos por sortear en la presente situación.

Un esquema nos da rápidamente una visión de conjunto de la secuencia de la segunda parte, muy lógica y dinámica:

1. punto de partida: la doble aspiración a la igualdad y a la participación humana (22).
2. esta doble aspiración tiende a desplegarse y encarnarse
 - a) en el derecho (23)
 - b) en la sociedad (24)
 - c) en la política (25).
3. en esta triple expansión se presenta el problema de la libertad humana ante las opciones sociales, en el momento actual.
 - a) introducción concreta del problema (26)
 - b) perspectiva general (27-28)
 - c) la situación actual (29-41)
 - i/ enunciado general (29)
 - ii/ retroceso de las ideologías (30-36)
 - ideología y movimientos históricos (30)
 - ideología y socialismo (31)
 - ideología y marxismo (32-34)
 - ideología y liberalismo (35-36)
 - iii/ renacimiento de las utopías (37)
 - iv/ posible deslizamiento hacia un nuevo positivismo: la técnica (38-41)

Ya la perspectiva del esquema nos indica que el énfasis de la enseñanza se carga en el tercer punto y en forma problemática: las dificultades de realizar en la sociedad actual las decisiones de la libertad. A tres capítulos se reduce el problema: a las ideologías, a las utopías y al nuevo positivismo de la técnica (cfr. 29). Pero junto con los problemas se apuntan las orientaciones generales sacadas de la doctrina social de la Iglesia y de la atención prestada a las aspiraciones de la humanidad actual.

Tal vez no pocos lectores esperaban solamente de la Carta saber si la Iglesia tendía la mano o no al Socialismo y al Marxismo. Pero no sospechaban que se les planteara la hondura de las difíciles opciones sociales en términos de ideología, utopía, positivismo técnico. Y la razón es clara: somos en realidad mucho más víctimas del engaño y de la manipulación, de lo que nos imaginamos. La realidad social es presentada como una elección forzosa entre ideologías, para no poder discernir las verdaderas opciones, cuestionando las mismas ideologías.

Por otros motivos, algunos otros lectores no saldrán de su extrañeza ante el planteo de Octagesima Adveniens; sobre todo cuando se busca la continuación de la doctrina con "Populorum Progressio". ¿En qué sentido puede decirse que haya habido un viraje? ¿a qué se ha debido? Desde luego ha habido un cambio en el lenguaje. Nunca antes habían aparecido con tanto énfasis y tanta repetición conceptos sociológicos claves, como, por ejemplo, "ideología": en sólo la segunda parte

aparece más de 25 veces (*). Además, a través del lenguaje ha habido también un viraje en la manera de apreciar los cambios sociales de hoy. Las nuevas realidades parecen confirmar la opinión que ya antes tenían sociólogos y filósofos. Para citar los recientes, ya P. Ricoeur en 1966 había propuesto el problema en las mismas básicas categorías (Cfr. *Esprit*, Fervrier 1966), y en el momento actual H. Madelin (Projet, juin 1971). El Papa, pues, ha escuchado más de cerca a estos pensadores y ha aceptado su planteamiento.

Por tanto, para captar mejor la profundidad de este enfoque pontificio, y su posible aplicación a México, es necesario conocer el planteamiento de estos autores modernos, aunque sea en forma muy reducida.

Las sociedades industriales sienten hoy más que nunca el continuo incremento de su desarrollo y la aceleración de sus cambios. Por esta razón buscan en la previsión y el cálculo el diseño de su futuro desarrollo. Es una necesidad imperiosa porque se pone en juego su propia supervivencia.

Esta necesidad ha hecho nacer una nueva ciencia: la prospectiva. Se presenta como un medio de descifrar e interpretar el porvenir. Pretende distinguirse de la previsión. Porque la previsión considera estáticamente algunos aspectos contemporáneos y los extrapola automáticamente a un porvenir con el que no se siente especialmente puesta en relación. La prospectiva, en cambio, quiere abarcar globalmente todos los múltiples elementos probables de la actual situación y los proyecta a un futuro con el que se relaciona activa y dinámicamente. La prospectiva pretende ser no solamente más completa en la consideración de los elementos, sino que patentiza más claramente lo que la previsión parece haber olvidado: la necesidad de valores humanos. En efecto, al tomar en cuenta la relación de los sujetos de la sociedad con el futuro, no sólo trata de adivinar el porvenir probable, sino también el porvenir deseable, y para ello necesita enunciar los valores que hacen que lo deseable se señale entre lo probable.

(*) Ahora se presenta un nuevo problema en la interpretación de los Documentos Pontificios. Al menos en *Octagesima Adveniens* no parece poder aplicarse la norma de reforma del latín para interpretar el pensamiento. Si se comparan las modernas traducciones oficiales, p. e. la castellana, la francesa, la alemana, se encuentran muy fieles correspondencias, no todo en los términos técnicos. El texto latino, tal vez por querer aceptar los neologismos, presenta ambigüedades y circunloquios. En lugar de ideología dice doctrina, ratio humanae, términos mucho más amplios. Da la impresión de ser una elaboración posterior, a un original que, según la tradición, debe ser italiano, ya que fue Mons. Pavan, del Laterano, el principal colaborador.

Esta consideración, que parece puramente teórica y de gabinete, tiene consecuencias prácticas incalculables, porque al atender a los deseos del hombre ordinario, mueve a decisiones no necesariamente ligadas al orden establecido. Si estos valores desaparecen del horizonte de la planificación, la función política de la sociedad se reduce a la función puramente técnica: nace la sociedad tecnócrata, donde los políticos, por su miopía, no tienen nada que decir, sino sólo ejecutar. No es que no se tenga que tomar en cuenta la técnica. Pero si paradójicamente se hace el único valor implícito, ya no se mira por el bien común, sino por la conservación de algunos métodos y aspectos de la realidad, cuestionables en sí, pero asumidos como únicos e indiscutibles. Los hombres se sujetan y esclavizan al sistema.

Así pues, la diferencia entre previsión y prospectiva pone de nuevo en relieve el inabdicable ejercicio de la libertad humana ante los valores sociales, e introduce igualmente al centro del problema donde ideologías y utopías viven hoy una nueva fase de su constante lucha. Porque la previsión tiende a hacerse una con la ideología, y la prospectiva se autoafirma distinta de la previsión en cuanto afirma la necesidad de la Utopía.

Cuando la previsión no toma en cuenta los valores, acepta sin crítica alguna los valores del orden social en que se vive, como valores absolutos. Tiende a ser instrumentalizada por un orden establecido que se erige en sistema ideológico. El porvenir no puede consistir en un cambio sustancial. La maquinaria social, por sí misma, producirá el porvenir mejor.

Cuando la prospectiva afirma los valores humanos aún no realizados en la sociedad actual, se convierte en crítica del sistema; acepta los valores ideales aún no existentes en ningún lugar (Utopía) y tiende a promover un cambio tanto más sustancial, cuanto más trascendentes y reales son los valores. Con estas últimas palabras llegamos al último fondo del problema social ¿cuáles son los valores humanos más elevados y *trascendentes* y también *más reales*? Acéptese o no, es la base de todo problema social y de todo intento de solución sigue actuando una concepción integral del hombre.

Pero antes de venir a este último problema, conviene aclarar lo que ordinariamente se entiende por Ideología y Utopía.

Por Ideología llegan a entenderse cosas muy vagas. En sentido positivo se entiende como un conjunto completo e indisoluble de ideas, como una concepción del mundo. En sentido peyorativo se entiende como un sistema abstracto de ideas sin correspondencia con la realidad. Y más en concreto: ideas de la conciencia individual y so-

cial, que sirven de instrumento de expresión de un determinado grupo social; teorías elaboradas para justificar una situación social dada; ilusiones colectivas, mistificaciones y representaciones falsas que los hombres hacen de sí mismos. Es un mérito innegable de K. Marx el haber analizado las ideologías de su tiempo y pulido el mismo concepto. Conforme a su filosofía materialista, entiende por ideología un sistema que se dice espiritual, pero en realidad es mera función de un proceso o estado puramente material, económico. Como se ve, ya de antemano sostiene Marx que la realidad es material. Según Marx, la Ideología cumple una triple función: compensatoria, de reconciliación ideal, cuando se puede aceptar o soportar la situación actual (Cfr "La sagrada familia"); manifiestativa, de reflejo de la situación irreal en que se encuentra la "conciencia falsa"; instrumental, en cuanto sirve de represión eficaz a la clase dominante.

La Ideología como sistema de ideas ajenas a la realidad, juega un importante papel social, porque o bien retarda las relaciones decisivas con la praxis, o bien tiende a apoderarse del poder, para mantenerse indefinidamente. Tiende, pues, a valorizar los agentes y la lucha que la sostienen, a desvalorizar lo que es ajeno o contrario al interés de sus grupos, a disfrazar lo real para cambiarlo en propio provecho, a adquirir una dimensión autónoma, aunque se modifique su situación, y a justificarse con una retórica puramente verbal. En cuanto la Ideología se apodera del poder cambia de funciones: de crítica contra otras ideologías o contra utopías irreales, pasa a justificar la nueva situación, a ejercer una tiranía intelectual con la imposición de breviaros elementales (piénsese, p.e., en el opúsculo de J. Stalin, "Sobre el materialismo dialéctico e histórico").

De Utopía se puede hablar también en varios sentidos. En sentido negativo equivale a un sueño irreal, a un delirio idealista, a un refugio en un mundo imaginario, como síntoma de la incapacidad de organizar la protesta contra un orden establecido. Coincide con la Ideología en el sentido de irrealidad; pero se distinguen en que lo que la Ideología da por verdadero, la Utopía sólo lo sueña. En sentido positivo, Utopías son órdenes justos e ideales que aún no tienen lugar real en la sociedad; desea articular las respuestas que correspondan mejor a las esperanzas y aspiraciones del hombre real. Estas Utopías distinguen muy claramente entre el orden existente y las auténticas y reales aspiraciones humanas que aún no se realizan. Las Utopías tienen una función social de crítica contra los órdenes establecidos; una función prefigurativa, en cuanto que representan una fuerza orientadora hacia el porvenir; una fun-

ción dinámica, en cuanto hacen el movimiento de la historia por la renovación de órdenes establecidos hacia nuevos órdenes.

El desvanecimiento de la conciencia utópica significa el desvanecimiento de la misma libertad humana. Por sus proyectos y opciones el hombre trasciende de los elementos dados no hacia una irrealidad, sino hacia un futuro. Por esta razón todo positivismo científico se presenta como una ideología conservadora de adaptación a un orden puramente empírico, inmanente. Por esto mismo, cuando quiere realizarse un futuro proyecto humano con medios puramente empíricos, limitados, acaba por convertirlo inevitablemente en algo totalitario.

Frente a la negación de valores reales y transcendentales que frena y subyuga la libertad humana, se presenta el Cristianismo como portador de un mensaje de liberación:

(La Iglesia) Tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo y esto precisamente porque ella les propone lo que ella posee como propio: una visión global del hombre y de la Humanidad" (*Populorum Progressio* n. 13.)

La visión que nos da el Cristianismo del hombre es global. Tiene por ende una función crítica frente a los totalitarismos ideológicos y las realidades utópicas. Pero por ser global deja a los cristianos que encuentren en cada situación, por discernimientos y opciones, las formas concretas de ir realizando el mensaje de salvación.

Los últimos años han sido muy significativos: las ruidosas crisis estudiantiles, especialmente las de 1968, las silenciosas protestas de los marginados, las agudas críticas de los intelectuales —piénsese en H. Marcuse y los ocultos escritores rusos como Soljenitsyn— las situaciones de patente injusticia en el tercer mundo, han sido una crítica contra el sistema, contra la ideología. Vivimos un momento difícil ¿será la simple lucha de ideologías que se devoran mutuamente, y donde solamente vamos a cambiar de amo? ¿o habrá la posibilidad no sólo de cambiar de ideologías sino de combatir toda ideología? ¿podemos colaborar en un pluralismo ideológico buscando el bien concreto de los demás, sin caer por ello en la liga de una nueva ideología?

El cristianismo tiene la obligación de responder a estas interpelaciones del mundo, porque tiene mucho que decir, que discernir, que hacer.

Una de las principales tareas del cristiano va a consistir en poner en juego el factor "elección social" en toda planeación; en superar el modelo

de libertad de concurrencia económica o de inmanencia materialista; en mostrar las nuevas zonas de responsabilidad conforme aumentan las nuevas líneas de previsión; en actuar una decisión política como corona de la decisión de todos los hombres. Estas decisiones de la prospectiva implican valores morales en un nivel más alto de perspectiva. Hay que elaborar las prioridades en los valores, indicar las motivaciones, señalar el puesto del hombre en la sociedad de desarrollo, la prioridad de la persona humana sobre el deseo puro de bienestar, de máximo consumo, sobre la tentación de dominio, de manipulación, sobre la ideología que hace el hombre de sí mismo: autonomía absoluta.

Mucho se podría decir de la interpelación que nos hace el pueblo de México en esta situación en que la gastada retórica de la ideología oficial toma conciencia de que ya no interesa, ya no impresiona a nadie, y busca proponer un nuevo modelo de previsión y técnica, siguiendo la emulación de los países desarrollados. Nuestra situación es un reto a la imaginación creadora de los cristianos.

Ahora es posible volver al texto pontificio para indicar rápidamente su pensamiento.

Como se indicaba en el esquema arriba citado, el punto de partida es la doble aspiración de los hombres a la igualdad y participación, senda cada vez más vivamente. Son dos formas de expresión de la persona humana, principio, sujeto y fin de todas las instituciones (22 cfr. 14). Son, pues, dos formas señaladas como signo de los tiempos y muy de acuerdo con el Evangelio. Son aspiraciones: valores deseables y deseados pero aún no existentes, en el derecho, en la sociedad, en la vida política.

Para inscribir esta noble aspiración en los hechos y las estructuras (23), no basta el rechazo de las discriminaciones, ni los reconocimientos puramente formales. "En muchos casos la legislación va atrasada respecto a las situaciones reales". Esta frase no sólo es una afirmación de un hecho. Indica también que la existencia de la justicia social no puede consistir solamente en respeto a derechos adquiridos, sino también en nuevos derechos que deben ser reconocidos legalmente. La justicia social no es algo estático y definitivamente codificado: sería una ideología totalitaria. El objeto de la justicia social es la institución de un orden social junto, la promoción del bien común. Cuando el Papa dice "los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás", se refiere a la renuncia a derechos adquiridos en favor de nuevos derechos, no de simples actos de generosidad. Ya el *Populorum Progressio* había dicho el Papa, cita

do a S. Ambrosio: "No es parte de tus bienes lo que tú das al pobre; lo que le das le pertenece. . . Es decir, que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto" (P.P. 23). Pero esta promoción social es imposible sin los valores de respeto, de servicio, de amor al prójimo; sin la responsabilidad del bien común, donde cada cual reivindique sus derechos individuales.

La doble aspiración trata de promover un tipo de sociedad democrática (34). El reconocimiento de los nuevos derechos adquiridos sólo encuentra su base estable en una sociedad política donde los derechos y deberes deben realizarse en un modelo que realice el bien común. Como ningún modelo satisface, es obligación de todo cristiano participar en la búsqueda, con el ejercicio mismo de la participación.

Para realizar ese tipo de sociedad es necesaria la acción política apoyada en un proyecto de sociedad coherente, en sus medios y aspiraciones, con la vocación del hombre (25). Ese orden deseable no pertenece ni al Estado, ni a los partidos políticos en forma exclusiva. Se cerrarían sobre sí, e impondrían una ideología, por la peor dictadura de todas, la de los espíritus. "Toca a los grupos culturales y religiosos. . . desarrollar en el cuerpo social. . . estas convicciones últimas sobre la NATURALEZA, EL ORIGEN Y EL FIN DEL HOMBRE Y DE LA SOCIEDAD" (25.) Como se indicaba ya en la introducción, aquí tenemos la principal interpelación del mundo a los cristianos. En México tiene especial aplicación: las trasnochadas ideas liberales, y la amordazada propaganda quieren seguir sosteniendo que es el Estado el único factor de los nuevos valores —ya desde la infancia, mediante el monopolio educativo; y que es intromisión indebida en la política, el que los grupos cristianos, asistidos por el derecho y el deber de la participación, propongan en la vida pública sus nuevos proyectos y convicciones y critiquen las dictaduras Ideológicas. Cuando la Iglesia calla en esto que es su obligación, parece estar de acuerdo con el juego que se le asigna.

La libertad humana encuentra, en el derecho, la sociedad y la política, la eterna tentación de poder afortunada en las ideologías. Ceder ante ellas, equivale a negar la vocación del hombre que transcende al Absoluto. "El cristiano que quiere vivir su fe en una acción política, concebida como servicio, tampoco puede adherirse sin contradicción a sistemas ideológicos que se oponen radicalmente o en puntos sustanciales a su fe y a su concepción del hombre" (26). Dos Ideologías explicita el Papa: la marxista, por su materialismo ateo, por su dialéctica de violencia, por su concepción de la libertad, por su negación de la trascendencia;

y la liberal, por la exaltación ilimitada de la libertad individual por la búsqueda exclusiva del interés y del poder, por no considerar las solidaridades sociales como un fin y un criterio más elevado de la organización social. La acción política no puede ser una simple aplicación de una idea abstracta, ni puede servirse del pensamiento como de un instrumento. Aunque las ideologías no están en oposición al cristianismo, esclavizan si niegan los valores que están más allá de ellas. "La fe cristiana se sitúa por encima y a veces en oposición a las ideologías, en la medida en que reconoce a Dios, trascendente y creador, que interpela a través de todos los niveles de lo creado al hombre como libertad responsable" (26). Habría además el peligro de adherirse a una ideología que no repose sobre una doctrina verdadera y orgánica, refugiarse en ella, como una explicación última y suficiente de todo, y construirse así un nuevo ídolo" (28).

Después de esta enseñanza general sobre los verdaderos y más serios escollos de alienación en que encalla definitivamente la libertad de igualdad y participación humanas, se indica la especial coyuntura actual (29): el retroceso de las ideologías, la apertura a la trascendencia por las nuevas utopías, y el serio peligro de caer en una ideología aún más terrible: el positivismo técnico que, a fuer de aséptico moral, se erige en único valor al no permitir plantear y criticar el verdadero sentido del hombre. Lo reduce a una sola dimensión (20). Hay una alusión a las críticas marcuserianas del sistema que no soporta críticas auténticas.

Casi podríamos decir que la situación actual parece encajonarnos a una disyuntiva: o llevar a cabo la trascendencia de las utopías, o sucumbir ante el positivismo técnico, nueva figura ideológica que renace de las cenizas de antiguas ideologías en lucha. Piénsese por, ejemplo, en la primacía que va cobrando, en la Unión Soviética, el positivismo técnico sobre la ideología marxista, y, en la Unión Americana sobre la ideología democrática y liberal.

Para que se realice la participación, es necesario ante todo descubrir las ideologías y discernir sus elementos totalizantes que contradicen la libertad. En segundo lugar (30-36) hay que discernir las ideologías de los movimientos históricos nacidos de ellas. La ideología una vez fijada, no cambia; los movimientos, en cambio, se ven influenciados por los cambios de la vida. Pueden presentar sanas aspiraciones y elementos dignos de aprobación.

Las aspiraciones socialistas se presentan a los cristianos como muy semejantes a las que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe. Hay que atender bien, según los continentes y cultu-

ras, qué tanto siguen inspiradas por ideologías incompatibles con la fe. Hay que discernir también entre las idealizaciones, las realidades y su vinculación a la ideología de origen. Hay que establecer distinciones que guíen las opciones concretas; distinciones realistas, claramente señaladas, que permitan considerar el grado de compromiso en estos caminos y dejen a salvo los valores trascendentes.

Respecto del Marxismo (32), hay que realizar un trabajo semejante. Su ideología monolítica ha pasado a la historia. Su división se presenta a dos niveles. El primero es el de los partidos marxistas de estructura clásica: el enfrentamiento ideológico separa oficialmente las diversas tendencias (32). El segundo es el de los izquierdismos que van desde la crítica ideológica hasta la guerrilla. Hay que establecer claramente los diversos subniveles de este segundo nivel. (33).

Es muy llamativa la semejanza que hay entre el n. 33 de la Carta Apostólica y un artículo del P. Jacques Sommet, "Marxismes et chrétiens aujourd'hui", aparecido en *Projet* en Marzo de 1971. Ambos indican en el mismo orden cuatro niveles fundamentales: acción, revolución, ideología, método científico. El Marxismo es para el primer nivel una práctica activa de la lucha de clases, nacido de la experiencia de constante dominio y explotación. Indica Sommet, que reduce el marxismo a la lucha por la supresión de la propiedad de los medios de producción; sin ningún otro proyecto. Los marxistas deben precisar lo que entienden por lucha de clases. Para unos es el lugar de la verdad, de la sociedad nueva. Para otros es el acto táctico de la decisión colectiva. El cristiano no puede dejar de reconocer que hay en el mundo hombres obligados en masa a llevar una vida poco humana, que hay que trasponer el umbral de la liberación material; que la violencia institucionalizada es un hecho; que es un deber de conciencia luchar para poder vivir y hablar en la justicia. Esta liberación "comienza por la libertad interior que ellos deben recuperar de cara a sus bienes y a sus poderes; no llegarán a ello a no ser por un amor trascendente del hombre y, en consecuencia por una disponibilidad efectiva al servicio" (45). Aunque el cambio de corazones y el de las estructuras se condicionan mutuamente, el cambio en la conciencia individual y colectiva es el que anticipa y condiciona el paso de una estructura a otra. La lucha debe comenzar por uno mismo y buscar la liberación de todos, amigos y enemigos.

Para el segundo nivel el Marxismo es el ejercicio colectivo de un poder político y económico bajo la dirección de un partido único que se considera expresión y garantía del bien de todos,

arrebatando a los individuos y a los otros grupos toda posibilidad de iniciativa y de elección. Es una ideología totalitaria en el poder.

Para un tercer nivel de marxistas, la esencia del marxismo consiste en una ideología socialista, a base de materialismo histórico, y de negación de toda trascendencia, esté o no en el poder. El proceso histórico es concebido y vivido como actividad autocreadora del hombre. Para los cristianos, el honor de ser hombre se mide en su ambición por el mañana, pero se verifica y se origina en la fidelidad a su dignidad actual. No puede pasar como categoría de medio en orden a un fin.

A un cuarto nivel, el marxismo aparece como ciencia de la sociedad. Cada situación es juzgada por su correlación al conjunto social. Da coordenadas de juicio que acercan a la verdad. Pero se convierte en dificultad cuando se pregunta en qué consiste la explotación. Hay males más radicales que la explotación económica.

Es obligación del cristiano considerar estos niveles, su grado de dependencia de la ideología, su grado de verdad, antes de entablar compromisos en la acción (34).

Una tercera Ideología es analizada por Paulo VI: El liberalismo, decadente en su ideología, pero aún muy activo en la acción. En él hay que discernir de nuevo las idealizaciones de las realidades y en éstas los antiguos y los nuevos modelos, ligados siempre, aunque en forma diversa a la errónea afirmación de la autonomía del individuo. Como ya se indicaba en la introducción, es tarea primordial del cristiano revalorar y redefinir el sentido de libertad de manera que no sea concebida como algo exclusivamente individual, o en función de la eficacia económica, o en sentido puramente defensivo contra las invasiones totalitarias. Toca igualmente al cristiano revalorar en la práctica el ejercicio de la participación en las opciones sociales.

Hoy, pues, las ideologías se muestran débiles para resolver el gran problema humano de vivir todos en la justicia y la igualdad (37). De ahí nacen la contestación y las "utopías". Reconoce el Papa la ambigüedad de su significación: "Vivir en un futuro hipotético es una coartada fácil para deponer responsabilidades inmediatas. Pero, que reconocerlo, esta forma de crítica de la sociedad existente provoca con frecuencia la imaginación, prospectiva a la vez, para percibir en el presente lo posiblemente ignorado que se encuentra inscrito en él y para orientar hacia el futuro nuevo; ella sostiene así la dinámica social por la confianza que da a las fuerzas inventivas del espíritu y del corazón humano; y, si no rehúsa ninguna apertura, puede también encontrar nuevamente el llamamiento cristiano" (37). Luego,

uno de los párrafos más bellos de la carta muestra cómo el Espíritu del Señor cambia sin cesar los límites de la seguridad y con su fuerza lleva a los hombres a superar "TODO SISTEMA Y TODA IDEOLOGIA" (37).

Viene luego el Papa a la otra alternativa, la del positivismo técnico enunciado ya en el n. 29. El positivismo racional de la previsión vuelve sobre la cuestión fundamental ¿de qué hombre se trata? El método científico pretende dar una interpretación que querría ser totalizante desde un punto de vista puramente cuantitativo o fenomenológico. Pero en verdad, cada disciplina científica no podrá comprender en su particularidad, más que un aspecto parcial, aunque verdadero del hombre; la totalidad y el sentido se le escapan (40). Pero dentro de estos límites ensanchan las perspectivas de la libertad humana y "podrán también ayudar la moral social cristiana, la cual verá sin duda limitarse su campo cuando se trata de proponer ciertos modelos sociales, mientras que su función de crítica y de superación se reforzará mostrando el carácter relativo de los comportamientos y de los valores que tal sociedad presentaba como definitivos e inherentes a la naturaleza misma del hombre." (40).

Es tarea inabdicable de los cristianos auxiliar a la técnica, proponiéndole sus propios valores morales y lo que poseen como propio: una visión global del hombre y de la humanidad.

"Este mayor conocimiento del hombre permite criticar mejor y aclarar una noción fundamental que sigue a la base de las sociedades modernas, al mismo tiempo como móvil, como medida y como objeto: el progreso." (41). Cuando se le mira en términos cuantitativos y de eficacia se convierte en ideología omnipotente. Por tanto viene hoy una duda sobre su valor y su origen. Para el cristiano el verdadero progreso está en el desarrollo de la conciencia moral que conducirá al hombre a tomar sobre sí las solidaridades ampliadas y a abrirse libremente a los demás y a Dios. De esta manera encuentra necesariamente el misterio escatológico de la muerte y la resurrección.

III. EL LLAMAMIENTO A LA ACCION (Tercera y Cuarta parte de la Carta)

Por falta de espacio me limitaré a dar una rápida vista de conjunto de los puntos aún no mencionados.

Conforme a la dinámica de la carta, una vez escuchadas las interpelaciones del mundo y entendidas las claves de los discernimientos y las opciones, se desplaza de nuevo la perspectiva: el cristiano, con la voluntad de servicio y la aten-

ción a los más pobres, se dirige a participar en la transformación del mundo.

Le queda por instaurar una mayor justicia en la distribución de los bienes, de manera que se permita a cada país promover su propio desarrollo, dentro del marco de una cooperación exenta de todo espíritu de dominio, económico y político. Debe también, imbuído del amor trascendente del hombre, trabajar en la búsqueda del modelo de sociedad. Otra tarea por realizar es el quehacer político. "La política es un aspecto, aunque no el único, que exige vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás" (46). La decisión última de la sociedad no recae en el poder económico sino en el político, cuyo objeto consiste en desligarse de los intereses particulares para enfocar su responsabilidad hacia el bien del cuerpo social, aún rebasando las fronteras nacionales.

A estos tres campos se extiende la participación razonable en las responsabilidades y las opciones. Aunque las consideraciones sean mayores y más complejas las decisiones, no se debe frenar la mayor difusión en la participación, dentro de un legítimo pluralismo. Porque en las situaciones concretas es necesario reconocer una legítima variedad de opciones posibles. Una misma fe puede conducir a compromisos diferentes. Es necesario un esfuerzo de recíproca comprensión de las posiciones y de los motivos de los demás, que aun reconociendo las diferencias, no crea menos en las posibilidades de convergencia y de unidad. De manera que siempre hay una responsabilidad de acción colectiva. Que cada uno se examine para ver lo que él ha hecho hasta aquí y lo que debería hacer.

Mucho habría que decir respecto de México, donde la distribución de los bienes es injusta y hasta escandalosa, donde se vuelve injusticia institucionalizada el bloqueo sistemático a las nuevas exigencias de la justicia, donde el actual modelo de sociedad ha caído en el descrédito, donde sigue considerándose el quehacer político como propio de gentes sin escrúpulos. Pero no habrá mejoras en esos campos, si los cristianos auténticos no luchan por participar razonablemente en las responsabilidades sociales y en las opciones políticas. Abandonar estas responsabilidades equivale a dar la espalda a las enseñanzas del Papa.

En la acción efectiva hemos de dar testimonio de la auténtica libertad cristiana. Porque Dios no es el dios que llega cuando el hombre se ha liberado ya por sus propias fuerzas, sino el Dios presente en nuestra cautividad, y que espera nuestro abandono en El para liberarnos (cfr. 47).

¡ENTRE TODOS!

Edgardo de la Peza, S.J.

I. URGE LA SALVACION

La gente joven lo ha percibido con claridad: es urgente que en este mundo cambien las cosas, es urgente que en nuestro mundo reine —de verdad— el amor.

Hagamos a un lado las expresiones de este anhelo que nos parezcan inadecuadas —modas, música, franqueza ruda, ingenuidad o error que busca la felicidad donde no está... Pero escuchemos el grito de urgencia que late vitalmente: es urgente que en nuestro mundo reine —de verdad— el amor.

Es urgente: tal vez sin saberlo, en muchos millones de gentes jóvenes o en quienes vibra todavía la juventud y la vida, está resonando el anhelo salvador de Dios, nuestro Padre; El nos dio a su Hijo Jesucristo, hecho hombre, que "se entregó a sí mismo para redención de todos".

Es urgente: la riqueza que nos obtuvo Cristo Jesús con su muerte y resurrección *no debe* quedar inactiva; la buena noticia de que Dios nos invita a vivir como hijos suyos debe ser vitalmente conocida por todos.

Sí, es urgente: todos los hombres en este mundo tienen derecho a vivir como hijos de Dios, con la libertad de los hijos de Dios; tienen derecho a estar en condiciones de responder —con amor y por amor—, a la invitación que Dios hace a cada uno y a todos juntos.

Es verdad que Dios respeta nuestra libertad. Es verdad que podemos usar mal de ella y darle una negativa a Dios. Pero es de gran importancia que nadie se encuentre con esclavitudes hechas. Esclavitudes que están impidiendo —de antemano— la respuesta libre de muchas gentes: la esclavitud del pecado, la obscuridad de la ignorancia, el hambre nunca satisfecha, la desconfianza de quien nunca encuentra amor...

Salvación completa, inmediata y perdurable

"Dios, nuestro Salvador, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". (I Tim. 2, 4).

¿De qué salvación se trata? De la que nos aparta de los peligros: *de todos los peligros*.

No sólo de la salvación que, después de la muerte, nos lleve a gozar de Dios para siempre. Esa es la definitiva, pero tiene que comenzar desde antes, desde ahora.

Es la liberación que nos salve de vivir en este mundo como si no fuéramos hijos de Dios. Es la salvación que nos libre de todos los peligros que nos acechan como personas, y como hermanos. "Es la persona el hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es, por consiguiente, el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, o razón y conciencia, inteligencia y voluntad" (G.S.). Es el hombre, la persona humana, con su absoluta

cesidad de vivir en compañía y en colaboración de otras personas.

La salvación que Dios nos ofrece es la que, desde ahora, nos abra los caminos para vivir como hijos suyos: la que nos permita reconocerlo como nuestro Padre, como nuestro Creador; la que nos ayude a reconocer a todo hombre como hermano nuestro; la que nos impulse a comprender con la vida que para amar a Dios hemos de amar a nuestros hermanos, y para amar a nuestros hermanos hemos de amar a Dios.

Se trata de la salvación que nos impida entrar temerariamente en donde haya peligro para el cuerpo o para el alma, en donde nos exponemos a ser menos de lo que somos: hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza, capaces de progresar, y de dominar el mundo, y de ser fecundos, y de amar a Dios, y de amar a los demás como Cristo nos ha amado.

Se trata de la salvación que nos impulse a perdonar a quien nos haya ofendido, con la esperanza de recibir también nosotros el perdón de Dios. De la salvación que nos permita tener alimento, vestido y casa convenientes, y para ello la instrucción, el trabajo, la convivencia necesarias.

Es la salvación que nos impulse a desear y buscar cumplir la voluntad de Dios; la que nos permita reconocerlo como nuestro Padre, que sabe, puede y quiere enseñarnos a ser felices, llevando nuestra cruz de cada día a la luz de Cristo resucitado y glorioso, "siempre viviente para interceder por nosotros". (Hebreos 7, 25).

La salvación pasa —o no pasa— por nosotros.

Dios quiere que todos nos salvemos. Y que nos ayudemos unos a otros a recibir la salvación.

Nuestra colaboración personal es un elemento que entra verdaderamente en la salvación propia y en la de nuestros hermanos.

Si falta esa colaboración se impide o se retarda la salvación en su anuncio visible y social; se retarda el proporcionar los medios abundantes que Cristo nos ofrece. Si falta esa colaboración, no fluye el torrente de gracias que, invisiblemente, está llevando la salvación por caminos que no sabemos.

Dios quiere esta colaboración; y la quiere como algo necesario. La quiere como instrumento de su gracia. El ha querido que todos los hombres constituyamos una sola familia y nos tratemos como hermanos. El ha querido que su Hijo hecho hombre, Jesucristo, sea nuestra Cabeza, y que todos formemos en El y con El un solo cuerpo.

Y no habrá salvación si no tratamos de unirnos y de coordinar las diferentes cualidades y maneras de ser y de actuar. No habrá salvación si no nos tratamos como hermanos; si al prestarnos los diferentes servicios que pide la convivencia, alguien sale perdiendo; si no hay una verdadera comunicación en la que cada quien

pueda exponer llanamente lo que piensa y siente, y escuche las opiniones y puntos de vista de los demás; si no hay un verdadero intercambio y mutuo enriquecimiento de unos con otros.

No habrá salvación mientras nuestro horizonte esté mezquinamente encerrado en los límites de nuestra familia, de nuestros amigos, de una región, de un país, de una clase social. . . Como tampoco la habrá si, soñando en el mundo lejano, desatendemos lo inmediato.

¿Es posible tal amor, eficaz, dinámico, concreto y Universal?

Es verdad que los medios modernos de comunicación nos han acercado el mundo. Hasta lo más distante nos llega por la noticia diaria. ¿Horizontes ilusorios? El mundo se nos acerca, muchas veces, como "noticia" de algo ajeno; por lo menos, como noticia de un mundo en el que no podemos intervenir. La "noticia" nos empuja tal vez a sueños ilusorios manifestativos de una cierta buena voluntad, pronto desvanecidos por la realidad apremiante; o esos sueños degeneran en pesadillas de terremotos, de guerras, de asesinatos, de hambre, de estupros. . . y las apartamos rápidamente de la imaginación, porque no nos gusta lo desagradable.

¿Esfuerzos sin futuro? Y mientras tanto las ocupaciones diarias nos gastan la vida, sin que les veamos su utilidad. El tiempo se nos va —a veces muy pesadamente—, en trabajos a los que hay que resignarse, en esperas fastidiosas, en recorridos que cansan y enervan. Si podemos, acudimos a diversiones que nos sacan unos minutos de una realidad a la que, en definitiva, no logramos escapar. Y esta realidad nos acosa, y nos aprisiona, y nos exprime. ¿Y para qué. . .? El resultado aparecería como un inútil bagazo de caña aplastada por un camión al lado de la alcantarilla. . .

Porque, además, nos sentimos solos, estamos solos. La vida de las ciudades, más mientras más crecen, nos aísla, nos obliga a estar lejos de los que nos aman, de los que nos comprenden. Aun rodeados de mucha gente, nos sentimos, nos sabemos entre desconocidos; peor todavía, muchas veces experimentamos la necesidad de defendernos, de desconfiar, o de "madrugarle" a otro, de hacer a un lado a quien es más débil, de ceder ante quien es más fuerte o más lanzado. . .

Tal amor es posible. . . Con ciertas condiciones.

A pesar de todas las dificultades, a través de todas ellas, es posible ese amor de hermanos, pleno, rendidor, abierto, alegre. . .

Es posible porque Dios lo quiere; porque las dificultades son como escalones para que subamos a un amor más verdadero; porque tenemos —recibida de Dios— la capacidad de darnos, de crecer y ser más felices a través de una donación plena, cada vez más difícil y más fácil.

Sí, es posible, pero con ciertas condiciones. Condiciones de tal modo entremezcladas, que hablar de una de ellas tiene que incluir a las otras. Mejor dicho, cumplir de verdad con una de ellas exige el impulso a cumplir las demás.

Estas condiciones podríamos enunciarlas en el orden siguiente, (con tal que no olvidemos la íntima relación de cada una con las demás):

- UN DESEO AMBICIOSO
- UNA ENTREGA EFECTIVA,
- UNA BUSQUEDA ARDIENTE Y TRANQUILA,
- UNA FUERZA MULTIPLICADORA E IMPULSORA.

El deseo quedaría en pura veleidad si no está acompañado de la acción eficaz que se tiene a la mano. La entrega sería insuficiente si no afronta los problemas no resueltos. Deseo, entrega y búsqueda serían demasiado raquíticos, si están aislados en vez de unirse y coordinarse; serían estériles, si no quedan transformados por la fuerza de Cristo para ofrecerlos al Padre, y así reciben el impulso que lleva a la fecundidad universal y sin límites temporales. . .

Reflexionemos con más detalle en estas condiciones. Así encontraremos, ENTRE TODOS, CON CRISTO, la manera de avanzar en el camino de la salvación completa, inmediata, perdurable.

II. UN DESEO AMBICIOSO

El deseo ambicioso tiene el primer lugar, porque cualquier cosa que hagamos como personas, tiene que brotar de nuestro corazón. Pero, sobre todo, tiene el primer lugar porque empalma con el deseo de Dios, de quien siempre parte la iniciativa y el primer paso para la salvación.

Un deseo tan ambicioso como el amor de Dios, porque se une con el amor de Dios, que "quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad". Tan ambicioso como el amor cierto de Cristo Jesús, que invita y llama a las ovejas que todavía no son de su redil: "... y escucharán mi voz, y habrá solo rebaño y un solo Pastor" (Juan, 10, 16). Nuestro deseo debe hacerse cada vez, más ambicioso —a la medida del amor de Cristo, que nos revela el amor de nuestro Padre *por todos sus hijos*. Para eso nuestro deseo deberá ser, cada vez más, *un deseo orante, múltiple, palpitante, confiado*.

Un deseo orante, filial, por Cristo y con Cristo. "Sin mí no podéis hacer nada" —dijo el Señor a los Apóstoles. Un deseo que acude a nuestro Padre no porque El ignore nuestras necesidades, sino porque nosotros necesitamos disponernos y prepararnos a recibir el remedio.

Es el deseo que hace propias las voces de todos los hombres, y vive poco a poco el significado rico y alentador y confiado de dirigirnos a *nuestro* Padre, Padre de nuestro Señor Jesucristo y *de todos* los hombres y mujeres del mundo, sea cual sea el color de su piel, y su grado de instrucción y la finura o grosería de sus modales, y sus vestidos a la última moda o a la que se pierde en los desgarrones de su pobreza.

Un deseo multiple, por tanto. El deseo que abraza todas las peticiones que Cristo nos enseñó a hacerle a nuestro Padre. Y todos los matices y las urgencias de las muy variadas situaciones de nuestros hermanos: la gente que nunca sacia su hambre de pan, de cultura, de amistad, de cariño; la gente que parece tenerlo todo y va perdiendo el hambre y la sed de la justicia, y malgasta su dinero y sus fuerzas, y busca la felicidad donde no esta, todos los que llevan odios y rencores enlodados en el pecho, como serpientes que los envenenan; todos los que sufren por sus extravíos y no saben pedir perdón a Dios misericordioso: todos los que aman el peligro y se exponen a la tentación; todos los que están apresados por cualquier mal. . .

Es el anhelo de que se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, y de que aprendamos todos a conocerla y a realizarla; es la necesidad de que Dios nos guíe —que sea nuestro Rey, el que nos dirija, el que nos conduzca; en la cumbre que todo lo sintetiza, lo abarca, el deseo de que Dios sea conocido, y amado, y amado sobre todas las cosas; y de que nosotros, hombres, al darle su lugar a Dios, crezcamos, y seamos fecundos, y hagamos rendir el universo, y aprendamos a poner al servicio de los demás lo que vamos recibiendo y adquiriendo, lo que, entre todos, vamos descubriendo, inventando, produciendo. . .

Un deseo palpitante al ritmo de la vida diaria que hace propias las necesidades y los anhelos que vamos conociendo, o los que adivina o intuye en su visión penetrante y amistosa de todos los rincones de nuestro mundo.

Un deseo confiado en la promesa de Cristo: "Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa". (Lc. 11, 9; 10. 16, 24).

En resumen, un deseo ambicioso que se traduce sin cesar en oración filial, de dimensiones fraternamente universales, de ritmo vitalmente actual; deseo que reviste de la insistencia del necesitado, de la perseverancia del importuno, de la paciencia de quien nada espera, de la confianza tranquila y esperanzada de quien pide "en nombre de Cristo" y sabe apoyados sus buceos por la claridad reconfortante del Espíritu Santo.

Este deseo ambicioso, universal, seguro de su realización, se apoya en las plegarias, se alimenta con ellas, pero, sobre todo, tiene que hacerse vida. *tiene que hacerse entrega efectiva*.

III. UNA ENTREGA EFECTIVA, BIEN COORDINADA.

El deseo —por más intenso que se lo suponga— no sería verdadero si no lo garantiza una acción eficaz. Podría llegar a no ser sincero o a quedarse en el terreno de lo engañoso e ilusorio, si no está enraizado en lo que es inmediatamente posible.

Hacer rendir lo cotidiano. La vida diaria nos ofrece esta posibilidad. Trabajo, estudio, convivencia, todo lo que es el cuadro de "nuestras obligaciones", Dios nos lo ofrece como la base firme de un amor sólido y recio. Sólo tenemos que preguntarnos si sabemos *hacer rendir lo cotidiano*.

Es indispensable aprender a estimar el don que podemos hacer de nosotros mismos en cualquier ocupación, y no permitir que la trivialidad aparente de lo que hacemos seque la capacidad de ayudar a los demás a ser mejores, y un poquito más felices, y un poquito más tenidos en cuenta.

A esta luz, cada quien puede revisar cómo trabaja, cómo estudia, cómo convive. Es la tarea que el niño de 5º de primaria puede hacer mejor para prepararse a ayudar en su casa, consciente de que así da gusto a sus papás y a sus maestros al colaborar con ellos; es el modo con que una recepcionista atiende las llamadas telefónicas o da las informaciones a quienes acuden a su mostrador; es el cariño con que un esposo entrega "el gasto" a su señora; es el interés con que atiende a sus clientes un médico, un abogado, un notario, buscando proporcionar su ayuda técnica, enriquecida por el calor fraterno. Y lo mismo podemos decir de cualquier otra ocupación: quien cuida los jardines públicos o recoge la basura de las casas; quien sirve las mesas en una taquería o vende periódicos; las afanadoras en los hospitales, los camilleros, los choferes de ambulancias; quien prepara la comida o lava los platos, o va a comprar el mandado; los cajeros de los bancos, los mecánicos en sus tornos, los campesinos en sus tractores o con sus yuntas. . . *Hay que hacer rendir lo cotidiano*, haciendo mejor el bien que debemos hacer, haciéndolo con más amor hacia las personas a quienes, más o menos inmediatamente, sirve lo que estamos haciendo.

Rendir en colaboración.

Una parte importante de este mejoramiento y de este avance en el amor, está sin duda en que busquemos combinar nuestro esfuerzo con el esfuerzo de los demás; primero, con los que tenemos cerca, con quienes trabajamos, con quienes convivimos. Cuando hay benevolencia y mutuo apoyo y coordinación, el trabajo sale mejor, y hasta resulta menos difícil. Pero también en colaboración con los que no están cerca. Aunque en apariencia estamos aislados, escribir estas líneas tiene relación con los obreros que fabricaron la máquina con

la que escribo, y la cinta requerida para que las letras se pinten en el papel; tiene relación con los comerciantes que vendieron estas cosas, y el papel, y los muebles que estoy usando, fabricados y vendidos y transportados por otro sinnúmero de personas. . . ¿Por qué ignorar, en la práctica, estas relaciones tan verdaderas, que se enlazan sin fin en el pasado que llega hasta nosotros y en el futuro que estamos construyendo? Conscientes de esta colaboración, como obreros de la fabricación en serie de un automóvil, nos ocupamos en la parte que nos toca —la carrocería, o el motor, o las llantas. . .—, pero sabiendo que es para un todo, el todo de la gran familia de hermanos, que nos apoyan y a quienes servimos y queremos alentar dándoles lo que tenemos, que es nuestro trabajo y nuestra vida de hoy.

Rendir en lo no obligatorio.

Hay un enorme campo de alegría y de donación en lo que se sale de nuestras obligaciones habituales, pero nos invita a dar de nosotros mismos en alguien que necesita información sobre una calle, o en un enfermo a quien visitar, o en un muchacho a quien podemos orientar para que consiga trabajo. . . Es el campo amplísimo, dentro de las posibilidades de cada quien, abierto a la generosidad, y a la inventiva, y a la colaboración de todos juntos.

No desperdiciemos nuestra vida diaria. Hay en ella una riqueza que es preciso descubrir. *Hagamos rendir lo cotidiano, todos juntos, en las ocupaciones que ya tenemos y en las posibilidades que nos salen al paso.*

IV. UNA BUSQUEDA ARDIENTE Y TRANQUILA.

Tal vez en otras épocas fue suficiente la invitación a vivir lo cotidiano, sencillamente, Porque eso, como acabamos de reflexionar, tiene un valor fundamental; y donde no se da la entrega en lo cotidiano, habrá fundamento para dudar de las mejores intenciones o de los proyectos más brillantes.

Pero ahora nos estamos haciendo más conscientes de que necesitamos afrontar problemas más amplios, en los que nos toca una colaboración mayor de la que hasta hace poco nos imaginábamos.

Se trata de los problemas que están más allá de la buena voluntad de los individuos, y que requieren un cambio antecedente al proceder sincero de esos individuos. Una comparación ilustrará lo que queremos decir: por más honradez y amabilidad con que un comerciante venda a sus clientes uñas latas de mariscos —pero enlataron mariscos podridos—, él será trasmisor de mariscos que no se puedan comer, o que sean causa de una intoxicación; un problema así hay que resolverlo al nivel de la empacadora de mariscos. En nuestra sociedad mexicana y mundial hay muchos co-

merciantes honrados y amables, pero, quizá sin saberlo, están vendiendo alimentos descompuestos: en el periodismo, en la política, en la administración de la justicia, en la publicidad comercial... (Y aquí no tocamos el problema que se da cuando el comerciante vende sus latas sabiendo que llevan productos podridos; es decir, por ejemplo, cuando hay robo, más o menos cuantioso, para dar una firma que alguien debería dar porque se han llenado los requisitos debidos; cuando se obliga a firmar un contrato injusto, cuando se explota la necesidad de una viuda que busca sostener a sus hijos...: este tipo de problemas es de categoría aparte).

Es necesario que los cuadros de acción en la convivencia humana faciliten una vida verdaderamente humana, fraterna; que no sólo carezcan de elementos dañosos, sino propicien y ofrezcan cauces adecuados al desarrollo de las energías individuales y a la coordinación de todos para lograr mayor rendimiento; "Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay renovar".

Para afrontar estos problemas antecedentes a las buenas voluntades individuales, hace falta valentía, y sagacidad, y empeño y, de nuevo, colaboración. Porque son problemas complejos que es preciso analizar en sus elementos, y en sus causas, para orientarse a buscar verdaderas soluciones, que sanen de raíz esos males.

Y eso supone una búsqueda. *Búsqueda ardiente*, de quien percibe la urgencia de solución, de quien no puede conformarse con tolerar males que sería posible evitar. Búsqueda ardiente de quien sufre por los sufrimientos de sus hermanos; por verlos injustamente tratados, explotados, menospreciados. Búsqueda ardiente de quien querría multiplicar esfuerzos y eficacias.

Y también, *búsqueda tranquila*—la tranquilidad no es pasividad, ni indolencia. Búsqueda tranquila porque ni podemos ni nos toca hacerlo todo; porque nuestro tiempo y nuestras fuerzas son limitadas; porque el Señor nos pide lo que tenemos —no más—, y con eso El hará maravillas. Como con los cinco panes y los dos pescados que llevaba aquel muchacho del Evangelio —y de quien ni siquiera nos transmitieron el nombre los Evangelistas—, fue posible alimentar a una multitud en la que sólo los hombres eran cinco mil...

Búsqueda ardiente y tranquila, porque estamos —necesitamos estar conectados con un centro poderosamente multiplicador e impulsor de eficacia salvadora: Cristo Jesús, presente en la Iglesia, presente de un modo privilegiado y eficaz en la Eucaristía.

V. LA EUCARISTIA, CENTRO MULTIPLICADOR E IMPULSOR

Deseo ambicioso, entrega efectiva y coordinada, búsqueda ardiente y tranquila: todo esto puede tener sentido y eficacia porque expresa la actuación y la vida

de personas en progreso y colaboración; porque así lo ha querido Dios, Creador y Padre, al hacernos partícipes de su Vida, de su Sabiduría, de su Amor, y más visiblemente, porque nos quiso dar a su Hijo. El, hecho hombre, Jesucristo, vino para rescatarnos del mal y para darnos vida en abundancia.

Centro multiplicador. Jesucristo consumó su misión —lo sabemos bien— entregando su vida de hombre en la cruz, para volver a tomarla, recibida del Padre, en la Resurrección. Y —lo sabemos también, pero en el plan de estarlo aprendiendo—, sólo uniendo nuestra entrega a la entrega de Cristo podrá tener verdadera eficacia, y eficacia universal; sólo unidos al anhelo salvador de Cristo, nuestro deseo podrá hacerse sincero y profundo, e impulsará a las mayores realizaciones posibles y a buscar en paz y sin descanso la solución a los problemas pendientes.

Y el Señor ha querido dejarnos la Eucaristía. En ella hace misteriosamente presente su entrega; nos invita a darle la vida vivida hasta ese momento —junto con el pan y con el vino— para transformarnos en Él para multiplicar nuestros esfuerzos limitados, y darle dimensión eficazmente universal.

Centro impulsor. A partir de esa entrega transformante, nos unimos más con El y, por eso, con nuestros hermanos presentes y ausentes, vivos y difuntos, cercanos o lejanos a nuestro conocimiento. Esta unión lleva dentro —no acabamos de percibirlo— un potencial, una exigencia de amor que no tiene límites en la entrega a la que nos invita, ni en la búsqueda a la que nos impulsa, ni en el sacrificio que nos irá consumiendo energías y vida, ni en la alegría que el Espíritu Santo quiere hacer fructificar en nuestra convivencia con los hermanos.

Jesucristo, vida y luz. La Eucaristía, en la Liturgia de la Palabra, nos ofrece la oportunidad de escuchar a Jesucristo. El nos presenta —ahora de modo más explícito con la mayor abundancia de textos bíblicos— cómo se ha desarrollado la historia de la salvación; nos dice cuáles son sus designios de salvación, de amor; nos vuelve a invitar a que demos —todos juntos— nuestra colaboración que El ha querido necesaria.

Se trata, como siempre en el proceder de Dios, de una invitación que respeta nuestra libertad, que tiene cuenta con nuestra limitación, y con nuestro lento andar... y nunca deja de ser exigente y apremiante. Una invitación en la que nunca deja de resonar la palabra misteriosa dicha en la cruz —"tengo sed"—. Sed de Cristo que hace propia la sed de felicidad y de amor que existe en todos nosotros, pero que está siendo más urgente y agobiante en esos millones de hermanos nuestros, atropellados, olvidados, carentes de tantas cosas.

Por todo esto —que incluye otras muchas cosas— necesitamos vivir centrados en la Eucaristía; para hacer nuestros los deseos de Jesucristo, para unir nuestra entrega a su entrega y, junto con El y con nuestros hermanos

manos, proseguir la búsqueda de los caminos para que la salvación llegue, de hecho, a todos.

VI. UNA CONCLUSIÓN. UN INTERROGANTE PRACTICO.

Al terminar estas reflexiones, queda una conclusión y un interrogante práctico.

La conclusión: la de que hay un "estilo" cristiano inaugurado a partir del día de Pentecostés; los cristianos "perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones" (Hechos, 2, 42). La Iglesia —los Apóstoles—, nos pone en comunicación con Jesucristo-Palabra; y esto, en la familia de los llamados a ser hijos de Dios. Nos ofrece a Jesucristo-Pan —de-vida-y-Bebida-de-salvación (en la "fracción de pan"), y con El, en oración, nos orientamos a la vida, al testimonio de la entrega y la búsqueda...

El interrogante: Es claro que

—urge la salvación querida y ofrecida por Dios en Jesucristo: salvación completa, inmediata y durable;

—nos urge —nos debe urgir— dar eficazmente la colaboración querida por Dios para que la salvación llegue a todos;

—es posible —con ciertas condiciones— vivir ese amor fraterno que sea eficaz, dinámico a la vez concreto y universal.

Y el interrogante es éste, con sus muchos ángulos: —¿Cómo hacer más ambicioso el deseo de la salvación para todos?

—¿Cómo intensificar la coordinación y la efectividad en la entrega y en la búsqueda?

¿Cómo lograr que este deseo —entrega— búsqueda se centre en la Eucaristía, que nos una más en ir al Padre con Cristo y en Cristo, y en llevar a nuestros hermanos el amor en plenitud?

En otras palabras, ¿cómo intensificar nuestra unión en el deseo universal de salvación, hecho oración sincera y continua? ¿Cómo intensificar nuestra unión en la plenitud y coordinación de nuestra entrega, y en centrar nuestra vida en la Eucaristía?

Porque necesitamos que esta unión resista tiempo, distancias, diversidad de tareas, falta de noticias, desconocimiento directo de circunstancias y personas... A pesar de todo eso, a través de todo eso, nuestra unión de hermanos debe crecer.

Porque, finalmente, lo cierto es que la salvación tenemos que procurarla *entre todos, con Cristo*. Nos esperan todos nuestros hermanos, en el mundo entero. Nos esperan con sed de verdadera felicidad.

La invitación resuena sin cesar. Que el Señor nos ayude a escucharlo y, *entre todos*, a responderle. ¿Podremos ayudarnos a encontrar el cómo?

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1

Calzada de la Viga 376

Tels.: 38-03-69

30-34-91

Sucursal No. 3

Marina Nacional 265

Col. Anáhuac

MEXICO, D. F.

Tel.: 27-27-68

Matriz

Av. Cuauhtémoc 216-A

Conmutador 78-22-11

Directos: 78-19-24

78-33-43

78-20-65

Sucursal No. 2

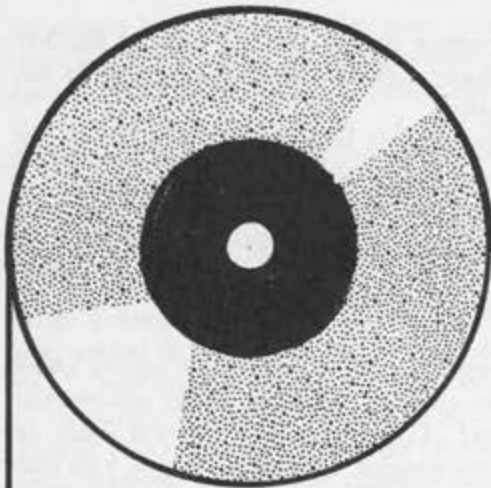
Héroe de 1810 No. 123

Tacubaya

Tels.: 15-78-12

15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial



CANTANDO EN LA MISA

- * Cantos inspirados en los salmos
- * Sencillos, fáciles de aprender por los fieles
- * Para enseñar al pueblo los cantos de sustitución ordenados para el Canto entrada, Canto de meditación, Aleluya y Canto de comunión.
- * Ahora en un **DISCO** de larga duración, con **cantos para todos los tiempos del año**

En la funda del disco hemos impreso la letra para tenerla siempre a la vista.

- * Además contamos con las hojas que contienen la letra y nota para proveer al coro y al pueblo

HAGA QUE LA GENTE CANTE EN LA MISA
"PUEBLO QUE CANTA NO PIERDE LA FE"

Puede usar este cupón, para su pedido:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181 Donceles 99-A México 1, D.F. Orozco y Berra 180.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Envíenme el DISCO CANTANDO EN LA MISA - \$40⁰⁰ ejemplar
Envíenme también las siguientes hojas:

(Anote
cantidad)

- ___ 1. Tiempo de Adviento
- ___ 2. Tiempo de Navidad
- ___ 3. Tiempo de Cuaresma
- ___ 4. Tiempo de Pascua
- ___ 5. Tiempo de Ascensión
- ___ 6. Tiempo de Pentecostés
- ___ 7. Tiempo durante el Año I
- ___ 8. Tiempo durante el Año II

Ciento (de la misma hojita): \$ 20.00
Millar (de la misma hojita): \$ 160.00

Les adjunto \$ _____

Envíenme el pedido por Reembolso.

Reflexiones en Torno a la Unidad

de la Iglesia en México

Alejandro Garciadiego, S. J.

Con frecuencia al recitar en la Eucaristía la parte de la Anáfora Segunda que nos hace pedir "humildemente" que "el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y de la Sangre de Cristo", mi intención se dirige a los que me rodean, a aquellos con quienes, trabajando a una en la realización de su Reinado en la tierra, me separa diversidad de criterios que juzgo fundamentales, de concepciones de la vida apostólica en las cuales me parece que se pone en riesgo la obra de Dios, por la cual ellos y yo hemos, a semejanza de Pablo y Bernabé, "entregado nuestras almas". Otras veces evoco la dolorosa separación de estos dos grandes hombres por un incidente tan mezquino como el de Juan Marcos.

Con esto voy diciendo que al tratar de reflexionar acerca de la unidad de la Iglesia en México, no quisiera volver sobre hermosas consideraciones teológicas en torno al Cuerpo de Cristo que formamos jerarquía y laicado, obispos y sacerdotes, clero diocesano y clero regular, hombres y mujeres, progresistas y conservadores, aquellos que juzgamos apenas si bautizados y los que nos creemos viviendo el Evangelio; sino que quiero descender pragmáticamente a lo que nos une y nos desune a todos éstos que somos los que formamos la Iglesia en México, a los nobles y profundos sentimientos de fe que nos unen y a las pequeñeces de Juan Marcos, a las cuestiones empíricas al parecer intrascendentes de comer morcilla o no, con las manos lavadas o sucias, y similares, que de hecho tienen consecuencias bien dolorosas como éstas enumeradas de la primitiva cristianidad.

Detengámonos en lo que nos une.

Nos une un gran amor a ese Pueblo de Dios que somos nosotros; los mexicanos nos amamos, y sin duda pasa lo mismo en cada nación con los suyos; pero

nuestro amor a los nuestros reviste caracteres, si no es que me equivoque, especiales: es un amor que en buena parte tiene sus raíces en la Fe, en el Evangelio. Amamos nuestra religiosidad; una inmensa mayoría de nosotros no sólo la comprende sino que se identifica con ella, con su sencillez y espontaneidad, su generosidad y profundo sentimiento de adoración, su entrega a la divina Providencia, sus necesarias manifestaciones exteriores.

Nos une de parte sobre todo del laicado el amor sacral hacia nuestros obispos, y también hacia los sacerdotes; y de parte de obispos, sacerdotes y religiosas, el que muchísimos de éstos comprenden de verdad, viven, las penas y alegrías, las pobreza y esperanzas, la vida toda, la multitud inmensa de nuestra Patria que no queda catalogada en la clase "bien" de la sociedad.

Nos une... pero es preciso pasar a lo que nos desune, a lo que nos divide.

Nos divide, nos parte, nos amarga el ignorarnos mutuamente bajo muchos aspectos, el vivir de espaldas en las grandes ciudades, el no querer dialogar, o sea, el no intentar querer comprender los porqués de actitudes, criterios, posiciones, todo lo cual constituye el primer paso del dialogar. ¡Cuántos laicos tienen una idea repulsiva de sus sacerdotes y obispos, porque ni ellos ni sus padres los han tratado de cerca alguna vez! ¡Cuántos por el alejamiento causado por una pseudo-historia que han recibido desde pequeños de todas las maneras posibles! No quiero acusar a nadie de estos alejamientos. Consigno hechos. Otro hecho: este alejamiento, este *vivir* de espaldas se da también entre sacerdotes y obispos, entre sacerdotes y sacerdotes, entre una congregación religiosa y otra, entre progresistas y conservadores, entre clericales y anticlericales.

Nos des-une en una forma cada vez más alarmante la descristianización de las clases medias, es decir, de la inmensa mayoría que participa de la instrucción media y superior de las escuelas oficiales. Y de nuevo quiero tan sólo señalar un hecho; no adentrarme en sus causas y remedios.

Y si pasamos a los que podríamos llamar militantes del Pueblo de Dios, nos está dividiendo clamorosamente la intranquilidad de los extremistas, extremistas por ignorancia o extremistas por temperamento, extremistas progresistas o extremistas conservadores.

Los progresistas quisiéramos que nuestros obispos y sacerdotes se adelantaran a su tiempo y circunstancias actuales, que estuvieran adornados de carismas proféticos, que en todos los órdenes se realizaran audaces y continuas transformaciones, que nadie sabe bien cuáles sean o pudieran ser. Los conservadores quisiéramos, —personalmente no acierto a catalogarme ni con unos ni con otros—, que todo estuviera bien, que no fuera necesario ningún cambio, que los que hubiera no tocaran nuestras empresas o personas, que todos fueran prudentes, resignados.

Nos desunen los conservadurismos litúrgicos de los unos y las intemperancias pseudolitúrgicas de los otros; los atrevimientos, nacidos de la ignorancia, en cuestiones doctrinales que aquí y allá se esparcen y los afirmamientos pueriles a puntos que nada tienen que ver con la Doctrina Católica de algunos.

Tal vez en verdad se eche de menos no el celo pastoral de nuestros obispos, sino un mayor liderazgo en los varios problemas religioso-sociales de nuestra vida diaria, un mayor dinamismo. Tal vez se eche de menos una mayor resonancia de parte de los sacerdotes, de las directivas de los primeros. Tal vez haya obispos, sacerdotes, superiores religiosos, refractarios a aceptar en la práctica los urgentes cambios impuestos por

el Vaticano II, respecto de cierto autoritarismo, de cierto distanciamiento, en sus relaciones con sus súbditos o los fieles en general. Tal vez todo esto tenga más de impresión que de realidad, debida a antiguas actitudes o formas de gobierno, a temores o pasadas reacciones, destierros a rincones de las diócesis, expulsiones de la congregación religiosa, coacciones morales o económicas. Por otra parte, están las intemperancias de los súbditos, o sus precipitaciones imprudentes, sus actuaciones debidas más a ignorancia de las posibilidades reales o de lo mismo que se está ya realizando, a una falta de integración en una pastoral de conjunto, que a las exigencias justificadas por el establecimiento del Reino de Dios.

Nos des-une la disparidad económica de congregación religiosa a congregación religiosa, de casa a casa dentro de una misma congregación, de diócesis a diócesis, de parroquia a parroquia dentro de una misma diócesis. Nos desunen las políticas creadas alrededor de obispos y superiores religiosos, las... pero ¿para qué continuar con una lista así de dolorosa que no llevaría tal vez a puerilidades que tan sólo denotan inmadurez e ignorancia?

He consignado hechos tristes unos, hermosos otros. Hubiera querido quedarme en sólo estos últimos. Los iniciales.

Mientras esto escribo, temo haber caído en cualquiera de los extremismos por mí señalados, o haberme enredado en cuestiones similares a las de llevar a Juan Marcos, o de haber contribuido más bien a la des-unión que a la unión de la Iglesia en México. Me hallaba delante de un cornuto: hablar o callar. Tuve que repetir con Jeremías: "Me has engañado, Señor, y me dejé engañar" por el celo de tu Pueblo (20, 7).

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Incensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incenso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

Nos des-une en una forma cada vez más alarmante la descristianización de las clases medias, es decir, de la inmensa mayoría que participa de la instrucción media y superior de las escuelas oficiales. Y de nuevo quiero tan sólo señalar un hecho; no adentrarme en sus causas y remedios.

Y si pasamos a los que podríamos llamar militantes del Pueblo de Dios, nos está dividiendo clamorosamente la intranquilidad de los extremistas, extremistas por ignorancia o extremistas por temperamento, extremistas progresistas o extremistas conservadores.

Los progresistas quisiéramos que nuestros obispos y sacerdotes se adelantaran a su tiempo y circunstancias actuales, que estuvieran adornados de carismas proféticos, que en todos los órdenes se realizaran audaces y continuas transformaciones, que nadie sabe bien cuáles sean o pudieran ser. Los conservadores quisiéramos, —personalmente no acierto a catalogarme ni con unos ni con otros—, que todo estuviera bien, que no fuera necesario ningún cambio, que los que hubiera no ocaran nuestras empresas o personas, que todos fueran prudentes, resignados.

Nos desunen los conservadurismos litúrgicos de los unos y las intemperancias pseudolitúrgicas de los otros; los atrevimientos, nacidos de la ignorancia, en cuestiones doctrinales que aquí y allá se esparcen y los aferramientos pueriles a puntos que nada tienen que ver con la Doctrina Católica de algunos.

Tal vez en verdad se eche de menos no el celo pastoral de nuestros obispos, sino un mayor liderazgo en los varios problemas religioso-sociales de nuestra vida diaria, un mayor dinamismo. Tal vez se eche de menos una mayor resonancia de parte de los sacerdotes, de las directivas de los primeros. Tal vez haya obispos, sacerdotes, superiores religiosos, refractarios a aceptar en la práctica los urgentes cambios impuestos por

el Vaticano II, respecto de cierto autoritarismo, de cierto distanciamiento, en sus relaciones con sus súbditos o los fieles en general. Tal vez todo esto tenga más de impresión que de realidad, debida a antiguas actitudes o formas de gobierno, a temores o pasadas reacciones, destierros a rincones de las diócesis, expulsiones de la congregación religiosa, coacciones morales o económicas. Por otra parte, están las intemperancias de los súbditos, o sus precipitaciones imprudentes, sus acciones debidas más a ignorancia de las posibilidades reales o de lo mismo que se está ya realizando, a una falta de integración en una pastoral de conjunto, que a las exigencias justificadas por el establecimiento del Reino de Dios.

Nos des-une la disparidad económica de congregación religiosa a congregación religiosa, de casa a casa dentro de una misma congregación, de diócesis a diócesis, de parroquia a parroquia dentro de una misma diócesis. Nos desunen las políticas creadas alrededor de obispos y superiores religiosos, las... pero ¿qué continuar con una lista así de dolorosa que me llevaría tal vez a puerilidades que tan sólo denotan inmadurez e ignorancia?

He consignado hechos tristes unos, hermosos otros. Hubiera querido quedarme en sólo estos últimos. Los iniciales.

Mientras esto escribo, temo haber caído en cualquiera de los extremismos por mí señalados, o haberme enredado en cuestiones similares a las de llevarme no consigo a Juan Marcos, o de haber contribuido más bien a la des-unión que a la unión de la Iglesia en México. Me hallaba delante de un cornuto: hablar y callar. Tuve que repetir con Jeremías: "Me has engañado, Señor, y me dejé engañar" por el celo del Pueblo (20, 7).

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

HACIA UNA UNIDAD DINAMICA

Que todos sean uno.
Como tú, Padre, en mí y yo en ti,
que ellos también sean uno en nosotros,
para que el mundo crea que tú me has enviado.

Juan 17, 21.

Un solo Cuerpo y un solo Espíritu como una es la esperanza a que han sido llamados.
Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Efesios 4, 4-6.

Alvaro Quiroz, S. J.

UNIDAD, EXIGENCIA DE LA PALABRA

No se puede pensar en la Iglesia de Cristo sin pensar en la unidad. No se puede vivir en la Iglesia del Señor sin vivir en y para su unidad.

El anhelo de unidad arraigado profundamente en el corazón humano y la obra salvadora del que viene a reunir lo que estaba disperso se encuentran y se dan la mano en la Iglesia. Iglesia que es sacramento, es decir, señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG, 1).

Sin unidad, pues, la Iglesia no es Iglesia de Cristo. Y si no es pensado como ministerio de unidad, tampoco es nada el sacerdocio cristiano. Porque en él, si es auténtico, debe hacerse carne la vocación a reunir que continúa y hace presente la acción salvífica y unificante de Cristo pastor y sacerdote. La vida cristiana toda, vivida en la división, no es ya tal. Si no hay unión con Cristo y unión con los hermanos, ¿podrá haber Cuerpo de Cristo o Vid y sarmientos que lleven fruto?

Toda la vida cristiana es exigencia y es compromiso de unidad que ha de vivirse en la comunidad social y eclesial, en la familia y en lo más hondo de la propia interioridad.

UN FUERTE CONTRASTE

Son claras, por lo menos en un primer momento —anterior a interpretaciones más particularizadas—

las exigencias que la Palabra de Dios dicta a la Iglesia en el ámbito de la unidad. Lo que no es ya tan claro es que esas exigencias se verifiquen de hecho en la Iglesia concreta.

No hace falta argumentar mucho. En buen número de cristianos con conciencia de Iglesia es natural el sentimiento de que la unidad en ella es, a la vez, un hermoso ideal y algo no realizado en la práctica. Proliferan en la Iglesia teorías y formas de acción que aparecen como difícilmente conciliables.

La pasiva sumisión de unos frente a la rebeldía de otros ante la autoridad desfiguran el rostro de la que, como Cristo, ha de ser obediente hasta la muerte en la cruz. La crítica de la propia en el ojo del hermano por quien no ve la viga que tiene en el propio, contradice cualquier afirmación verbal sobre la unidad y mina y corroe los esfuerzos por lograrla.

La realidad es, pues, en ocasiones, contrastante y otra. No se trata de simples diferencias o de enfoques diversos. (Cada vez se acepta más que no es lo mismo unidad que uniformidad y que la primera no es siempre ayudada por la segunda). Se trata de insolubles divisiones que no se concilian con la Palabra del Señor.

LA UNIDAD, TAREA Y GRACIA

Esta primera vista de la realidad de la Iglesia nos obliga a reflexionar sobre el tipo de unidad que le es debida, el tipo de unidad que hemos de esforzarnos por construir.

La verdad más profunda de la Iglesia, su ser más íntimo, es la gracia, el don de Dios, la benevolencia de su amor que está con nosotros para transformarnos y salvarnos indefectiblemente. El deseo de Cristo, su oración para que todos seamos uno, no puede ser algo al margen de esa gracia. Al contrario, pertenece a aquellas cosas que se piden, que uno se dispone a recibir que uno espera en el amor orante, humilde, agradecido.

Sin embargo, la convicción de que la unidad es gracia comenzaría a ser alienante desde el momento en que pensáramos que, por eso, no es tarea y responsabilidad nuestra. La gracia actúa y se traduce en la vida y en la acción de quienes han recibido en sus corazones el amor de Dios. La gracia no suprime la actividad, la vivifica; no es un sustituto del esfuerzo, lo hace incansable. Amaos los unos a los otros, sed uno, es mandamiento a realizar en la vida toda, en el amor, en el don, en la preocupación fraterna, en el diálogo abierto y en la entrega hasta el sacrificio.

UNIDAD DINAMICA

Recordar que la unidad de la Iglesia es a la vez gracia y tarea nos ayuda a situarnos más adecuadamente ante las demandas de unidad de la Palabra y la realidad captada en un momento dado.

La Iglesia y su unidad es más un misterio en el que se cree que un dato de observación que se constata. "Creemos en una sola Iglesia..." Por eso es necesario que tengamos una comprensión en la fe de las exigencias y de la naturaleza de esa unidad para que podamos esforzarnos por realizarla en la virtud del Espíritu que nos ha sido dado.

La unidad en la Iglesia nunca ha sido algo estático en ella: una especie de tesoro por guardar. Desde los tiempos de la Iglesia primitiva nos encontramos la unidad más como una meta por lograr que como un punto de partida.

Se trata de ir llevando a la unidad los múltiples impulsos vitales de una comunidad de salvación. Lo cual supone ir teniendo una comprensión cada vez más profunda de la revelación de Jesucristo (cfr. DV, 8). Es un proceso dialéctico que supone tensiones que se resuelven en una unidad superior, escalón a su vez para ascender al nivel siguiente.

Un caso típico es el conflicto por el que pasa la Iglesia primitiva en torno a la circuncisión y a la observancia de la ley por los convertidos del paganismo. Sería ingenuo pensar que desde el primer momento hubo unidad en el pensamiento y en la acción. Hubo conflicto, y las palabras de Pablo a Pedro —roca sobre la que se edifica la Iglesia— son severas: "Si tú siendo judío vives como gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a judaizar?" (Gal. 2, 14).

Ese conflicto —resuelto en una unidad superior— debería poder aclarar y ayudar a solucionar los conflictos de hoy día y los que vendrán después.

El conflicto ni se crea ni se supera cuando hay pasividad. Nace en la expansión vital. Supone la libertad de los hijos de Dios respecto de cualquier condicionamiento, y el valor para hacer frente —siempre con amor— a las personas y a las situaciones.

Exige para ser solucionado una sinceridad como la de Pedro, una abertura y docilidad al Espíritu que nos muestra que nuestras concepciones no son siempre las del Señor. Una humildad a toda prueba y un reconocimiento en la fe de que el Señor puede manifestarse en el *hermano conflictivo*.

Esa unidad en el pensamiento y en la acción —que es algo diferente de la pasividad y languidez— sólo puede lograrse si hay en la base la unidad más fuerte de la fe en el Señor, de su Espíritu... De otra manera el conflicto a que nos referimos no sólo no se hubiera solucionado sino que, probablemente, ni siquiera hubiera ocurrido.

¿HAY LUGAR PARA EL PLURALISMO?

Decíamos antes que cada vez se hace más clara la distinción teórico-práctica entre unidad y uniformidad. En la liturgia, en el pensamiento teológico, en la acción pastoral se van manifestando los elementos diversos que van a ser unidos. Por eso es importante darnos cuenta que ya desde la Iglesia primitiva la unidad más verdadera era perfectamente conciliable con un sano pluralismo y una rica y vital diversidad.

Es necesario no haber leído los escritos del Nuevo Testamento para pensar que las comunidades v.g. de Jerusalén y Corinto eran uniformes e iguales, o para negar que constituyeran parte de la única Iglesia de Jesucristo.

Diversas en la índole y procedencia de sus miembros: judíos los de Jerusalén, gentiles los de Corinto; apegados a la ley y observantes los unos, ricos los otros en las manifestaciones carismáticas del Espíritu.

La unidad en la fe se muestra ahí conciliable con el pluralismo en el pensamiento, en la acción y en la vida. (Y quizá aun se pudiera decir de la fe no sólo que es conciliable con el pluralismo sino que lo exige). Es uno el Señor y uno el Espíritu pero múltiples las manifestaciones de su don. Unidad en la caridad, pluralismo en la acción. El Espíritu y la fe no nos dispensan que nos dispensen de trabajar y de experimentar y de buscar las mejores fórmulas para llevar a Cristo a nuestros hermanos.

UNIDAD, TAREA DE TODOS

Es claro que la multiplicidad vital se convierte en dispersión estéril si no hay principios capaces de integrarla en una unidad que no simplifica ni empobrece, sino, al contrario, enriquece.

Podríamos citar, entre otros, al de la responsabilidad universal. La unidad en la Iglesia es responsabilidad de todos. Como el bienestar del Cuerpo lo es de todos sus órganos y miembros. Como el bien común de un Pueblo depende de que todos realicen responsablemente sus funciones ciudadanas.

La conciencia de unidad y la fuerza para lograrla —el Espíritu que ha sido derramado sobre nosotros— son verdaderos principios creadores de la unidad que el Señor espera de su Iglesia.

Sería grandísima irresponsabilidad pensar que la unidad es tarea exclusiva de una autoridad que mutila las iniciativas en lugar de coordinarlas, que ahoga los impulsos vitales en lugar de inspirarlos y conducirlos. Y al mismo tiempo sería una aberración pensar que la autoridad no tiene una función altamente unificadora sobre todo en el discernimiento de los carismas y en el juicio de los espíritus.

Y es que todos en la Iglesia tienen la misión de unir.

UNIDAD EN EL ESPÍRITU

Sería ingenuo pensar que estas reflexiones solucionan de base la cuestión tan intrincada de la unidad. Ojalá echaran por lo menos un poco de luz sobre ella

y nos cuestionaran sobre lo que tendremos que hacer para lograrla.

Hemos hablado a lo largo de estas páginas de un sano pluralismo, de una uniformidad que convenientemente se deja, de una unidad que se logra reuniendo impulsos vitales, de una autoridad que tiene la función de unir... Pero ¿cómo saber todo esto más a fondo? ¿cuándo es sano el pluralismo y lleva a la unidad? ¿Qué tipos de conflictos son aceptables y aun deseables y cuáles no? ¿Cuándo la autoridad unifica o solamente uniforma? ¿Cuándo sus decisiones deben simplemente acatarse y cuándo discutirse?...

El misterio de la Iglesia es el misterio del Espíritu de Cristo que vive en ella y que la guía. El Espíritu que ha sido derramado sobre todos los que hemos creído en Cristo y hemos significado nuestra incorporación a El y a su Iglesia en el bautismo.

El Espíritu que no es monopolio de unos cuantos sino don derramado generosamente en todos los corazones fieles. El Espíritu que ilumina y orienta. El Espíritu que nos hace humildes y nos mueve a pedir: Abba. Padre.

Ese Espíritu es quien en definitiva nos va a hacer progresar y salir avantes en la tarea de la unidad. El Espíritu del Señor en quien hemos confiado y por quien esperamos y amamos. El hará de su Iglesia la Iglesia una.

¿DONDE ESTA LA VERDAD?

José Antonio Balbontín se pregunta sin cesar a lo largo de su vida por esa verdad —humana y sobrehumana a un tiempo— que satisfaga sus exigencias de Dios y pueda orientar a los hombres a una convivencia racional y justa. Su espíritu inquieto, su preocupación por los otros, le impide instalarse, aferrarse a "una verdad" descubierta de una vez para siempre. Sabe muy bien que lo humano es peregrinar y agotarse en el recorrido, abierto siempre a la duda, al error y al diálogo con todos.

Ejemplar: \$ 44.50 - Dis. 4.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181.

México 1, D. F.

Donceles 99-A.

AMOR, HUMILDAD Y HUMOR

Ingredientes de la Unidad de hoy.

Javier Jiménez Limón, S.J.

La angustia no es de Dios.

Un profundo malestar oprime el corazón de muchos cristianos ante las divisiones que se perfilan en la Iglesia. Se experimenta —como por contraste nostálgico— el inapreciable bien de la unidad.

Indudablemente la búsqueda teórica y práctica de la unidad que el Señor quiere aquí y ahora de nosotros es una tarea apremiante del momento. No sólo a nivel de diversas confesiones cristianas, sino aún dentro de la misma Iglesia católica.

Pero un primer paso necesario es desterrar la inquietud malsana que paraliza o desboca nuestra actividad y llena de niebla nuestra visión. Desde que Cristo, muriendo y resucitando, derrotó al pecado y a la muerte, podemos tener un sólido fundamento para afrontar virilmente las situaciones más difíciles y las tareas más urgentes con paz, serenidad y lucidez. Entiéndase: no se trata de echar a un lado infantilmente nuestras responsabilidades, sino de afrontarlas como quienes de veras creemos en la resurrección. Entre otras cosas, si no lo hacemos así, fácilmente nos torturaremos inútilmente y sólo lograremos empeorar las cosas.

Sin ninguna pretención sistemática quisiera presentar algunas actitudes cristianas que no nos devolverán mágicamente la unidad deseada, pero que quizás nos ayuden, a buscarla juntos de una manera más tranquila y cristiana.

Un esfuerzo sincero de amor.

Evidentemente en un cierto sentido no basta el amor para lograr la unidad de la Iglesia. Porque la verdad a pesar de todos los subjetivismos modernos, sigue teniendo importancia salvífica y la Iglesia tiene que confesar y testimoniar comunitariamente su fe en el Señor Jesús. La Iglesia no puede convertirse en un club de discusiones donde cada cual opina a su antojo y todos se quieren mucho. La fidelidad al evangelio y al magisterio, la teología y el diálogo fraternal —cada cual a su nivel— tienen un papel irrenunciable en la necesaria unidad de fe.

Pero sin dejar estas tareas, cuando nos inquietamos y angustiamos por las divergencias, hemos de preguntar-

nos sinceramente: ¿trato en verdad de querer a los que según pienso, están hiriendo la unidad de la Iglesia? ¿Polarizo mi mente en sus reales o ficticias deficiencias? ¿Inhibo toda expresión de simpatía hacia ellos y alimento todo lo que signifique distancia, antipatía, separación? ¿Trato de comprender humana y respetuosamente su trayectoria? ¿los juzgo hasta en sus intenciones y sin apelación? ¿Trato despreciativamente de ignorarlos? O ¿los tengo presentes y los busco movido por un amor discreto dentro de mis posibilidades?

Podríamos alargar indefinidamente este examen de conciencia. No se trata de huir temerosamente del enfrentamiento, sino de colocarlo en su único medio cristiano: el amor.

Ya que el fundamento de la fraternidad cristiana no es la igualdad de pareceres, sino el amor infinito de Dios a todo hombre. Por muy 'humano' que sea querer a los que piensan como yo, eso sólo es lo que hacen los gentiles.

Esta actitud nos enseñará algunas veces que estamos equivocados en nuestras apreciaciones; en otras ocasiones nos brindará una plataforma firme de comprensión y de diálogo que pueda restablecer la unidad —también quizás por un cambio nuestro de pareceres— y aun en el caso de una profunda divergencia, nos permitiría alojar respetuosamente en el misterio del amor de Dios esa ruptura innegable y dolorosa pero incapaz para destruir el amor.

Y la experiencia constante de que Dios nos ama a todos y por encima de todo, pacificará nuestro corazón aun en medio de las luchas y tensiones en las que buscamos enfrascarnos por fidelidad al evangelio y a la Iglesia.

Una última anotación: nuestro oculto fariseísmo puede desfigurar el amor fraterno, para convertirlo en un tranquilizante de conciencia, mientras en el fondo despreciamos y condenamos al hermano. Pero con esto pasamos a la segunda actitud: nuestro amor debe ser humilde para ser auténtico.

La unidad sólo es posible en la humildad.

La Iglesia es una y santa por el don del Padre, por ser el cuerpo de Jesucristo, animado por su Espíritu.

Pero indisolublemente es también Iglesia peregrina, constantemente necesitada de purificación y en continuo camino hacia su unidad. Y como tal, es Iglesia de pecadores, marcada profundamente por la desunión fruto del egoísmo de sus miembros (1).

Dios quiso mostrar la incontenible fuerza de su poder y de su santidad en la debilidad de los hombres y a pesar de nuestros pecados. Parafraseando a san Pablo, podríamos añadir: Dios quiso manifestar la extraordinaria fuerza unitiva de su amor en el egoísmo disgregador de nuestras divisiones.

Evidentemente no se puede pecar para que la gracia de Dios se muestre más claramente (Rom. 3.5). En la Iglesia no hay divisiones para que la unidad de Dios se muestre más potente. La división sigue siendo lo que contradice a su esencia. La unidad en cambio revela su fondo más esencial.

Pero todos tenemos que reconocer que unos y otros —jerarquía y laicos, progresistas y conservadores— somos pecadores y fomentamos la desunión en la Iglesia. Al contrario, algunas veces parecería que en nuestras críticas y angustias cambiáramos el sentido original de la oración litúrgica: no decimos ya: "no mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia"; más bien sugerimos con los fariseos: "no mires los pecados de tu Iglesia —de los demás— sino nuestra propia fe —nuestra inocencia—".

Este reconocimiento humilde nos acercará entre nosotros y nos acercará a Dios. No para complacernos en un sentido morboso del pecado sino para abrirnos a la acción del Espíritu, a un amor más verdadero, a un esfuerzo de unidad que no sea en torno a nuestra propia autosuficiencia pecadora, sino alrededor de la misericordia salvadora de nuestro Padre.

En esta perspectiva de sinceridad y humildad, nuestra actitud ante las divisiones que se manifiesten será más cristiana y más serena. No tenemos por qué angustiarnos desesperadamente porque nuestras divisiones aparezcan a los ojos del mundo. No que las propiciemos y las mostremos estrepitosamente como quien en su morbosidad trata de denigrar en público a su propia madre. Pero tampoco trataremos de ocultarlas a toda costa para dar un testimonio ficticio de unidad. Nos avergonzaremos de ellas como el publicano y nos esforzaremos constantemente por lograr la unidad. Pero nunca intentaremos nerviosamente dar el equívoco testimonio de nuestra propia unidad, sino el de aquella que la misericordia de Dios realiza en nosotros a pesar de nuestras evidentes disenciones.

El humor cristiano es unificador.

En estos tiempos de grandes crisis y convulsiones profundas, corremos el riesgo de vivir en una tensión insostenible y de que nuestra zozobra desfigure la realidad y nos haga olvidar el sereno y creador impulso de la esperanza.

El humor cristiano es, en estos momentos, antídoto equilibrador. No la ironía escéptica y destructora que es renunciar a la esperanza. No la risa histórica que rehuye las responsabilidades. No la broma sádica que hiere a los hermanos.

Sino la sonrisa de quien a pesar de todo se sabe en las manos triunfadoras de Dios. La actitud afable de quien no se toma demasiado en serio. La simpatía de quien sabe reírse con lo que ama. En una palabra, el gesto confiado de quien atina a ponerse —aunque sea de vez en cuando— en el punto de vista de Dios como Señor victorioso de la historia.

"No hablamos de la risa de los insensatos y pecadores que el Señor maldice. Pensamos en la risa liberadora que brota de un corazón puro y sencillo. Este reír sólo existe en aquel que, gracias al amor que tiene a todos y cada uno, posee esa simpatía libre y espontánea que es capaz de tomar y ver todas las cosas como son: las grandes con grandeza, las pequeñas con la importancia que merecen, las cosas serias con seriedad y las cosas risibles riendo. Porque todas estas cosas existen y Dios ha querido que así fueran, es menester tomarlas por lo que ellas son". (2).

Este humor nos hará ver las situaciones de la Iglesia como son. Nos dará el sentido de la medida y de la situación. Nos impedirá caricaturizar las divisiones de la Iglesia, como si fuera un Vietnam grotesco donde se enfrentan pequeños grupos de "tradicionalistas" y "progresistas". Nos ayudará a captar como inevitables las tensiones en un mundo que cambia violentamente. Nos hará restarle importancia a las formas de vestir y de hablar y de tantas pequeñeces simpáticas o antipáticas que abundan ahora en nuestros mundillos eclesiásticos. Nos impedirá proyectar nuestros temores descubriendo comunistas, masones y herejes en cada banca de nuestros templos. Nos dará el ambiente para juzgar con firmeza y caridad cuando sea necesario, y nos ayudará a reírnos de nuestras dramatizaciones y de las de los demás con sencillez y fraternidad.

Podremos incluso hacer más agradable el inevitable espectáculo que como grupo humano damos a los de fuera. Y dejar entrever un poco de la paz y del amor con que Dios nos ha regalado.

No hagamos una historieta cómica y sin trascendencia de nuestros problemas. Y el de una auténtica unidad cristiana es quizá el más serio y urgente del catolicismo mexicano y mundial. Afrontémoslo con toda el alma. Porque en eso conocerán que somos sus discípulos.

Pero si nos lanzamos al trabajo alentados por un amor humilde y lleno de buen humor, podremos continuar nuestra tarea como refrescados por un baño de esperanza cristiana.

1) Cfrs. Lumen Gentium n. 3 y Rahner, Esc. de Teol., VI, p.p. 295-313: La Iglesia de los pecadores, Taurus, Madrid 1969.

2) Rahner, Vivre et croire aujourd'hui, p. 27, Desclée, París 1967.

DE LA BIBLIOTECA "RAZON Y FE" DE TEOLOGIA:

12: EL MINISTERIO ESPIRITUAL.

Otto Semmelroth, S. J.

El laicado y el ministerio espiritual no son magnitudes que se hacen la competencia, sino que están en comunión recíproca. No es posible una apreciación justa del laicado sin evaluar también justamente el ministerio espiritual. Y viceversa.

Habiendo escogido este tema, los estudios que aquí se plantean no son investigaciones especiales de índole teológica, sino que son el ensayo de una exposición de las líneas estructurales que dan su sentido al ministerio espiritual.

Ejemplar: \$ 74.95 - Dis. 6.75 en tela.

14: SACERDOTES Y RELIGIOSOS SEGUN EL VATICANO II. Con referencias al Motu Proprio "Ecclesiae Sanctae" y a la Encíclica "Sacerdotalis Caelibatus".

Esquema de este volumen:

Decreto "Presbyterorum Ordinis" sobre el ministerio y vida de los presbíteros. Por Miguel Nicolau, S. J.

Decreto "Optatam Totius" sobre la formación sacerdotal. Por Paolo Dezza, S. J.

Decreto "Perfectae Caritatis" sobre la renovación acomodada a los tiempos, de la vida religiosa. Por Paolo Molinari, S. J.

Dentro de la concisión y exactitud requeridas, se esfuerzan los autores por explicar y desentrañar el verdadero sentido del texto, a la luz de los documentos conciliares de primera mano. Razonan la doctrina y las normas propuestas por el Concilio, sirviéndose de los argumentos de la Sagrada Escritura, de la Teología y de la experiencia; y en ocasiones exponen por qué y cómo se ha llegado a la última y definitiva formulación del texto.

Ejemplar: \$ 99.00 - Dis. 8.90

15: EL UNICO PUEBLO DE DIOS. Textos y comentarios. Vaticano II.

Decreto "Orientalium Ecclesiarum" sobre las Iglesias orientales católicas. Comentario por Clemente Pujol, S. J., Profesor en el Pontificio Instituto Oriental de Roma.

Decreto "Unitatis Redintegratio" sobre el Ecumenismo.

Comentario por Jerónimo Hamer, O. P., Secretario adjunto del Secretariado para la Unión de los Cristianos.

Declaración "Nostra Aetate" sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

Comentario por José Neuner, S. J., perito conciliar.

Decreto "Ad Gentes Divinitus" sobre la actividad misionera de la Iglesia.

Comentario por José Greco, S. J., Experto del Concilio, Secretario General de todas las Conferencias Episcopales de Africa y Madagascar por todo el tiempo del Concilio.

Ejemplar: \$ 118.75 - Dis. 10.70

16: LA DOCTRINA DEL CONCILIO SOBRE LA REVELACION. La Palabra de Dios y la humanidad. Cardenal Agustín Bea.

Esta obra estudia un aspecto o sector particular del inmenso campo trazado en "La Iglesia y la humanidad" (obra también del Cardenal Bea). Es un sector enormemente importante, que constituye la base y el punto de partida para todo lo que la Iglesia puede ofrecer de parte de Dios a la familia humana, a saber, la "Palabra" con la que Dios se ha revelado a los hombres "para invitarlos y admitirlos a la comunión consigo" ... "para que por el anuncio de la salvación el mundo entero oyendo crea, creyendo espere y esperando ame".

Ejemplar: \$ 69.95 - Dis. 6.30

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181.

México 1, D. F.

Donceles 99-A

LA MAYORIA SILENCIOSA

TAMBIEN REPRESENTA

AL PUEBLO DE DIOS

Jesús Pavlo Tenorio

Hoy presentamos dos entrevistas con representantes de lo que para muchos son los dos polos que delimitan hoy en día la falta de unidad en la Iglesia. Sin embargo no queremos enfatizar que esos dos polos, representen el momento actual que viven los católicos, con todo y que por muchas partes, se registren hechos sorprendentes de rebelión contra la jerarquía, invocando por un lado una dudosa "fidelidad" a Roma, o por otro un deseo, sincero o no, de "avanzada".

Y no queremos enfatizar que ambos extremos representen el momento actual de la Iglesia, porque si bien tanto uno como otro dan continuamente mucho de qué hablar en los medios de información, frente a ellos se encuentra la gran mayoría de los católicos, que no por ser una mayoría silenciosa, deja de representar al Pueblo de Dios.

Para muchos observadores que no quieren ver el momento presente con ojos dramáticos, esa es la mayoría que cuenta, es la mayoría de la esperanza; porque en último término los llamados "tradicionalistas" y "progresistas" son fenómenos pasajeros que representan pequeñas porciones de la Iglesia.

El objeto pues de presentar estas dos entrevistas, es el de ofrecer al lector objetivo, elementos de juicio para analizar las dos posiciones encontradas que representan quienes se llaman a sí mismos "tradicionalistas" o "progresistas", no sin hacer la salvedad de que no hay que ver en esas dos posiciones una tragedia que amenace la unidad de la Iglesia.

CON UN DESTACADO TRADICIONALISTA

Comenzaré aclarando que esto no es una entrevista. Al menos una entrevista común y corriente. Y que por tanto, no debo revelar el nombre de quien conversó conmigo después de decirme que no podría contestar a una entrevista de prensa, porque él acostumbraba preparar por escrito sus respuestas, y éstas las sometía a una revisión muy severa, y que no disponía de tiempo para hacer ese trabajo.

Entonces le propuse platicar conmigo para aclarar muchas cosas sobre el criterio de los tradicionalistas, lo

la entrevista que le hicieron en la revista "El y Ella" ahí se aparta del dogma, niega el pecado original...

—Si, la leímos, le publicaron 26 fotos muchas de ellas a colores y sentimos mucho que nosotros no hayamos podido hacerle una entrevista igual para "Christa"... Y conste que por nosotros no ha quedado.

—Entonces cree usted que el diálogo no, y la condena si logrará poner fin a esta crisis?

—Solamente.

—Y de la oración ¿qué opina?

—Bueno en parte la oración, pero lo que hace falta es recristianizar al mundo, moralizar las costumbres, adreñan la sexualidad; educación cristiana. ¿Cómo va a haber cristianismo con la provocación de la carne que constantemente ofrecen las mujeres en la calle, en el templo, en el confesionario, en el comulgatorio? Por eso se están casando muchos sacerdotes.

—¿O sea que el problema es de limpiar la conciencia para que por consecuencia venga una recristianización?

—¡Claro! Sólo así. Y a propósito le recomiendo que lea mi libro, quiera Dios que ahí vea usted claras muchas cosas.

—Lo voy a leer y tal vez las vea demasiado claras...

CON EL ING. JOSE ALVAREZ ICAZA

Consciente de lo que usted significa para muchos católicos llamados tradicionalistas, por su actuación como laico responsable y acorde al tiempo postconciliar que estamos viviendo, quisiéramos hacerle algunas preguntas que nos reflejen el pensamiento de aquellos católicos que conformes con su tiempo, están viviendo el drama que significa la falta de unidad en la Iglesia. Según esto:

—¿Para usted qué es la unidad en la Iglesia? ¿Es un signo, es una unión que puede ser pluralista, o qué es para usted la unidad en la Iglesia?

—El problema de la unidad y de la pluralidad en la Iglesia está claramente planteado por el Concilio Ecolúmenico en muchos de sus documentos, pero especialmente en lo que sobre la unidad en la diversidad se establece en L. G. C. 4-30: "Por designio divino, la Santa Iglesia está organizada y se gobierna sobre la base de una admirable variedad". Y se cita después el texto de San Pablo en (Rom, 12, 4-5) que es muy claro al respecto.

Y el mismo San Pablo, citado en ese capítulo define perfectamente la unidad de la Iglesia: "Un Señor, una fe, un bautismo" (Eph 4,5).

De ahí se sigue que la unidad de la Iglesia se realiza por la unión de los fieles entre sí y con su cabeza Cristo, viviendo unidos en el Señor, en la fe, en el bautismo "conformando" su vida con el Evangelio.

El mensaje Evangélico es sobre todo un mensaje de amor a los hombres y de amor a Dios a cuya imagen

y semejanza fueron hechos los hombres. No es compatible el Evangelio con la falta de amor. Es falsa la actitud evangélica de quien no ama.

Esto quiere decir a su vez, —y en esto es muy claro el Evangelio— que debemos más amor a quienes menos son amados: los oprimidos, los marginados, los necesitados, como ejemplarmente nos enseñó Cristo.

Lógicamente dentro de esta unidad hay muchos caminos: "Pues la misma diversidad de gracias, servicios y funciones congrega en la unidad a los hijos de Dios" (L.G.C. 4-32) y así se pueden aceptar diversas opciones en la vivencia del Evangelio. Pero para ser congruente con éste se debe tratar de opciones de amor y no de injusticia o de opresión a los hombres.

No podrá haber nunca unidad de la Iglesia con algunos de sus miembros que opten por caminos anti-evangélicos de opresión o de injusticia, consecuentemente, pues si tal unidad se pretendiera sería incompatible con la unidad de Cristo la Cabeza.

—Se dice que la unidad es una gracia y a la vez una tarea según lo especificó Cristo al decir que "todos sean uno". Sin embargo se advierte en el momento actual, una divergencia de interpretaciones de hechos y doctrinas, que llevan hasta el enfrentamiento violento de laicos con jerarquía: ¿en este caso qué cree usted que es más importante la doctrina o la unidad?

No puede haber unidad que sacrifique la doctrina (Un Señor, una fe, un bautismo). Sería falsa unidad. Sería perversión del Evangelio. "Mas para que todos seamos uno", conservadores y progresistas tenemos que esforzarnos y purificarnos evangélicamente. No es que unos sean buenos y otros malos. En unos y otros porque somos hombres, hay bondad y maldad.

El enfrentamiento aun violento entre laicos entre sí, o entre éstos y la Jerarquía, es posible —y aun necesario en casos lamentables— siempre que se base en razones de amor. Un laico aun a su pesar, debe enfrentar a la jerarquía cuando en conciencia crea que ésta adopta actitudes anti-evangélicas. Pues debe responder antes al Señor que a sus representantes cuando éstos fallan al Evangelio, lo cual históricamente muchas veces se ha dado, por desgracia.

La Iglesia incluso ha canonizado a fieles que se han opuesto a los Jerarcas, cuando hicieron su oposición impulsados por su conciencia e incluso animados de amor a su adversario, buscando la restauración de la actitud evangélica.

Pero si alguien en su enfrentamiento no busca sobre todo esto y esto es problema del resorte de la conciencia de cada quien, no sólo no hace bien sino que obra mal pues está movido por intereses egoístas.

—¿Qué piensa usted de quienes afirman que existe una especie de conjura de los grupos llamados progresistas para destruir a la Iglesia?

No creo en la supuesta conjura de los grupos progresistas para destruir la Iglesia. Creo por el contrario en que muchos de los llamados elementos progresistas

están motivados por un profundo amor a la Iglesia. Y es precisamente porque la aman que quieren quitarle las "arrugas que la afean" a las que se refirió el Papa Juan XXIII. Es frecuente que quienes creen en esas conjuras creen también que este Papa fue el jefe máximo de la conjura, una especie de Anti-Cristo. Por mi parte creo con muchos que el Papa Juan fue un hombre santo y providencial.

Tampoco creo en que a su vez los conservadores formen grupos diabólicos. Conozco muchísimos cristianos conservadores que obran según su conciencia y de buena fe. Mas en mi propia experiencia he encontrado en general más abiertos, más informados y mejor preparados a los elementos señalados como progresistas. Y con frecuencia he encontrado en los conservadores, incomunicación, apasionamiento y confusión de valores religiosos con otros pseudo-valores.

Desde luego creo más evangélico buscar el cambio en la Iglesia para que "hasta los pobres sean evangelizados" —señal de que Cristo ya está cerca—, que adoptar una actitud miope o triunfalista diciendo que todo está bien en la Iglesia cuando se están desgajando de Ella, al menos aparentemente los obreros, los jóvenes, los intelectuales, etc.

No justifico por tanto la actitud de quienes combaten a aquellos que buscan los cambios necesarios en la Iglesia de hoy porque estos cambios están preconizados ampliamente en el Concilio Ecuménico.

—¿Por qué considera usted que el Papa no ha hablado analizando la situación con un propósito de zanjar estas diferencias que cada vez cobran más anchura?

El Papa habla y actúa constantemente buscando zanjar las diferencias en la Iglesia de hoy. Pero el problema no es sencillo por la obstinación de muchos y porque hasta el mismo Vaticano ha sido atrapado frecuentemente, como la historia lo demuestra, por los poderes temporales. El Papa preside otra vez ahora la eterna lucha por la liberación y purificación de la Iglesia.

Respetando el pluralismo y la buena fe de los cristianos, el Papa trata de iluminar a unos y a otros. Y en su empeño, a veces provoca disgusto de éstos o de aquellos. Con extraordinaria valentía ha obrado de acuerdo con lo que él cree su deber de conciencia. Por éso lo admiro y respeto muchísimo su humildad, su paciencia y su habilidad, ciertamente ahora no comprendida por muchos. Estimo que la historia nos mostrará que fue un gran Papa que pudo conducir a la Iglesia en la borrasca sin que la nave se le partiera en la tormenta y sin lanzar por la borda a los tripulantes que se angustiaron.

Ultimamente, en sus cartas, en ocasión del Octogésimo Aniversario de la Rerum Novarum y en el reciente Mensaje a los Sacerdotes del Tercer Mundo, el Papa ha abierto nuevas y luminosas perspectivas a las Iglesias locales para que busquen éstas caminos nuevos de cambio por sí mismas, sin tener que apelar rutinariamente a la centralización vaticana.

No creo que el problema se derive de la falta de palabra del Papa. Creo más bien que la cuestión difícil se sitúa en un desfase entre las declaraciones y documentos oficiales con la aceptación en la práctica de las consecuencias concretas y los dolorosos cambios que originan.

—¿Cree usted que haya imprudencia en la actuación de sacerdotes y jerarcas como Méndez Arceo y el P. Porfirio Miranda? ¿Cree usted que el Obispo de Cuernavaca faltaría a su deber pastoral si no hablara por ejemplo de los presos políticos? ¿Cree usted también a título de ejemplo que el P. Miranda faltara a su conciencia si no publicara un libro como el de "Marx y la Biblia"?

Entendiendo como prudencia el obrar en cada caso con la virtud que las circunstancias exigen, no creo que sea imprudente la actuación de Mons. Méndez Arceo ni la del P. Miranda, porque ellos están usando ahora en su búsqueda de cambios, la virtud más necesaria. La honradez audaz de expresar públicamente sus opiniones para provocar el debate que lleve al esclarecimiento de la verdad.

Imprudente sería para los cristianos de ahora, en momentos en que el marxismo influye en la mitad de la población del mundo, no confrontar la Biblia con esa ideología.

Y gravemente imprudente y trágico sería para la Iglesia en México que no hubiera habido siquiera un obispo que protestara públicamente contra la increíble acumulación de agresión, de violencia y de injusticia que se han prodigado sobre quienes fueron designados como "presos políticos". Mas afortunadamente ahora ya muchos obispos mexicanos adoptan cada vez posturas más evangélicamente audaces y decididas, si bien mucha gente aún no se ha dado cuenta de ello.

Recordemos que también a Cristo en su tiempo se le acusó de imprudente. Pero en cambio a nosotros pareció "muy prudente" la actitud de Poncio Pilato que por cierto, está ahora bastante desprestigiado en la historia.

Creo que si Don Sergio, otros obispos, sacerdotes y laicos que ven las cosas más claramente no hablan ahora, faltarían más gravemente que aquellos que disfrutan de la claridad de su visión.

—¿Qué opina usted de los "cerebros" del Vaticano que defensor de la Iglesia que pasa sobre la misma Iglesia así sea en un programa de T. V. o en panfletos de mas conocidos?

—Considero la pregunta confusa: Si por "pasar sobre la misma Iglesia" se entiende buscar otra cosa que la iluminación evangélica, los "cerebros" mencionados en la pregunta hacen mal. Pero si buscan que la verdad luzca, "hacen bien". Habría después que analizar si un programa concreto de T. V. o un panfleto fue hecho por razones de amor o de odio. Y por último, habría que estudiar también si su producción fue eficaz.

contraproducente. Con estos criterios puede darse un juicio concreto en un caso dado.

—*¿Considera usted que habría alguna posibilidad de diálogo para zanjar la unidad perdida? ¿O bien cree usted que sólo un pronunciamiento radical por parte del Papa resolverá todo?*

Sin diálogo no es posible zanjar las diferencias en torno a la unidad. Pero tiene que ser un diálogo hecho con buena fe.

Juan XXIII definió en *Mater et Magistra*, magistralmente, la actitud necesaria para el diálogo: 1o. Buscar más lo que nos une que lo que nos desune. 2o. Insistir más en la verdad que en el error. 3o. Apelar al fondo de buena voluntad de todos los hombres.

Y Pablo VI en su "*Ecclesiam Suam*" propuso este camino para la comprensión de los hombres: 1o. Diálogo; 2o. Colaboración; 3o. Servicio.

No creo que un simple pronunciamiento radical del Papa resolviera nada, pues la aceptación del mensaje del Papa requiere un previo "*Consensus Ecclesiae*" y este en la actual división parece que aún no se ha producido. Pero estimo que ese consenso se inclina cada vez más no sólo a lo avanzado por el Concilio sino que aún va más allá. Y en ese sentido estimo que las posturas conservadoras en la Iglesia son cada día más derrotadas y eso explica en parte, la creciente violencia de sus reacciones.

—*¿Qué opina usted de la oración común por la unidad? ¿Es la única arma con que cuentan los cristianos?*

—La oración común unida congruentemente con un trabajo por la unidad, la oración y la sincera búsqueda de iluminación en la verdad, la oración y el simultáneo respeto por el adversario ideológico son básicas y fundamentales.

Sin ellas, Dios, que habitualmente actúa en lo humano a través de los hombres, poco probablemente actuará.

E insisto en que hay que trabajar simultáneamente en actitudes congruentes con lo pedido en la oración pues lo contrario sería ridículo e inconsecuente.

—*Si no hay un pronunciamiento por parte de la mayoría eclesiástica que determine lo ortodoxo y lo heterodoxo de estas actitudes no cree usted en el riesgo de que esta situación se prolongue indefinidamente como un Vietnam dentro de la Iglesia?*

Me remito a lo indicado en la pregunta siete.

—*¿Cree usted en la buena fe de los tradicionalistas?*

—Sí creo en la posibilidad de buena fe de los tradicionalistas; pero no creo en su acierto o en su sensibilidad histórica. Yo vengo del mundo tradicionalista y cuando en él actuaba creo que obraba de buena fe. Pero con la experiencia de mi modesta participación en el Concilio se me abrieron nuevas perspectivas y con muchos trabajos y timideces y errores estoy tratando de cambiar.

Siento que lo estoy haciendo muy lentamente. Sin embargo no faltan quienes ya se asustan y me adjudican toda clase de epítetos curiosos.

Debo agregar también que existen desde luego —lo he constatado personalmente—, elementos "tradicionalistas" de mala fe que mienten o calumnian con plena conciencia, aparentemente para defender egoístas privilegios.

—*¿Cree usted en la buena fe de los progresistas?*

—Si no creyera en la buena fe de los progresistas, no estaría tratando de salir de antiguas posturas tradicionalistas o conservadoras.

Pero también debe reconocerse que con el membrete de "progresistas" algunos encubren en ocasiones insanas actitudes.

El problema no está en la división entre tradicionalistas y progresistas, sino más bien entre ser honestos o deshonestos. Los adversarios ideológicos que reconocen la honestidad del otro lo respetan, en ambos casos de progresistas y conservadores.

—*¿Qué opina usted del silencio de algunas autoridades eclesiásticas?*

El silencio de algunos Jerarcas es explicable, sea porque tienen aún dudas y confusiones, o porque están atrapados por temores o carecen de visión histórica y evangélica, o porque se trata de conservar privilegios o "el orden establecido". Incluso algunos quisieran hablar y cambiar pero aún no encuentran las formas adecuadas.

Estimo por otra parte que en muchos casos el actual silencio de la Jerarquía es lamentable, pues "la luz no está hecha para ponerse bajo un celemin sino para que alumbré a todos los de la casa". Los fieles se preguntan si los jerarcas no hablan ¿Quién guiará al Pueblo?

—*¿Qué opina usted de quienes piensan que la opinión Pública en la Iglesia está bien, siempre y cuando no se haga pública?*

—No estoy de acuerdo con lo planteado en la pregunta. Ya Pío XII aclaró magistralmente el punto de la necesidad de la opinión pública en la Iglesia. Por otra parte ¿no es notoria la contradicción entre el concepto "opinión pública" y no poder hacer pública la opinión?

—*Finalmente, como laico consciente del momento que se está viviendo ¿cómo ve usted una posible solución a esta crisis?*

—Me pregunto: "Puedo considerarme realmente un laico consciente del momento en que estamos viviendo? ... Me sospecho que no lo soy suficientemente, pues aún percibo —y tolero de hecho— en torno mío mucha injusticia. ¿Soluciones? ... Sólo mencionaré una que será la base de la Jornada de la Paz que lanzará el Papa el próximo 1o. de enero de 1972: "Si quieres la Paz, trabaja por la Justicia".

Hasta ahí las dos entrevistas encontradas que delimitan lo que para algunos es un problema de falta de unidad.

Palabras de Paulo VI a un Grupo de Sacerdotes en Audiencia General, en Castelgandolfo

LA VIDA DEL SACERDOTE HA DE SER CONTINUACION DE LA DE CRISTO

Deseamos dedicar un particular saludo a los quinientos sacerdotes, provenientes de varias naciones europeas, que participan en uno de los congresos anuales en el centro Mariapoli de los Focolarini, en Rocca di Papa. Es un saludo inspirado en un vivísimo afecto: bien, porque sois sacerdotes, pupila de nuestros ojos, primeros e infatigables colaboradores de vuestros obispos en regir la Iglesia de Dios, a quien Cristo encomienda sus mismos poderes para continuar e irradiar en el mundo su misión redentora; bien, porque como nos habéis hecho saber, queréis vivir fielmente, auténticamente, vuestra vocación, sobre el camino fiel de Cristo Jesús.

Deseamos que en vuestra vida se prolongue la suya; que en vuestra obediencia, pobreza y castidad se refleje perfectamente el divino modelo que es El, siempre dispuesto a hacer la voluntad del Padre, a gastarse por las almas "factus obediens usque ad mortem, mortem autem Crucis" (Filp. 2, 8). Tratad de mantener alto este vuestro compromiso: hoy no se tiene necesidad de palabras, sino de ejemplo, de cosas concretas, de generosidad: esto es lo que el Señor quiere de vosotros, esto es lo que la Iglesia y el pueblo cristiano esperan de vosotros. No defraudéis sus esperanzas: y ¡adelante, siempre alegres y serenos, "in nomine Domini"! Tam-

bién en su nombre os bendecimos y os deseamos un ministerio santo y fecundo, al mismo tiempo que os aseguramos nuestro recuerdo en la oración, como hacemos por todos los sacerdotes del mundo con vivísimo afecto. Que Dios os bendiga siempre.

Vosotros sois los obreros ordinarios de esta gran misión. La gracia de Dios pasa por vuestras manos, por vuestros labios; estáis en contacto con el pueblo; sois canales inmediatos de esta gracia del Señor. Y por eso podéis pensar qué importancia atribuimos al ministerio de los sacerdotes; qué afecto os acompaña; qué esperanza tenemos puesta en vosotros y qué os preparamos en esta hora que parece hacerse crítica para la Iglesia. Os pedimos fidelidad; fidelidad a Cristo, a la Iglesia, al pueblo de Dios.

El que abandona el sacerdocio no abandona su propia misión, la propia promesa. Abandona a los pobres, abandona a los que tienen necesidad de intercesión, abandona a los que piden los sacramentos. Desaparece del puesto de primera línea, que está en la Iglesia. Pero tanto, a vosotros, queridos hijos, os pedimos que seáis generosos. El Señor os pide, sí grandes sacrificios, gran dedicación; en esta vida no os dará descanso. Pero tendréis ciertamente el premio mayor que pueda darse al que es servidor del Evangelio, de la Iglesia y del pueblo de Dios.

Discurso del Papa a los Cardenales el 24 de Junio

Gracias a usted, señor Cardenal Decano, gracias a los señores cardenales presentes y a todo el Sacro Colegio, como también a los eclesiásticos y laicos de la Curia Romana, de la diócesis de Roma, de la Ciudad del Vaticano que han querido asociarse a vosotros en la cortés y significativa expresión de su cordial devoción, de sus nobles y espirituales felicitaciones, con ocasión de las conmemoraciones anuales relacionadas con nuestra humilde persona, con la tarea que, por misteriosa disposición de la divina Providencia, nos ha sido confiada al servicio de la Iglesia de Dios. Si por una parte esta amplia bondad nos confunde y nos hace temblar una vez más, al pensar en nuestra responsabilidad y en la desproporción de nuestras fuerzas para corresponder adecuadamente a ella, nos da ánimo, por otra parte, al vernos sostenido por vuestra leal y solidaria colaboración y por vuestra preciosa comunión espiritual.

HA CER AL MUNDO ENTERO PARTICIPE DEL MENSAJE CRISTIANO

Quiera el Señor que, al escuchar vuestros votos por nuestra persona, seáis los primeros en gozar de la abundancia de los favores divinos sobre vuestras dignas personas y sobre los cargos confiados a vosotros, así como sobre los seres queridos por vosotros en la caridad del Señor; y que la santa y amadísima Iglesia católica, los cristianos a quienes deseamos el restablecimiento de la perfecta unión con nosotros, y el mundo entero donde vivimos con el anhelo de hacerlo de alguna manera partícipe del mensaje de la salvación cristiana, gocen de la invocada efusión de la suprema Bondad.

En este encuentro, que se ha hecho ya tradicional en la presente circunstancia y tan propicio para algunas

observaciones sobre las actuales condiciones de la Iglesia, una sumaria pregunta, de índole general y llena de amoroso interés, se presenta a nuestro ánimo: ¿Cómo va hoy la Iglesia? Esta pregunta resulta natural y espontánea, pero se extiende a muchos, variados y amplios horizontes y estimula quizá nuestra curiosidad más allá de nuestra visión humana, a la que puede pasar inadvertido el designio de Dios acerca del desarrollo de la vida de la Iglesia, cosa que sólo en los tiempos venideros e incluso quizá sólo en el espacio más allá de los tiempos podrá aparecer evidente. Aun limitando nuestra mirada a la observación inmediata y empírica de las presentes condiciones de la Iglesia, la respuesta no puede abarcar toda la realidad, tan vasta y compleja cual es. Pero, en homenaje a nuestro deber de "vigilar y orar para no caer en tentación" (cfr. Mt. 26, 41), podemos preguntarnos a cada instante: ¿cómo va hoy la Iglesia?, "custos, quid de nocte?: centinela, ¿qué hora de la noche es?", es la voz bíblica (Is. 21, 11) que resuena todavía en nuestros oídos y que despierta en nuestro ánimo, estimulado además por el espíritu moderno de observación, el deseo, la necesidad de darnos cuenta de cómo van las cosas.

Vamos a limitarnos a poner de relieve algunos aspectos, que sin embargo nos parecen muy oportunos, comenzando por aquellos que, más próximos a nosotros, se consagran al servicio generoso y fiel de toda la Iglesia.

EL CONSEJO DE LOS CARDENALES DIRIGENTES DE LOS DICASTERIOS ROMANOS

Primero. Desde hace algún tiempo se viene celebrando, gracias especialmente a nuestro cardenal Secretario de Estado, una reunión periódica de cardena-

jes dirigentes de los Dicasterios de la Curia Romana, donde se tratan precisamente las cuestiones principales que interesan a la Iglesia y de modo especial a la Santa Sede, y que ofrecen elementos de juicio acerca de la actualidad eclesial. La mayor parte de vosotros, señores cardenales, está ya al corriente de muchos problemas que atañen a la marcha presente de nuestras cosas.

Consideramos como un hecho de gran importancia el que se haya logrado una colaboración más estrecha y habitual entre vosotros, señores cardenales, y que una recíproca información os permita conocer cada vez mejor las necesidades de la Iglesia en el mundo de hoy.

A este respecto nos parece obligado destacar cómo este organismo que llamamos Curia Romana, se encuentra hoy en buena forma y animado por un profundo espíritu de servicio.

INTERNACIONALIZACION, DESCENTRALIZACION Y VITALIDAD DE LA CURIA ROMANA EN EL CUADRO DE LA RESPONSABILIDAD COLEGIAL.

Su progresiva internacionalización nos permite contar actualmente entre nuestros colaboradores de cada día a prelados provenientes de casi todos los continentes y de cultura, formación y experiencia muy diversas; su presencia nos hace estar más atento todavía a las situaciones y a las múltiples exigencias de las Iglesias locales.

La descentralización, llevada a cabo durante y después del Concilio, de muchos asuntos reservados anteriormente a los Dicasterios romanos, no ha disminuido el volumen y el peso de las causas que éstos han de tratar; fenómeno éste que no se puede atribuir solamente al aumento general de la correspondencia, que se registra por doquier, sino más bien a nuestra preocupación por consultar ampliamente a nuestros hermanos en el Episcopado, como también al aumento y a la mayor rapidez de relaciones de las Iglesias locales con la Curia Romana; signo de que también en las diócesis y en las nuevas Conferencias Episcopales ha crecido la actividad y que, no obstante la mayor amplitud de las diversas competencias propias de los organismos locales eclesiales, la necesidad práctica y espiritual de una referencia con el centro visible de la Iglesia se siente hoy tan fuertemente que muchas veces nos vemos obligados a resistir a las propuestas de diverso tipo acerca de la institución de nuevos organismos al servicio de la unidad interior y de la funcionalidad orgánica de la misma Iglesia.

Conocéis las nuevas articulaciones creadas en los Dicasterios Romanos, los Secretariados y Organismos, que han ido surgiendo, las nuevas iniciativas, así como

el desarrollo de relaciones con las diversas naciones; todo esto se ha ido añadiendo al cuadro ya existente de la organización de la Sede Apostólica; hacemos notar esto no por vana complacencia, sino más bien con cierta aprensión administrativa, y también con estimulada confianza en el signo de unidad, de colegialidad, de amistad, de esperanza que nos ofrece este fenómeno.

Tal fenómeno nos parece alentador también bajo otro aspecto, esto es, por la nueva prueba que nuestro balance de trabajo postconciliar ofrece a nuestra conciencia, y al objetivo juicio de los demás acerca de la fidelidad con que Roma ha querido y quiere dar la debida aplicación al Concilio; y esto no sólo bajo el aspecto normativo, sino también bajo el aspecto religioso, espiritual y renovador de la vida eclesial. Nos sentimos en la obligación de agradecer y de mencionar, por reconocimiento de la Iglesia, la obra enorme realizada por los Dicasterios Romanos en este atormentado, pero fecundo período, y de reconocer en esta generosa, moderna fatiga, un índice de vitalidad y de oportunidad histórica que hace pensar en una asistencia misericordiosa del Espíritu Santo.

LA IGLESIA CAMINA AL COMPAS DE LOS TIEMPOS

La Iglesia, así nos parece, no ha perdido el paso en la carrera del mundo contemporáneo. La Iglesia Romana realiza con esfuerzo admirable y conmovedora síntesis (por lo menos una prudente y valiente tentativa) de la tradición con las exigencias de los tiempos nuevos, abrigando la convicción de que sólo en la fidelidad a su raíz histórica, canónica, doctrinal, actual, esto es, a su propia secular, apostólica, y evangélica tradición, la Iglesia Romana, y con ella la Iglesia católica, puede conservar su auténtica identidad; y no sólo esto, sino también su perenne y siempre joven vitalidad: "Filli tui sicut novellae olivarum, tuas hinc et hinc como brotes de olivo..." (Sal. 127, 3). El viejo olivo se vuelve así frondoso y fructifica.

LA NUEVA EPOCA DE LA IGLESIA: LUZ Y SOMBRAS

Pero la pregunta sigue todavía acuciando: ¿Cómo va la Iglesia?

Hermanos, no lo preguntéis a nosotros, si esta pregunta se refiere a otros aspectos de la Iglesia Romana o universal; a los aspectos, digamos, que muestran ciertos fenómenos de su composición humana y de su fragilidad terrena. Vosotros los conocéis y los tenéis más de cerca que nosotros. Sí, notamos todos que la Iglesia sufre no poco en los mismos hombres que la componen, en los estudiosos especialmente y en los jóvenes, el influjo de la cultura y de las costumbres que caracterizan el mundo profano, de tal manera que...

descendencia, muchas veces excesiva, a la moda del tiempo, pliega sus tendencias hacia un relativismo que requiere vigilancia y moderación. No queremos desconocer todo lo que de verdadero, de justo, de bello ofrece también a la Iglesia peregrina en el tiempo, la experiencia riquísima y, bajo ciertos aspectos maravillosa, de nuestra edad; ni queremos tampoco desalentar el espíritu apostólico de aquellos que tratan de hacerse "todo a todos" (cfr. 1 Cor. 9, 22) para atraer todos a Cristo: hoy día, la uniformidad de las costumbres y la accesibilidad del lenguaje son de gran importancia para establecer contactos con el mundo, al cual queremos llevar nuestro mensaje. Pero existe el peligro de que esta actitud, laudable en sus intenciones, se traduzca en un conformismo superficial, es decir, en el abandono de cosas preciosas de nuestro patrimonio cultural y moral e induzca a la tentación de hacer indebidamente fácil el cristianismo para nosotros y para los demás, a quienes se lo queremos comunicar, privándole de aquello a lo que no puede renunciar, el misterio de sus sacramentos, el escándalo de su cruz, la exigencia fundamental de su comunión jerárquica.

Así, junto a progresos consoladores en su propia autoconciencia y en su virtud expansiva y misionera. La trayectoria actual de la Iglesia señala algunas dolorosas y preocupantes flexiones, algunas dificultades externas, digámoslo con mayor pesar, también internas. Pero procuremos, sin dilación, comprender el secreto providencial que se esconde bajo estas pruebas; esto es, tratemos de comprender el estímulo de purificación, de penitencia, de fervor que contienen para todos nosotros; esforcémonos por recoger su benéfica llamada a esa mayor fe, mayor esperanza y mayor caridad que ellas enseñan para cualquiera de nosotros que quiere amar de verdad al Señor y servir con amor al prójimo, cual el tiempo presente le ofrece a nuestra misión. "Virtus in infirmitate perficitur... Cum infirmior tunc potens sum" (2 Cor. 12, 9-10).

IMPORTANCIA DEL PROXIMO SINODO DE OBISPOS

Algunos senderos están abiertos, por otra parte, al buen camino de la Iglesia, incluso en las circunstancias difíciles que frenen su paso. Así por ejemplo: debemos tener presente la exigencia de hacer partícipes a los hombres de hoy, en cuanto sea posible, de la obra salvífica de la Iglesia; y debemos estar atentos a aquellos esfuerzos que tienden, aunque de manera todavía balbuciente, a llevar al mundo de hoy un testimonio auténtico del amor de Cristo. "Spiritus nolite extinguere. prophetias nolite spernere. Omnia autem probate; quod bonum est tenete. Ab omni specie mala abstinete vos", nos dice San Pablo (1 Tes. 5, 19-22).

Si no nos engañamos, creemos haber seguido este criterio apostólico en algunos actos recientes de nues-

tros ministerios, como por ejemplo, en la Carta Apostólica "Octogesima adveniens" y nos proponemos seguirle en una exhortación sobre la vida religiosa que no tardaremos en publicar, después de no pocas y meditadas consultas. Y no queremos pasar por alto que la vida de la Iglesia en los próximos meses, estará caracterizada por la Asamblea General del Sínodo de los Obispos. El Señor nos ha dado ya la alegría de presidir dos Sínodos. El que celebraremos en otoño nos parece que reviste una importancia capital teniendo en cuenta los temas que serán objeto de sus trabajos. Hacemos votos para que su preparación —sostenida por la oración— continúe por todas partes con un profundo sentido de responsabilidad.

PROBLEMAS ECLESIALES DEL MOMENTO: ITALIA, ESPAÑA, LOS TERRITORIOS PORTUGUESES DE AFRICA.

Pero la pregunta que nos hemos hecho, ¿cómo va la Iglesia?, nos obligaría a considerar otro capítulo de elementos que tienen por objeto la vida presente de la Iglesia misma; y serían los problemas a los cuales se dirige el estudio laborioso de nuestros organismos.

Las cuestiones pendientes son muchas y graves, como las relativas al ya mencionado Sínodo, la reforma litúrgica, los seminarios, el ecumenismo, las cuestiones referentes a la Iglesia en Italia, en España, en los territorios portugueses en Africa, las relaciones con los Países del Este Europeo, etc. Pero no queremos ahora intentar una reseña que no acabaría nunca. Si los hemos insinuado, es sólo para recomendar también a vuestra atención y a vuestras oraciones, problemas tan numerosos y complejos.

LA TRAGICA SITUACION DE LAS POBLACIONES DEL PAKISTAN ORIENTAL

No queremos, sin embargo, dejar de decir una palabra acerca de una situación cuya gravedad nos obliga a renovar nuestra solicitud.

La trágica situación en que ha venido a encontrarse recientemente la población del Pakistán Oriental, y el fenómeno de gigantescas proporciones creado por el éxodo de millones de ciudadanos que han buscado refugio en otros lugares, han conmovido dolorosamente al mundo y han suscitado en nuestro espíritu sentimientos de profunda pena.

Ya hemos hecho un público llamamiento para que se lleve la paz y el amor al lugar de la discordia y la violencia, y mientras nos hemos apresurado a dar nuestra modesta pero afectuosísima aportación para la obra de socorro a los prófugos y a sus hermanos que han quedado en la patria, hemos dirigido una urgente exhortación a las organizaciones católicas de asistencia para que no dejen de prestar su ayuda a quienes están en tan grave necesidad.

Deseamos manifestar aquí nuevamente nuestros angustiados sentimientos, renovando nuestro llamamiento de caridad y de paz, y extendiéndolo de manera particular a quienes detentan los poderes públicos, con el fin de que pueda restablecerse para aquellas poblaciones una pacífica convivencia, humana y civil, en un clima de comprensión y colaboración, en el que deponga todo sentimiento de hostilidad y desconfianza.

VIETNAM Y ORIENTE MEDIO

Y, ¿qué diremos de los otros dos puntos dolientes de la faz del globo, donde la guerra, si bien adormecida, todavía no se ha apagado ni ha depuesto sus siempre aterradoras amenazas? Hacemos únicamente una alusión.

El Vietnam: ¿Cuándo llegara la paz? Como es sabido, somos ajeno al conflicto y a las negociaciones que deberían conducir a un arreglo. Pero no somos ajeno a los sufrimientos que el conflicto lleva consigo, tanto para la región del Norte como para la del Sur. Hemos hecho cuanto estaba en nuestras manos y en el de nuestras instituciones caritativas católicas de diversas naciones para aportar alguna ayuda; pero no ha sido posible hasta ahora —y queremos esperar que lo sea en un futuro próximo— llegar al Norte. Ha quedado también sin fruto, desafortunadamente, algún discreto pero sincero intento nuestro para solicitar la reconciliación y la terminación de la guerra; no cesaremos de apoyar a este respecto cualquier ocasión propicia para que la paz, la libertad, la concordia y una nueva prosperidad lleguen a aquellas atormentadas regiones, tan queridas para nosotros.

LOS SANTOS LUGARES Y EL PROBLEMA DE JERUSALEN

Y el Oriente Medio, donde se encuentra en medio del conflicto aquella Tierra Santa, a la cual no podemos menos de mirar con apasionado interés y desearle,

casi con instinto profético, la paz, la auténtica paz. Todos saben cómo ésta no puede ser fruto de una victoria militar, ni logra encontrar su propia sencilla fórmula. Es la complejidad de la situación la que la hace extremadamente delicada y difícil.

De todas maneras volvemos a repetir que solamente un interés y un método de paz guían nuestro comportamiento en el complicado problema. Ellos nos guían también en el ejercicio de nuestro derecho-deber de tutelar los Santos Lugares sabiendo bien que no sólo los católicos, sino también toda la cristiandad comparte esta exigencia inalienable. A esta tutela se añade la de la población cristiana, árabe y hebrea de aquella región para que aún así compuesta pueda vivir libre y tranquilamente.

Existe también el problema de Jerusalén: nos parece, repetimos, que es interés —y por lo tanto deber— de todos que esa ciudad, de destinos únicos y misteriosos, esté protegida por un estatuto especial, asegurado por garantías jurídicas internacionales y que pueda así en mejores condiciones, llegar a ser, no ya un objeto de implacables controversias y de interminables contiendas, sino un centro de convergencia, de concordia, de paz y de fe. Con este fin nosotros tratamos de hacer, con respeto y con amistad, obra de persuasión.

¿HACIA DONDE VA LA IGLESIA?

Ahora, termina aquí nuestro discurso, cambiando la pregunta que lo ha inspirado: ¿Cómo va la Iglesia? ¿Por otra parte más fácil pero no menos interesante respuesta: ¿Hacia dónde va la Iglesia? Va hacia Cristo en el tiempo y en medio de la humanidad, consciente de que nunca del Concilio de no tener otra meta que conquistar; camina alegre y paciente, alternando progresos y dificultades y siempre sostenida por su esperanza escatológica: va hacia Jesús, el Señor.

Gracias a todos vosotros que camináis con nosotros en el mismo camino nuestra bendición apostólica.



Vitales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos "De la Canal"

- Vitales religiosos clásicos y modernos.
- Murales de mosaico veneciano.
- Restauración.

Los mejores precios y la mejor calidad.

J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convénzanse.

México 9, D.F.

Tel.: 5-42-6080

ADMINISTRACION DEL BAUTISMO EN AUSENCIA DEL MINISTRO ORDINARIO

Excmo. Sr. Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana:

Algunos Excmos. Obispos diocesanos han solicitado la facultad para permitir que, por razón de la escasez de ministro, pueda el bautismo ser conferido, en ausencia del ministro ordinario. (sacerdote o diácono), por otras personas idóneas, aun fuera del peligro de muerte.

El asunto ha sido tratado y estudiado atentamente en una sesión ordinaria de la Congregación para la disciplina de los Sacramentos y, como resultado de ella, el Santo Padre se ha dignado aprobar que, fuera de los territorios de Misión, en la ausencia *habitual* del ministro ordinario del Bautismo, puedan administrar este sacramento, seminaristas, religiosos laicos, religiosas, y laicas debidamente preparados y aprobados para ello, siguiendo el "Rito del Bautismo para uso de los catequistas", contenido en el "Ritual del Bautismo de niños" que fue promulgado por la Sgda. Congregación para el Culto Divino el 15 de mayo de 1969.

El indulto será concedido a los Ordinarios de lugar que lo soliciten de este Dicasterio, según las siguientes normas:

I. El Ordinario, fuera de los territorios de Misión, que desee pedir el indulto para permitir el uso del mencionado "Rito para uso de los catequistas" por personas idóneas debidamente preparadas y aprobadas, de-

berá primero exponer el problema a su Conferencia Episcopal respectiva, la cual juzgará acerca de si hay realmente ausencia habitual del ministro ordinario en el territorio nacional, o en aquella Diócesis en particular.

La ausencia puede ser *física* o *moral*.

La primera se considera existente cuando se prevé que el ministro (sacerdote o diácono) "estará ausente por lo menos durante tres meses".

La segunda, en el caso de que haya un número muy grande de candidatos al bautismo.

La Conferencia Episcopal Nacional comunicará a la Santa Sede (por medio de la Congregación para la disciplina de los Sacramentos) el juicio que haya emitido, ya sea limitado a aquella determinada Diócesis, o bien respecto a todo el territorio nacional; en este caso se tomará como un criterio uniforme para toda la nación.

II. La concesión del indulto por parte de la Santa Sede al Obispo solicitante, se refiere al empleo del "Rito para uso de los catequistas" por las siguientes categorías de persona, en el orden indicado a continuación:

a) seminaristas que estén tomando, por lo menos, el curso preparatorio a la Teología y que hayan llegado al 18o. año de edad:

b) religiosos laicos y religiosos que hayan llegado al 18o. año de edad, que hayan hecho la primera profesión o hayan contraído un compromiso equivalente, y que hayan recibido durante el noviciado una adecuada pre-

paración catequística:

c) finalmente, laicos de, por lo menos, 21 años de edad, que hayan obtenido del propio párroco un certificado de "buenas costumbres" y de practicar su religión y que, además de la formación catequística, hayan recibido una adecuada preparación para el oficio específico de ministros del Bautismo.

III. El Juicio sobre la idoneidad de los laicos, que de preferencia se escogerán entre los miembros de asociaciones católicas, corresponde al Ordinario. Sin embargo, es conveniente que la Conferencia Episcopal Nacional determine criterios básicos de idoneidad, que valgan para todo el territorio nacional, o bien que, quedando en pie los requisitos arriba enumerados, establezca normas particulares, —teniendo presentes las circunstancias ambientales, sociales y culturales de las Diócesis solicitantes—, como por ejemplo.

— que se establezca una escuela o un curso para la preparación catequística y litúrgica de los candidatos, ya sea a nivel diocesano o interdiocesano;

— que los candidatos asistan a esta escuela o curso durante determinado período de tiempo, de acuerdo con la condición civil y con la formación escolar y cultural de cada uno;

— que se les extienda ahí un diploma o certificado de aptitud, etc.

Tales normas fundamentales, juntamente con el juicio

de la Conferencia Episcopal sobre la verificación de la ausencia habitual de ministro ordinario del Bautismo, se darán a conocer a la Sagrada Congregación de Sacramentos, la cual, basándose en ello, dará una norma que sea válida para todo el territorio nacional, o bien concederá el indulto a los Obispos que lo hayan solicitado.

IV. Finalmente, es oportuno volver a recordar a la Conferencia Episcopal Nacional y a los Obispos a quienes se concede el indulto, la obligación de hacer observar las normas del Código de Derecho Canónico que han sido abrogadas por el "Rito del Bautismo de Niños" acerca de los padrinos, del lugar, del tiempo y del registro del Bautismo. Esto último deberá ser efectuado en los libros parroquiales por el ministro que haya ministrado el sacramento (f. C.D.C. can. 777 ss., y la Institución "Sacrosanctum" de la Congregación de Sacramentos, del 29 de junio de 1941, n. 11, d-o = A.A. 1941 XXXII, pág. 297).

Si no fuese posible hacerlo en los registros parroquiales, hágalo el mencionado ministro en un registro particular, del cual puedan luego ser pasados periódicamente al libro de la parroquia respectiva y al de la parroquia de los padres del bautizado o, en caso de necesidad, a un registro general en la Curia Episcopal.

Sagrada Congregación de Sacramentos, 21 de diciembre de 1970.

BIBLIA INQUIETANTE JUSTICIA PARA EL TERCER MUNDO

INDICE:

¿Qué significa aquí la palabra inquietante?
Prólogo a la tercera edición alemana
El mundo ha sido creado para todos
Un modelo para la humanidad
Dios está de parte de los oprimidos
¿Es una utopía el reino de la paz?
Un nuevo comienzo
¿Dónde se encuentra la Iglesia?
Lo que Dios se reserva para sí.
Siete "sentencias de oro" y una historia de tiempos antiguos
Apéndice
Materiales y Bibliografía

Ejemplar: \$ 22.00 - Dis. 1.25

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181.

México 1, D. F.

Donceles 99-A

Del Domingo 28

al Domingo 33

Durante el año.

DOMINGO 28 DURANTE EL AÑO

10 de octubre

—La fe cotidiana del cristiano ha de saber resistir las dificultades que se le van presentando. Naamán creyó en su curación lavándose en el Jordán, aun cuando anteriormente hubiera preferido curarse con sus propios medios, en los ríos de su país. Nuestra fe no ha de presumir mostrarle a Dios el camino, sino confiar en su sabiduría y su bondad.

2 RE 5, 14-17: El Señor no tiene acepción de personas. Reparte sus gracias a quien quiere. Naamán reconoce la acción bienhechora de Dios y se convierte de corazón; por eso confiesa públicamente que el Dios de Israel es el único verdadero.

LUC 17, 11-19: Nuestro Señor resalta el poder agradecido del samaritano. Aunque los judíos no trataban a los samaritanos, a estos leprosos los ha acercado la desgracia común. Obedecen a Jesús aun antes de ser curados pues tienen fe en El, y en el camino es cuando les llega la curación. Lo que distingue a uno de ellos es el glorificar a Dios y el agradecerle a Jesús la curación.

2 TIM 2, 8-13: El cristiano es aquel que hace centro de su vida a Jesucristo. Este cristianismo puede exigirnos un camino de sufrimientos, de cadenas, de cruz. Los sufrimientos no tienen valor por sí mismos; el único sentido lo encuentran si están unidos a la cruz y resurrección de Cristo. Si morimos con El, viviremos con El'. Dios se muestra como el que es más fiel que nosotros mismos.

Armando Bravo Gallardo, S. J.

DOMINGO 29 DURANTE EL AÑO

17 de octubre

—La oración es verdadera cuando nace de la confianza en Dios. No podemos ser escuchados cuando queremos tentar a Dios, ponerle condiciones, exigirle que se someta a nuestra limitada inteligencia, sentirnos superiores a El mostrándole el camino. El escucha los clamores de sus pobres, de quienes se han colocado en sus manos, de quienes han reconocido —por encima de las pruebas— que El ama verdaderamente a sus hijos, de quienes saben que todo contribuye al bien de aquellos que aman a Dios.

EX 17, 8-13: En esta perícopa no se nos describe la batalla. El escritor pretende subrayar el hecho de que Moisés sostenía 'la vara de Dios', que es un bastón de mando, mando que Moisés ejerce en nombre de Dios. La función del profeta es decir lo que Dios le ha hecho saber. El caudillo actuaba en nombre de Dios, con Su poder. Con esta vara daba sus indicaciones. Si los hebreos perdían de vista este bastón de mando, estaban avocados a la derrota. Fundamentalmente se expresa aquí la fe de Israel en que la victoria ha de atribuirse a Dios.

LUC 18, 1-8: El Evangelio mismo señala la finalidad didáctica de la parábola: hay que orar sin desanimarse. En la oración se ha de pedir insistentemente la justicia. Dios se presenta como el que oye verdaderamente los clamores de sus

elegidos y les hará justicia al punto. Para esta realización de la justicia es indispensable que "cuando venga el Hijo del Hombre" encuentre en la tierra esta fe.

2 TIM 3,14 - 4,2: La actitud para escuchar la Sagrada Escritura ha de ser eminentemente creyente y así encontraremos en ella la Sabiduría, el gusto por las cosas de Dios, la iluminación concreta de Su voluntad. La fe en Cristo nos conduce a la salvación. Cristo es el centro de toda la Revelación, es la presencia entre nosotros de la benignidad de Dios y la expresión de su substancia.

DOMINGO 30 DURANTE EL AÑO

24 de octubre

—La Palabra de Dios es el día de hoy una exhortación a revisar nuestras relaciones con los demás, no sea que creyéndonos buenos estemos dañando a los demás y acumulemos así injusticia para el día del Señor.

ECCO 35, 15b-17.20-22a: Dios no acepta sacrificios ni plegarias en favor de la injusticia. Si manifiesta alguna preferencia es precisamente por los más débiles y necesitados. Una característica del tiempo mesiánico es el anuncio de la Buena nueva a los pobres. Sus oraciones perseverantes logran ser escuchadas por el Dios que hace justicia. Frente a la injusticia humana que explota al pobre, Dios se constituye en juez de apelación en favor del oprimido.

LUC 18, 9-14: Jesús advierte con toda seriedad el riesgo de complacernos en nuestra propia bondad, de estar satisfechos de nosotros mismos y anteponernos a los demás. Y es un riesgo verdadero. Quien pone la seguridad en sí mismo y no en Dios ya está siendo egoísta y mentiroso; quien por creerse mejor menosprecia a los demás ya se está cerrando al amor y está perdiendo la justicia. El publicano se sabe pecador. Pero también sabe que Dios es el que tiene misericordia de los contritos de corazón.

2 TIM 4, 6-8.16-18: Pablo, anciano, en la cárcel, en espera de la sentencia de muerte reflexiona sobre su vida. Humanamente parece haber fracasado y, sin embargo, su vida se muestra plena de sentido porque ha amado al Señor Jesús, ha sido testigo de su mensaje. En la esperanza halla la certeza de la recompensa que le ha de dar el Señor. Por haberlo Pablo confesado delante de los hombres, el Hijo de Dios lo confesará a El delante del Padre celestial. Y esta es la esperanza que se propone a todos los cristianos.

DOMINGO 31 DURANTE EL AÑO

31 de octubre

SABID 11,23 - 12,2: El amor de Dios ha sido el único móvil de la creación. Y ese amor lo sigue realizando al conservar a sus creaturas. Al hombre lo hace rey de la creación para que lo sirva fielmente y lo ame. Y cuando el hombre lo ofende Dios tiene misericordia y espera su conversión.

LUC 19, 1-10: El Señor vino a mostrar el verdadero valor de la creación. El Padre hizo con cariño los bienes materiales y todo género de riquezas. Pero el fin de su creación tan maravillosa no es el egoísmo satisfecho de quienes hayan logrado acaparar riquezas. Cristo viene a llamar a los pecadores a la conversión, y si va a la ciudad de Zaqueo no es para dar lustre a su posición, sino para dar la oportunidad de conversión. Zaqueo acepta su gracia y comprende que los bienes materiales para compartirlos con aquellos que están en inferioridad. Actualmente lo hemos de comprender respecto de quienes están en desventaja económica, social o cultural. El mensaje de la Palabra es ser misericordiosos para que se comprenda que el Padre celestial es misericordioso. En la historia del Señor se aloja en nosotros, pero es una sincera conversión: un desprendimiento de nuestros bienes y de nosotros mismos en favor de los necesitados.

2 TES 1,11 - 2,2: La oración de san Pablo y sus discípulos suplica que sean hechos dignos de su vocación cristiana, y esto sólo se logrará si realizan efectivamente los anhelos de obrar en la voluntad de Dios que quiere que hagamos bien entregándonos a los necesitados. Así podremos participar en el triunfo glorioso de Cristo.

DOMINGO 32 DURANTE EL AÑO

7 de noviembre

—La fe cristiana no considera a la muerte como un sueño. Ni tampoco como un descanso. La fe cristiana debe abandonar las imágenes pasajeras y centrarse en el mensaje que proclamamos: Credo. Creemos, estamos seguros, conocemos que los muertos resucitan, que los cuerpos vuelven a la vida. Al morir, el hombre recibe en su destino el destino que mereció con sus obras pero la certidumbre de la victoria de Cristo se manifiesta en la resurrección. La vida mejor que nos ha de comunicar es la razón de nuestra

—Estando por terminar el año litúrgico, la Sagrada Escritura nos habla de la escatología.

MAL 4, 1-2a: Malaquías nos habla del juicio que se hará sobre las acciones de los hombres. Esta perspectiva escatológica sólo se entiende y se acepta por la fe. El día del Señor es seguro no sólo como algo final, sino como una verdad que ha de ayudarnos a esperarlo con fe y con la dedicación absoluta a darle gloria promoviendo la perfección del mundo, la plenitud de su creación el exterminio del mal en la tierra.

2 TES 3, 7-12: San Pablo denuncia un falso espiritualismo que deja de lado la obligación de trabajar, de mejorar esta tierra, de dominar en la creación, de luchar contra la injusticia so pretexto de la segunda venida. El final no ha de eximirnos del trabajo, sino espolearnos a preparar su plenitud.

LUC 21, 5-19: La caída de Jerusalem nos hace volver la vista a la segunda venida del Señor. Pero no hemos de creer que por un signo u otro se llega inminente. La vida del cristiano por implantar el Reino y cooperar a un mundo mejor tendrá luchas y persecuciones, pero la protección de Dios salvará a los que confían en su Nombre.

NOVEDAD

EL SACERDOTE DEL FUTURO

Henri Denis

Todo está en crisis en la Iglesia; también el sacerdocio. Todo necesita renovación en la Iglesia; también el sacerdocio.

La obrita que presentamos, si atendemos a su densidad, deja atrás a muchas obras voluminosas. De entre sus profundas y ricas reflexiones, queremos destacar una sola: el sacerdote ha de ser signo de Cristo.

Cuando esta conciencia de signo de Cristo impregne toda el alma del sacerdote, entonces quizá nos encontremos en camino de superar la crisis y de atinar con la renovación deseada; lo demás, es andarse por las ramas.

Ejemplar: \$ 26.50 - Dis. 2.25

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado M-2181.

ALEMANIA

ORGANISMO QUE LUCHA CONTRA HAMBRE DE NIÑOS EN EL MUNDO, AMPLIA SERVICIOS

Bonn (NA) La fundación internacional "Para un niño hambriento" ha creado un comité nacional en Austria. El organismo, fundado en 1968 en Yugoslavia, tiene un carácter privado y su finalidad es la lucha contra el hambre de los niños en el mundo.

El Secretario General de la mencionada entidad, Vlademir Palecek, en ocasión de la apertura de la oficina en la capital austriaca, declaró que anualmente mueren de hambre 40 millones de personas, de éstas más de la mitad son niños.

"Para un niño hambriento" —añadió Palecek— es una organización que desea dar su aporte en orden a solucionar este gravísimo problema".

Apoyado por el episcopado de Yugoslavia, por el gobierno, la Iglesia ortodoxa y los rectores de las universidades del país, el organismo ha enviado hasta la fecha 20 toneladas de antibióticos a Biafra, ayudas de varios tipos al Sudán Meridional, a Madagascar, Perú y Pakistán Oriental.

CONGRESO INTERNACIONAL ABOGADA PARA TEMA SOBRE LA DISCRIMINACION RACIAL

Munich, Alemania (NA) La discriminación racial será el tema en torno al cual girarán las deliberaciones de un congreso que tendrá lugar en esta ciudad del 21 al 24 de octubre próximo.

El evento ha sido organizado por el Instituto Internacional para los Derechos del Hombre, con sede en Estrasburgo, Francia, la Pontificia Comisión "Justitia

et Pax" y la sección alemana de este último organismo.

SACERDOTE CANTANTE "POP" REALIZA CAMPAÑA CONTRA LA DROGA ENTRE JUVENTUD

Munich (NA) La droga, especialmente entre los jóvenes, muchas veces no es más que una moda, y que para combatirla no existe otro remedio que el de introducir otra moda diametralmente opuesta. Así piensa el sacerdote católico suizo, Alfred Flury, cantante de "nueva ola" bastante conocido.

Desde hace tiempo el padre Flury promueve una nueva moda anti-droga. Ha diseñado un sol, símbolo de la luz de la verdad, con la frase "Fuera la Droga", y después de tomar acuerdos con algunos artesanos e industriales ha sacado adelante su campaña, mediante la confección de medallones "beat", jerseys y pantalones deportivos que llevan el símbolo y la referida frase.

Después de difundir esta moda en Suiza, el sacerdote la está introduciendo en Alemania. Asimismo se ha puesto en contacto con vedettes y actores de TV, Cine y revistas ilustradas para que brinden su apoyo a la iniciativa.

Parte de los ingresos que se obtengan de la venta de los artículos que ilustran la campaña serán destinados al sostenimiento de centros juveniles, fundados por el padre Flury.

ARGENTINA

ORGANIZAN PRIMER FESTIVAL ARGENTINO DEL CANTO POPULAR RELIGIOSO

Buenos Aires (NA) El primer Festival Argentino del Canto Popular Religioso se llevará a cabo en esta capital del

10. al 3 de octubre próximo, organizado por la revista *Actualidad Pastoral*.

La finalidad del Festival, que se realiza con los auspicios de la Comisión Litúrgica del Episcopado del país y del arzobispado de Buenos Aires, es orientar la labor de creadores (músicos y poetas) e intérpretes que están al servicio tanto del canto litúrgico como del mensaje religioso.

Según los organizadores, "en momentos de alentar y orientar se impone en momentos de cambio, por la necesidad de seleccionar y ampliar el actual repertorio de cantos en la Sagrada Liturgia".

En el Festival tendrá cabida el canto en sus más variados géneros: tradicional, folklórico y "beat"; y en sus más variadas expresiones: para el celebrante y coro. Asimismo competirán canciones con mensaje religioso, las que sin ser estrictamente religiosas den un enfoque evangélico de valores humanos.

BRASIL

DETIENEN A PRINCIPAL INTEGRANTE DEL "ESCUADRON DE LA MUERTE"

Río de Janeiro (NA) La policía del Estado de Bahía detuvo al delegado de su Departamento de Juegos y Deportes, Gutemberg de Oliveira, quien pesan pruebas irrefutables de haber sido sinado al joven Edmundo Reimoldo Almeida, que se encontraba preso en Salvador bajo la acusación de ser integrante del "Escuadrón de la Muerte".

La policía negó por varios meses que el joven estuviera en su poder, pero la insistencia de sus amigos, con quienes viajó a Salvador para asistir a un festival de música popular se llegó a un acuerdo que había sido detenido por el delegado Gutemberg de Oliveira, quien como principal integrante del "Escuadrón de la Muerte"

Al intervenir la policía federal en la investigación, descubrió que las acusaciones y rumores eran ciertos y, más aún, encontró el cadáver del joven de Almeida junto al de otras personas asesinadas sumariamente por el "Escuadrón de la Muerte", enterrado cerca del aeropuerto de la ciudad en Salvador.

35 SACERDOTES QUE LA POLICIA CONSIDERA "SUBVERSIVOS" SERAN JUZGADOS: BRASIL

Belo Horizonte, Brasil (NA) En la ciudad de Juiz de Fora, 35 sacerdotes católicos serán juzgados por un tribunal militar. Se les acusa de haber firmado y hecho circular profusamente un manifiesto que la policía ha calificado de "subversivo".

Se supo asimismo, que la mayoría de los sacerdotes que actualmente se encuentran detenidos, pertenecen a la Orden de los Dominicos.

EL PUEBLO DEBE PARTICIPAR DE LA REVOLUCION ECONOMICA, DICEN OBISPOS BRASILEÑOS

Belo Horizonte, Brasil (NA) La Iglesia brasileña se ha dirigido al gobierno para manifestarle que ya es hora de hacer partícipe al brasileño común en el mejoramiento económico logrado por el país.

El Secretario General de la Conferencia de Obispos tocó este punto al finalizar aquí una reunión de prelados, señalando: "Estoy profundamente preocupado por la situación en el Brasil. Es un hecho que los ingresos nacionales están creciendo, pero las estadísticas también muestran que la participación de la gente en este crecimiento está disminuyendo".

El comentario del obispo Ivo Lorscheider refleja la continua fricción entre la Iglesia y el gobierno en el Brasil acerca del problema de las ganancias y el progreso social.

Sin embargo, el prelado alabó la labor del Presidente brasileño, Emilio Garrastazu Médici, referente a la promoción del programa de distribución de tierra en la paupérrima zona del nordeste brasileño. En esto fue secundado por el cardenal Eugenio de Araujo Sales, de Río de Janeiro, quien escribió al Primer Mandatario elogiando su programa.

La situación económica en general que motivó la crítica de los obispos se refleja en los datos que indican la baja del ingreso per cápita de 1966 a 1968, mientras la economía estaba creciendo.

En 1968 el ingreso promedio era de 280 dólares, comparado a 291 en 1966. Los informes indican que la economía ha

crecido en 6% desde 1965, con una ganancia de 9.6% reportada recientemente por el gobierno durante 1970.

La sucesión de regímenes militares en el Brasil ha mantenido una política de ajustada seguridad interna, mientras incitaba el desarrollo económico general y buscaba atraer inversiones extranjeras. Pero las condiciones sociales en deterioro —aumento de pobreza, desempleo, mala nutrición en algunas áreas y una agricultura floja— han ocasionado gran descontento.

OBISPO BRASILEÑO PROTESTA POR ARRESTO DE SACERDOTE, MONJAS Y LIDERES LAICOS

Vitoria, Brasil (NA) El arzobispo de Vitoria, Mons. Joao da Mota Alburquerque, ha lanzado una protesta por el arresto de un sacerdote, dos monjas y varios líderes laicos jóvenes. A todos ellos la policía los acusó de subversivos y los encarceló sin previo juicio.

La protesta del arzobispo da Mota Alburquerque fue firmado también por el obispo auxiliar de esta diócesis, Mons. Luis Gonzaga, y miembro del consejo de sacerdotes.

El documento de protesta decía que la Iglesia "tiene el derecho y la obligación de traer el Evangelio a la juventud y servir a los pobres".

Se señalaba, asimismo, que sacerdotes, religiosos y líderes laicos no pueden ser acusados de subversión cuando están cumpliendo con este derecho y deber.

El arzobispo da Mota Alburquerque, que dirige una diócesis de medio millón de católicos y ochenta sacerdotes, pidió que los acusados sean juzgados, añadiendo que la injusticia es el peor de los desórdenes de la sociedad".

"Aquellos que verdaderamente quieren ser hombres de ley y defensores de la patria, deberían de ser los primeros en luchar por los derechos humanos, por las libertades de la gente y por una sociedad menos injusta".

33 SACERDOTES Y RELIGIOSOS BRASILEÑOS ACUSADOS DE SUBVERSION

Belo Horizonte, Brasil (NA) Acusando a 33 sacerdotes y religiosos de subversión por un documento que firmaron 3 años atrás, un fiscal del ejército dijo que en América Latina "con sorprendente éxito" los marxistas se estaban infiltrando en la Iglesia.

El coronel Simeao de Faria dijo que "en la última década el comunismo internacional, apoyándose en la subversión del orden existente en América Latina con el fin de conquistar este continente, ha encontrado en ciertos sectores de la Iglesia el camino para la penetración

con sorprendente éxito, tal como en el caso de los acusados".

Un juez militar en Juiz de Fora dijo que dentro de unas pocas semanas empezará el interrogatorio de los 33 sacerdotes y religiosos, esto es cuando él termine la revisión del caso que ya tiene tres años.

Ninguno de los sacerdotes y los otros acusados, quienes firmaron el documento de protesta por la muerte del estudiante, han sido arrestados. El estudiante, Edson Luiz, fue muerto durante una demostración en Río de Janeiro en marzo de 1969.

El padre Andre Muñoz de Resende escribió la protesta que circuló entre los sacerdotes diocesanos y religiosos de Belo Horizonte. El fiscal ahora dice que la protesta estaba destinada a "incitar a la gente contra el gobierno y las fuerzas armadas".

El Coronel De Faria dijo que algunos de los firmantes "eran profesores que tenían la responsabilidad de educar a nuestra juventud, como también a los parroquianos".

"El hecho que ellos enseñaron a la luz del marxismo, o el evangelio con su toque de socialismo, —en lugar de inculcar el amor a la patria y el respeto a las autoridades— ha sido establecido... pero la Santa Iglesia Católica no es considerada responsable de las acciones de algunos de sus miembros contra la seguridad nacional", añadió.

Después de la muerte de Luiz se produjeron violentos choques entre los estudiantes y la policía en Río de Janeiro y otras ciudades del Brasil. Lo que empezó como una protesta estudiantil contra inadecuadas facilidades en las universidades se tornó en una protesta nacional, a lo que la oposición llamó gobierno dictatorial.

CHILE

Apoyo dado por las Iglesias, la Católica en especial

ES VALIOSO PARA EL ACTUAL GOBIERNO SOCIALISTA CHILENO, DICE PDTE, ALLENDE

Santiago de Chile (NA) "El apoyo espiritual y moral que han brindado las distintas Iglesias, y entre ellas la Católica, la principal, es muy valioso para el camino socialista democrático y humanista que estamos impulsando", declaró el Presidente Salvador Allende en reunión con periodistas extranjeros.

Dijo que en Chile la Iglesia Católica está identificada con los problemas del pueblo y no ha objetado nunca una solución que implique los cambios estructurales necesarios para conducir este país al socialismo.

Las palabras de Allende fueron dichas en los momentos en que algunos grupos militantes abandonaron el Partido Demócrata Cristiano para formar la "Izquierda Cristiana" y apoyar su gobierno. Por su parte, numerosos sacerdotes manifestaban su disconformidad frente al último documento del Episcopado, asunto que también Allende conoció.

Puntualizó el Primer Mandatario que "el apoyo católico es muy importante porque significa poner el auténtico pensamiento cristiano al servicio de la revolución, que está destinada precisamente a permitir el desarrollo integral de la personalidad humana".

"Todo el documento "Evangelio, Política y Socialismo", del Episcopado Chileno, que yo lo conozco y lo he estudiado, lo he corroborado con dirigentes de la Iglesia Católica, con quienes me he reunido", agregó.

Precisó el Dr. Allende que tanto a miembros de unas como de otras Iglesias que lo han visitado, ha reiterado siempre "que la revolución chilena se conducirá con respeto a la persona humana, a los derechos que el pueblo de Chile ha conquistado a lo largo de muchas luchas y que nosotros no queremos disminuir sino ampliar".

En su conferencia de prensa, recordó que el Te Deum ecuménico realizado en la catedral metropolitana en noviembre del año pasado, en ocasión de su asunción al poder "causó impacto internacional y ha sido una demostración clara del respeto a todas las creencias y fundamentalmente, el respeto de un hombre que no profesando una fe, como yo, tiene por el derecho y la fe de los demás".

Conclusiones para el Sínodo de Obispos

GRUPO DE SACERDOTES CHILENOS AUSPICIA LA EXISTENCIA DEL CLERO CASADO

Santiago de Chile (NA) En vísperas del Sínodo de Obispos a celebrarse en Roma, cuyo tema será el Sacerdocio y el Compromiso de la Iglesia con la Justicia, 200 sacerdotes de todo el país se reunieron hace poco en esta capital a fin de analizar dichos temas y proponer soluciones concretas al episcopado, para que éste, a su vez, las reporte a Roma.

Los clérigos discutieron un informe preliminar en donde se toman posiciones contrarias al más reciente documento de los obispos chilenos: "Evangelio, Política y Socialismo".

En sus proposiciones aprobadas señalan, entre otros tópicos:

—Frente al compromiso político, queremos recuperar aún a los que participan de la mentalidad y estructuras capi-

talistas para el proceso revolucionario chileno.

—Esta participación activa pasa a través de la acción política, la cual, en determinadas circunstancias, puede llevar al sacerdote a un compromiso partidista.

—Deseamos que en un amplio espíritu de libertad, la Iglesia acepte un pluralismo en la manera de colaborar positivamente como sacerdotes en los cambios, de acuerdo a la situación concreta de las comunidades en que el sacerdote trabaja, y de acuerdo también a las aptitudes y exigencias personales de cada uno.

—Aprobamos colaborar con todas las fuerzas transformadoras de la sociedad, entre las cuales se destaca el marxismo, en vistas a hacer efectivo el aporte cristiano en el surgimiento del hombre nuevo.

Frente a la "Diversificación de los Ministerios", los sacerdotes dicen:

—Por lo que se refiere a la elección de obispo, las diversas comunidades cristianas de base, deberán participar activamente en la designación del candidato, a través de sus delegados.

—Al elegir un obispo se deberá tener en cuenta sobre todo la capacidad de interpretar y unificar las diversas comunidades cristianas de base.

—Considerando la responsabilidad del servicio episcopal, proponemos que éste no se prolongue más allá de los diez años.

En lo referente al "Presbiterio y Celibato", algunos puntos aprobados indican:

—Si el celibato es propiamente un carisma, la Iglesia no debe pretender insertarlo en su estructura institucional mediante una ley que lo vincule necesariamente con el presbiterado.

—Deseamos la ordenación de hombres casados para el servicio presbiteral de las comunidades, no sólo como una respuesta a la escasez actual de clero, sino como un enriquecimiento positivo de las mismas.

—Pedimos que los presbíteros que opten por el matrimonio, no sean necesariamente retirados de la función ministerial.

—Solicitamos que se abra la posibilidad de reintegrarse al ministerio a aquellos sacerdotes que han contraído matrimonio, si él y la comunidad lo desean. Deseamos, asimismo, como Iglesia pedir disculpas y reparar los atropellos cometidos contra muchos sacerdotes que han optado por el matrimonio.

MONSEÑOR MENDEZ ARCEO PARTICIPA EN CONFERENCIA DE OBISPOS CHILENOS

Santiago de Chile (NA) El obispo de Cuernavaca, México, Sergio Méndez Arceo ha asistido a las deliberaciones so-

bre "Sacerdocio" y "Justicia en el Mundo", que debatieron recientemente con 30 obispos en Punta de Talca, residencia costera de la Iglesia, cerca a esta capital.

Los obispos chilenos sesionaron durante 3 días junto a quince sacerdotes representantes de sus respectivas provincias eclesiales, a fin de tomar posiciones respecto del Sínodo a celebrarse en Roma a fines de septiembre.

Con ayuda de las Naciones Unidas:

CHILE CAPACITARA A SUS CAMPESINOS USANDO MODERNOS MEDIOS DE COMUNICACION

Santiago de Chile (NA) El Ministerio de Agricultura de Chile, a través del Instituto para la Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA), ha solicitado al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, la aprobación de un proyecto denominado "Reforma Agraria y desarrollo rural" para la capacitación rápida y eficaz de los campesinos.

La petición al PNUD, aprobada en principio por el organismo internacional, tiene un monto de US \$ 2 020 000, con una duración prevista de tres años, y una contraparte chilena en personal y equipos que asciende al millón y medio de dólares.

Una de las partes de mayor financiación en el proyecto, es el que tiene relación con el uso de los medios modernos de comunicación masiva. Por ello el proyecto prevé el trabajo a través de redes nacionales de radio y TV (actualmente en uso) y mediante un sistema semimasivo que facilite el mayor grado de interacción, retorno y reafirmación. Tal sistema se destinará a la capacitación agro-técnica, de mano de obra para empresas cooperativas y otras unidades de producción.

En convenio con Canal Nacional de Televisión, ICIRA producirá programas de TV, en la línea de alfabetización y educación básica. La CORFO ha acordado por su parte un proyecto de prioridad para la construcción de motores especiales de 12 pulgadas, de bajo costo, con una producción de unas 100 unidades para el medio rural durante los próximos dos años.

Los funcionarios del PNUD que visitaron Chile para conocer las bases del proyecto, Peter Dörner y Viggo Johnson, señalaron en su informe a la ONU:

"El período crítico no es la expropiación de la tierra, sino los próximos años que siguen a la expropiación cuando se hace necesario reorganizar servicios y capacitar nuevos empresarios para consolidar y llevar al éxito los cambios básicos de la estructura rural. El fracaso en esta etapa podría ser un obstáculo no sólo para Chile, sino también para el resto de América Latina".

... otros países que siguen muy de cerca la evolución de Chile".

EL SALVADOR

CONFERENCIA EPISCOPAL DE EL SALVADOR APOYA SINDICALIZACIÓN CAMPESINA

San Salvador, El Salvador (NA) La Conferencia Episcopal de El Salvador acaba de pronunciarse en favor de que se legisle sobre la libre sindicalización.

Esta actitud —dice un comunicado de prensa—, está determinada por el interés por el hombre y por amor a la Patria, cuando en ese instrumento legal "un modo legítimo de alcanzar la paz, la armonía y la prosperidad de todos los salvadoreños".

El Salvador es uno de los países de América Latina donde la sindicalización campesina no es permitida. En el nuevo Código de Trabajo que se discute actualmente en la Asamblea Nacional se contempla la posibilidad de votar una ley que permita dicha sindicalización.

El comunicado de prensa, suscrito por el Secretario Interino de la CEDES Mons. Arturo Rivera Damas, hace alusión al documento definitivo de la Semana Pastoral de Conjunto aprobado por la Conferencia Episcopal en el que la Iglesia de El Salvador se compromete a trabajar "con todas sus fuerzas" por la libre sindicalización campesina, como uno de los medios para obtener su auténtica proyección humana.

RENUNCIAN MANIOBRAS DE GOBIERNO FIN, GANAR PROXIMAS ELECCIONES: EL SALVADOR

San Salvador, El Salvador (NA) Al discutir la nueva Ley Electoral los partidos de oposición han denunciado que se les ha marginado en la elaboración del anteproyecto, el mismo que regirá las elecciones próximas.

Los representantes de esos partidos políticos dijeron que consideraban sospechosa la actitud del Ministro del Interior, porque no había remitido en la fecha indicada el texto definitivo de las reformas a la Ley.

Según se asegura, la nueva ley precisa que sólo podrán votar en las elecciones, que se realizarán en breve, aquellos ciudadanos que hayan sacado una nueva tarjeta electoral, pero como la ley aún no ha salido, nadie ha cambiado su tarjeta, solamente lo han hecho todos los soldados y la policía, que votan en este día acatando las órdenes de sus jefes. Aunque los ciudadanos quisieran obtener su tarjeta electoral, el poco tiempo que les queda para lograrlo se los impediría. Asimismo, el penoso trámite a seguir les quitaría el deseo de hacerlo, especialmente en el sector campesino.

ESTADOS UNIDOS

COLECCION DE DISCURSOS Y SERMONES DE MONS. HELDER CAMARA ES PUBLICADA

Nueva York (NA) En una recientemente publicada colección de sus discursos y sermones, el conocido arzobispo de las ciudades brasileñas de Olinda y Recife, Mons. Helder Camara, aboga por una combinación de fe y tecnología para atacar los problemas de las regiones subdesarrolladas del mundo.

El prelado ha titulado su libro "Revolución a través de la Paz", en el que enfatiza la necesidad de la ayuda internacional de las naciones ricas para auxiliar en la transición de los países subdesarrollados para un decente progreso. Asimismo, hace poca distinción entre los superpoderosos o entre el capitalismo y el comunismo.

Haciendo hincapié en la ayuda propia, Mons. Camara expresa que la reforma de las injustas estructuras sociales existentes es vital para el desarrollo del Tercer Mundo.

El arzobispo brasileño se caracteriza por sus continuos llamados para que la Iglesia cumpla su misión, tanto en la esfera temporal como espiritual, y se le conoce como el apóstol de la lucha no violenta por la liberación de los pobres oprimidos.

Todo lo anterior, le ha valido a Mons. Camara que numerosos grupos representativos peticionaron su postulación para el Premio Nobel de la Paz.

IGLESIA CATOLICA DE LOS EE.UU. TENDRA EN BREVE 48 DIACONOS PERMANENTES

Washington (NA) A 430 llega el número de candidatos estadounidenses al diaconado permanente. Se están preparando siguiendo uno de los 13 cursos o programas de formación aprobados por la Comisión Episcopal para el Diaconado.

Una reciente investigación llevada a cabo entre los candidatos ha demostrado que el 89 por ciento están casados, el 60 por ciento ha recibido formación universitaria y que el promedio de su edad es de 35 años.

Se espera que a finales del mes de septiembre próximo, la Iglesia Católica en los Estados Unidos podrá contar con 48 diáconos permanentes.

FRANCIA

SER CRISTIANO PUEDE AYUDAR A RESOLVER DIVERSOS PROBLEMAS, OPINAN FRANCESES

París (NA) El 61 por ciento de los franceses estima que ser cristiano en el mundo de hoy puede ayudar a los individuos a resolver sus problemas personales, familiares y profesionales.

Este es uno de los datos recogidos por el Instituto Parisiense de Investigaciones Sociológicas, mediante una encuesta dedicada principalmente a la posición de la Iglesia en el campo político.

El 62 por ciento manifestó el parecer de que el clero y la jerarquía deben tomar posición frente a una guerra como la del Vietnam; mientras que el 67 por ciento de los encuestados considera que la jerarquía no debe tomar posición alguna cuando se trata de elecciones o huelgas.

Asimismo, los resultados del sondeo arrojan que un 52 por ciento de entrevistados creen que los sacerdotes y obispos deben denunciar las publicaciones y película eróticas.

PERIODISTAS PIDEN A SINODO PRESTAR ATENCION A PROBLEMAS DE AMERICA LATINA

París (NA) Los directores de 23 publicaciones cristianas de Europa y América Latina han pedido que el Sínodo Mundial de Obispos que se reunirá en Roma entre septiembre y octubre se preocupe de que la voz de aquellos que luchan por la liberación en América Latina sea escuchada por la Iglesia.

Los periodistas, luego de una reunión que tuvieron en Friburgo, Suiza, enviaron al secretariado del Sínodo dos resoluciones que ellos quieren sean consideradas en la mencionada reunión episcopal

—Que el Sínodo reconozca la dependencia militar, política, económica, social y cultural, en la cual poderes extranjeros y sistemas sociales, que se consideran ellos mismos como modelos universales, se impone a los latinoamericanos, y que les pida a todos ellos que esta dependencia debe terminar.

—Que en la misma Iglesia Católica, ninguna Iglesia local dependa de otra; que la voz de todas las gentes sea verdaderamente escuchada; que especialmente los verdaderos representantes de los cristianos latinoamericanos que están luchando por una auténtica liberación sean escuchados en el Sínodo de Obispos.

El Encuentro de Friburgo se realizó entre el 7 y el 9 de julio próximo pasado, en el que además se trató sobre el creciente mercado latinoamericano para los fabricantes europeos de armamentos, y otros temas referentes a las comunicaciones.

ASOCIACIONES FAMILIARES CATOLICAS CONTRA LIBERALIZACION DEL ABORTO

París (NA) La Confederación Francesa de Asociaciones Familiares Católicas ha emitido un pronunciamiento público contra la liberalización del aborto.

"Los poderes públicos —señala, entre otras cosas, el comunicado— no pueden

transigir cuando se trata de respetar la vida de los demás, autorizando la muerte de seres inocentes; deben sostener por el contrario una generosa política social y familiar, asegurando a todas las madres las condiciones materiales y sociales indispensables para sus hijos".

La declaración de la Confederación ha sido motivada por unas palabras pronunciadas por el Ministro francés de Sanidad, Boulin, sobre el aborto terapéutico.

Verdún, Francia.- Ha sido ordenado en Verdún, el primer diácono permanente de dicha diócesis. Es el noveno de Francia. Tiene 41 años y está casado.

MEXICO

GRUPO DE SACERDOTES MEXICANOS ABORDA TEMA DE LA POBREZA EN LA IGLESIA

Ciudad de México (NA) "De las declaraciones, exposiciones y la puesta en claro de la situación económica de cada iglesia, concluimos: no tenemos dinero y sin embargo todos creen que sí tenemos, que somos ricos y que estamos con ellos o los usamos. Por lo tanto busquemos caminos para demostrar que en realidad somos pobres".

A esta conclusión llegó un grupo de sacerdotes de la Ciudad de México al reflexionar, en una reciente reunión, sobre el tema de la pobreza en la Iglesia.

En un documento final los sacerdotes dicen que "el camino que tenemos que recorrer para demostrar que somos pobres es largo y nos ha parecido comenzar a andar ya no presentando a nuestras ceremonias e iglesias como negocio sino como un servicio". Indican que para lograr esto es necesario comenzar por eliminar la diferencia de ceremonias y precio, estableciendo una sola cuota, que podría ser libre o sugerida por el pastor.

Advirtieron que lo anterior contribuiría a bajar más las entradas, pero ya no parecería una venta de bendiciones o sacramentos. "Para esto —acotan— imprescindible formar a la comunidad, pero formarla ya".

Los sacerdotes sugieren asimismo, que el seminarista lleve una vida como cualquier estudiante universitario. Como un estudiante que va a la escuela y regresa a su casa para vivir sus problemas. Solamente así vivirá en la realidad económica.

Y que en la Iglesia los ricos se adaptan a los pobres y no, como hasta ahora, los pobres a los ricos; que los estipendios que se cobren, si es que se siguen cobrando, se adapten a los pobres, a fin de lograr una imagen más evangélica de la Iglesia en el mundo de hoy.

DICEN PELIGRO PARA REVOLUCION ES AUTOCOMPLACENCIA

POR TRIUNFOS LIMITADOS

Ciudad de México (NA) "México parece haber perdido todo su encanto para los sectores latinoamericanos de izquierda, que han olvidado que muchas de las realizaciones que aplauden en Cuba, Perú y Chile, fueron hechas hace tiempo en nuestro país", declaró el director del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Modesto Seara Vázquez.

Agregó el docente universitario que es largo el camino de la Revolución y que hay una gran distancia entre el momento en que triunfan los hombres con ideas revolucionarias, provocando el entusiasmo de los pueblos, y aquél en el que la revolución está plenamente realizada.

"Entre esos dos momentos —dijo— media un largo trecho de sacrificios y de trabajos silenciosos, que provoca menos entusiasmo que las victorias guerreras iniciales. Cuba y Perú ya se dieron cuenta de ello; Chile no tardará en verlo; y México hace tiempo que pudo comprobarlo".

Señala luego el doctor Seara Vázquez que el peligro más grave para los países de América Latina que se lanzan por la vía revolucionaria o revolucionaria-reformista, es la autocomplacencia con los triunfos limitados, y la incapacidad de adaptación a las nuevas realidades que en este continente cambian con una rapidez increíble.

Dijo por otra parte que entre los problemas reales de los países latinoamericanos podrían señalarse las diferencias profundas de estructura y la falta de comunicación entre ellos. Por otro lado, los falsos problemas pueden encontrarse en los nacionalismos excesivos y el empeño de defender intereses muy localizados, en lugar de pensar en las ventajas comunes que se derivarían de la integración latinoamericana.

CIFRA DE ANALFABETOS EN MEXICO ES SUPERIOR A ESTIMADO POR GOBIERNO, DICEN

San Luis de Potosí, México (NA) Según una asociación dedicada a la erradicación del analfabetismo, en México existe el doble de analfabetos de los que oficialmente da a conocer el gobierno.

La fundación de Instrucción Laubach ha publicado estadísticas que indican que más del 60 por ciento de la población es funcionalmente analfabeta, gente que no sabe ni leer ni escribir lo suficientemente como para usarlos en su vida diaria. Datos del gobierno dan 28% al analfabetismo.

De acuerdo a lo manifestado por un portavoz de Laubach, la discrepancia en los datos se debe a que muchas personas que son consideradas no analfabetas por el gobierno, han recibido algo de instruc-

ción, pero no han llegado a dominar la lectura y escritura, o nunca las han usado y por lo tanto las han olvidado.

SEMINARIO SOBRE DEMOGRAFIA INSISTE EN EL USO DE ANTICONCEPTIVOS: MEXICO

Tepoztlán, Morelos (NA) La necesidad de realizar una amplia difusión y orientación de los conceptos planificación familiar, control de la natalidad y planificación demográfica, explicando sus objetivos y diferencias, fue acordada en el II Seminario para Periodistas sobre Demografía, Biología de la Reproducción Humana y Planificación Familiar.

Asimismo, se aprobó la realización de una campaña de convencimiento a todos los estratos sociales, sobre los beneficios que reporta el uso de los anticonceptivos cuyos procedimientos —se dijo— se han llegado a un perfeccionamiento científico y técnico con un riesgo mínimo.

El evento, que se desarrolló la primera quincena de agosto, contó con los auspicios de la Fundación para el Estudio de la Población, y del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa.

Otras conclusiones aprobadas por el Seminario fueron:

—Hacer comprender, a través de campañas por todos los medios de comunicación, que la planificación familiar causa ningún daño físico, moral o psicológico al hombre y a la familia.

—Dar a la educación sexual un preponderante en todo lo relacionado con la planificación familiar, por lo que debe ocupar un lugar especial en la educación integral del niño y del adolescente.

—Organizar a nivel de dignidades eclesiales, conferencias y reuniones para hacer comprender a los mismos las ventajas de la planificación familiar y al mismo tiempo se conviertan en voceros potenciales de la misma.

PIDEN A OBISPO APOYE ACCION PARA QUE IGLESIA SE DESARROLLE DE SUS BIENES

Cuernavaca, México (NA) La Asociación Mexicana Defensora de los Derechos de la Mujer, entregó un escrito a las oficinas del obispado pidiendo que Sergio Méndez Arceo encabece una acción para que la Iglesia en México sea igual que en Bolivia, se despoje de sus bienes en beneficio de los pobres.

Solicita la mencionada asociación al controvertido obispo de Cuernavaca, apoye y secunde al cardenal José María Mauriceau, de Bolivia, pidiendo al Presidente Echeverría la autorización correspondiente para realizar los bienes de la Iglesia en el país, "ya que los bienes del clero como ficción legal pertenecen al Estado".

Propone, asimismo, que parte de los

...ción que se obtenga de la realización, y destine a ayudar a las madres solteras según la asociación, forman grandes grupos marginados por la sociedad y cuyo abandono causa grave daño a los hijos.

PRIMADO DE MEXICO EXHORTA AL CLERO COLABORE EN LA TAREA EDUCATIVA

Ciudad de México (NA) El cardenal Miguel Darío Miranda Gómez, Arzobispo Primado de México, emitió una exhortación al clero local pidiéndole que coopere en las tareas de alfabetización.

El purpurado al enfatizar en la necesidad de que se reconozca en todas partes se haga efectivo el derecho de todos a la cultura, expresa:

“Es preciso, por lo mismo, procurar a cada una una cantidad suficiente de bienes culturales, principalmente de los que constituyen la llamada cultura básica, a fin de evitar que un gran número de hombres se vea impedido por la ignorancia de la cultura de iniciativa, de prestar su auténtica cooperación humana al bien común”.
Agrega que no obstante los esfuerzos del gobierno y de la iniciativa privada, sigue creciendo la cantidad de adultos que carecen de la llamada cultura básica; por lo que se hace necesario se establezcan centros de alfabetización en todas las parroquias de la arquidiócesis de México.

SACERDOTES RENUNCIAN AL SACRAMENTO POR SERVICIOS RELIGIOSOS: MEXICO

Un grupo de 13 sacerdotes de la Diócesis de Cuernavaca, dio a conocer un documento en el que, a título personal, renunciaron a fijar o exigir cuotas con ocasión de administrar los sacramentos o prestar servicios religiosos o culturales.
“Aceptamos la ofrenda voluntaria que por estos servicios libremente se nos ofrece porque digno es el obrero de su alimento”, dicen los firmantes del documento.

“Queremos, —agregan— que exista un nuevo tipo de vida sacerdotal que no dependa fundamentalmente, en su economía, de los servicios ministeriales”.

Los 13 religiosos se solidarizan con sus hermanos sacerdotes que, “de acuerdo a la competencia conciliar, desempeñan su ministerio dedicándose a la investigación científica, a la enseñanza, o bien realizando trabajos manuales para compartir la suerte de los obreros”.

Los sacerdotes afirman que han tomado esta decisión después de reflexionar, durante largo tiempo. Las razones que los han motivado “emanan del Evangelio que coinciden en este momento con las necesidades de la sociedad actual y con nuestras personales convicciones”.

“En el Evangelio no encontramos en

Jesús una actitud interesada. Más aún, ordenó terminantemente a sus discípulos que nunca exigieran retribución por el ejercicio de sus poderes”, dice el documento.

Agrega: “Al presidir gratuitamente nuestra liturgia cristiana, buscamos nuestra propia purificación y la de nuestras comunidades. Que nadie piense que la salvación se puede alcanzar con dinero”.

Al concluir, los 13 sacerdotes dicen estar de acuerdo en que para ejercer el ministerio “quizá no necesitemos más que una mesa, un par de manteles, dos cirios, al pueblo delante, y la palabra de Dios que vaya a los corazones”.

Firman el documento los sacerdotes Alberto Alamilla, Ramón Figueroa, Rosendo Flores, Vicente Guerrero, Baltasar López, Rogelio Orozco, Agustín Ortiz, Elías Pérez Aguilar, Sabino Serafin, Ignacio Tejada, Julio Torres Alvear, Carlos Valentino y Rubén Pérez Aguilar.

PARAGUAY

OBISPOS DECIDEN CAMBIAR NOMBRE Y DINAMIZAR ESTRUCTURA DE CARITAS PARAGUAYA

Asunción, Paraguay (NA) Los obispos paraguayos han analizado en sus dos últimas reuniones todo lo referente a la situación de la pastoral social de la Iglesia, que comprende desde las obras asistenciales y programas de ayuda general, hasta los proyectos de promoción y las campañas de renovación de la conciencia social, según un comunicado del episcopado.

Señala el documento que los prelados han comprobado, una vez más, que todos estos esfuerzos, válidos en su propio orden, deben coordinarse orgánicamente, dentro de una perspectiva más comunitaria de la fe y una visión más concreta del desarrollo nacional.

Con miras a alcanzar este propósito los obispos han decidido que Caritas Paraguaya, estableciendo con el nuevo nombre de Equipo Pastoral Social, continúe cumpliendo con esa misión fundamental en cada una de las jurisdicciones eclesiales.

Asimismo, los prelados expresaron su deseo de que una comisión especial, integrada por miembros del episcopado y expertos, reavive la actual estructura federativa del organismo asistencial para dar cabida en ella, con una fórmula más ágil, a todas las manifestaciones de la pastoral social dentro de una coherente orientación de conjunto.

El cambio de nombre de Caritas, de acuerdo al comunicado, ha sido resuelto en vista a la necesidad de expresar más claramente los objetivos de coordinación y promoción, y al hecho de que en la opinión pública aún continúa asociado a

programas de ayuda con donativos norteamericanos, los cuales ya no administra hace más de un año.

PERU

Transmisión vía satélite para América Latina

CONFERENCIA DE PRENSA INTERNACIONAL, POR PRIMERA VEZ, EN OCASION DEL SINODO

Lima (NA) Dos conferencias de prensa a nivel internacional vía satélite para América Latina tendrán lugar, por primera vez en el mundo, con ocasión del Sinodo Mundial de Obispos que se realizará en Roma, en este mes octubre, para tratar sobre el “Ministerio Sacerdotal” y “La Justicia en el Mundo”.

Las “ruedas de prensa” se realizarán en “la esperanza de evitar la información tergiversada que ofrecen muchas agencias internacionales de noticias, especialmente cuando mutilan textos papales o suponen intenciones a ciertas alocuciones o documentos oficiales de la Iglesia”, según expresión del Presidente de la Red Latinoamericana de la Fe.

El padre Berg, argentino, es el promotor de las conferencias y se encuentra realizando una gira por varios países del continente para asegurar la transmisión del acontecimiento. Por su parte, el padre Roberto Kearns, Secretario Coordinador del Consejo de Medios de Comunicación Social del Perú (CONAMCOS), dijo que la confrontación de los obispos con los periodistas tiene dos objetivos: hacer llegar la información directamente del Vaticano sobre los temas de discusión y abrir aún más el camino de la comunicación social en la Iglesia.

Las transmisiones se llevarán a efecto los días 14 y 21 de octubre a las 23 GMT desde el aula sinodal, sobre el “Ministerio Sacerdotal” y “La Justicia en el Mundo”, respectivamente.

Los periodistas que intervengan en las conferencias serán designados con anterioridad por las Conferencias Episcopales de sus respectivos países. Igualmente, los obispos encargados de responder a las preguntas de los periodistas serán nombrados por el Sinodo.

En las conferencias de prensa, cuyo relator oficial será el obispo chileno Mons. Manuel Santos Ascarza, Presidente de la Conferencia Episcopal de su país, participarán 10 países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Panamá, Perú, Puerto Rico y Venezuela.

Este hecho de singular trascendencia que marca un nuevo hito en las transmisiones vía satélite en lo que se refiere a la acción del periodismo, se dará como parte del programa de acción de la Red Latinoamericana de la Fe.

SACERDOTES A LA MODA

P. Ochoa:

Tengo mucha curiosidad en saber por qué **barrios padres y seminaristas andan con barba, pelo largo y vestidos un tanto extravagantes. Otros, ya ni se nota que son sacerdotes: andan en camiones vestidos como todos, van al cine, etc.**

Atte.

Margarita Jiménez.

RESPUESTA

En primer lugar, la manera de vestirse, traer barba, pelo largo, etc., es una cosa completamente secundaria y no hay que fijarse demasiado en ello.

Puede darse cierta inmadurez. Pero para muchos significa una auténtica libertad en vestirse y andar como ellos quieren. También, en varios casos, es la única manera de que muchos jóvenes sientan al sacerdote como uno de ellos y puedan comunicarse familiarmente con él. En algunos puede darse igualmente una reacción contra formas externas exigidas en cuanto a uniformidad exterior en el vestir, derivadas de un paternalismo exagerado.

En cuanto a lo últimos, mientras no se trate de ocultar lo que se es por cobardía, vergüenza u otra causa, es más bien laudatorio. Se pretende una inserción del sacerdote en el mundo

actual, lo cual implica una discreta participación de cada quien a su nivel, de las responsabilidades, trabajo, diversiones, medios de comunicación, vida ordinaria, etc., comunes a todos. Siempre será válida la petición de Cristo: "No te pides los retires del mundo, sino que los guardes mal" (Jn. 17, 15).

En muchos casos, la presencia del sacerdote con su vestidura más particular inhibe las reacciones y crea un distanciamiento que aunque pueda ser reverencial es distanciamiento. Lo que hace más cercano a los demás, más natural y espontáneo. Implica un servicio y una disponibilidad quizá más asequibles a la gente. Y eso es lo importante. Lo que más se necesita es que el sacerdote sea más sacerdote no que se distancie más exteriormente.

Saludos y gracias por su carta
Humberto Ochoa G., S. J.

N. B. El encargado de esta sección pide disculpas porque su aportación no apareció en los meses de septiembre. La razón fue que no llegaron a tiempo las consultas. Estas se publican a: Humberto Ochoa G., S. J., Río de los Reyes No. 1, México 20, D. F. o a: Tecuapetla No. 19, México 21, D. F.

MARX Y LA BIBLIA

José Porfirio Miranda, S. J.- 263 págs. 171. De venta en Obra Nacional de Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M. 2181 México 1, D. F.- Ej. 1. Precio: \$ 57.00 Dls. 4.85

Marx y la Biblia. Un libro cuyo solo título ha levantado comentarios, protestas y "escándalo" entre algunas personas, la mayoría de las cuales ni siquiera ha emprendido la tarea de leer el contenido. Y es que el título no es para menos.

Un libro que valientemente le da su nombre a cada cosa, sin convencionalismo alguno; respetuoso de las personas, pero tajante e implacable con las cosas que, durante siglos, han servido como "piadoso baluarte de apoyo" para evitar de practicar lo básico y esencial del cristianismo: la ayuda franca y desinteresada al pobre y al desvalido.

Un libro a la vez demoleedor, esclarecedor y constructivo.

Para que nuestros lectores tengan una idea del contenido de este libro, ponemos a continuación el Prólogo del autor.

"La filosofía de la opresión, perfeccionada y refinada a través de civilizaciones como una verdadera cultura de injusticia, no logra su mayor triunfo cuando los publicistas la inculcan adrede sino cuando tan hondamente se instala en el ánimo de los opresores mismos y de sus ideólogos, que ni siquiera se dan cuenta de tener mala conciencia. Marx mismo reconoce que en el sistema capitalista es tan alienado el opresor como el oprimido.

Con ello se advierte desde el prólogo de este libro que, al hablar de los explotadores, no pretendo afirmar culpabilidad consciente en todos ellos ni en

todos sus proveedores de ideología filosófica. Lejos de eso, el presente libro querría que la conciencia de la gente de buena voluntad fuese capaz de sacudirse y de ponerse en cuestión a sí misma. Más que de la intención, la injusticia es ya obra de la maquinaria social, del sistema civilizatorio y cultural; "incluso viene la hora —les advirtió Jesús a sus discípulos— en que quien os asesine piense que da culto a Dios" (Jn. 16,2).

Además de esa advertencia, sólo otras dos cosas parece necesario explicitar de antemano, aunque a lo largo de los capítulos le resultarán evidentes al lector. La primera es que hablo de Marx y no del comunismo. La segunda es que el autor no se figura estar fuera del sistema social y cultural aquí criticado; sólo quiere liberarse y que todos nos liberemos".

FIN DEL CRISTIANISMO CONVENCIONAL

Nuevas Perspectivas.- H. Fiolet H. van der Linde.- 427 págs.- Ed. Sígueme. Salamanca.- 1969.- De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A Apdo. M-2181, México 1, D. F. Ej. \$ 53.00 - Dls. 4.75.

Lo sorprendente de nuestra época es que la misma Iglesia se halla en crisis. De repente comienza a comportarse como todo lo humano, frente a lo que siempre se había sentido tan segura. Ya no sabe responder a los numerosos problemas de nuestra época. Titubea, busca...

Esta crisis es radical, porque no consiste en la búsqueda de nuevas verdades y de nuevas estructuras eclesiológicas, sino que constituye una revolución

en el ser de la Iglesia y en el ser del cristiano. La tranquilidad no volverá a la Iglesia mientras no se apropie internamente de las últimas consecuencias de esta revolución.

Los autores holandeses más prestigiosos del momento teológico actual se dan cita en este volumen para tratar de responder a las preguntas más acuciantes que tiene planteadas hoy el hombre cristiano:

¿Cómo será el cristianismo del futuro? ¿De qué forma será posible creer en Dios como hombres de nuestro tiempo, siendo sinceros con El y con nosotros mismos? ¿Nuestra crisis es crisis de disolución o de crecimiento en la fe?

LA IGLESIA EN EL MUNDO DE MAÑANA

N. M. Wildiers.- 171 págs.- Ed. Sígueme. Salamanca. 1969.- De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C. Donceles 99-A Apdo. M-2181, México 1, D. F. Ej. \$ 29.75 - Dls. 2.70

En una alocución a un grupo de peregrinos de Brescia, en octubre de 1963, el Papa Paulo VI formulaba así el gran problema con el que hoy se enfrenta la Iglesia:

"¿Cómo podemos transmitir en fórmulas nuevas las riquezas de la antigüedad y de un pasado reciente, puesto que no se puede negar que, sufriendo nuestra sociedad una transformación radical, el pensamiento, la cultura, las formas de vida, la economía, la vida social e incluso el sentimiento religioso y sus expresiones se hallan en total evolución?

¿Cómo debemos tratar la herencia del ayer en la perspectiva del hoy, e incluso en la del mañana?"

Hasta el punto de que se ha forjado la expresión: "Habla como un libro abierto", lo cual no es sin embargo una alabanza. Basta con pensar en los conferenciantes que leen el texto de su ponencia.

Clemente de Alejandría solamente para los doctos es el autor del Pedagogo. Todo el mundo sabe que Agustín escribió Las Confesiones. Algunos, atraídos por el título, se aventuran a abrirlas, pero las cierran rápidamente cuando caen en la cuenta de que no desarrollan con indiscreción el film de sus amores ilegítimos. Es una lástima. El lector iba buscando al hombre que se llama Aurelio Agustín.

En lugar de enumerar las obras de un autor, más vale intentar antes descubrir al hombre: descubrir al hombre concreto, vivo, de carne y hueso, apasionado y rencoroso, débil o violento. En definitiva, su obra nos interesa no tanto porque con sus quince volúmenes llena un plúteo en la estantería de la biblioteca, sino porque es la obra de un hombre excepcional que se llama Agustín. Ella nos hace descubrir a un hombre y un hombre, además, cristiano, lo cual significa: comprometido por la fe en Cristo.

Los escritores de los cinco primeros siglos del cristianismo que llamamos Padres de la Iglesia son fisonomías, caracteres bien definidos, claramente diseñados. Sería fácil aplicarles las clasificaciones de los caracterólogos y ver —con H. Marrou en Agustín un emotivo activo secundario, y en Juan Crisóstomo un retraído básico.

Más vale, puesto que es necesario desconfiar de todas las clasificaciones, saber simplemente que Gregorio Nacianceno era un angustiado con necesidad de calor y de presencia, Tertuliano un pesimista, independiente e insatisfecho.

En literatura hay que tener en cuenta la geografía. El africano Cipriano no reacciona como el Poetevino Hilario; los griegos tienen una sensibilidad, un vigor filosófico que les permite superar a la mayor parte de los latinos. Y no hablemos de la emotividad, del lirismo de los sirios, de un Efrén por ejemplo.

Al esculpir la imagen, nos hemos forzado en levantar el yeso en que nuestros convencionalismos han levantado estatuas a estos grandes primogénitos, impidiéndoles vivir, respirar, ser ellos mismos. Nuestro constante deseo ha sido encontrar al hombre, que muchas veces hace vibrar el texto o deja caer en él una lágrima, con una sensibilidad y una inteligencia, que su misma fe pone al servicio del Evangelio.

Si la época en que vivieron Ireneo y Cipriano no es idéntica a la de San

Agustín o Gregorio de Nisa, lo es menos aún a la nuestra. Es importante, para comprenderla, acercarla a nosotros, aclarar lo desconocido con lo conocido, las situaciones lejanas con las que nos son más cercanas pero se les parecen. Atanasio e Hilario fueron de la "resistencia". Tuvieron el coraje de decir no al totalitarismo imperial, semejante en sus métodos a todos los totalitarismos. ¿No hemos pensado nosotros espontáneamente, en el transcurso de los años sombríos de 1940 al 1944, en los tiempos apocalípticos de Agustín, y comprendido así mejor su libro sobre la Ciudad de Dios?

Al conocer mejor el hombre y su medio, comprendemos mejor la contribución que su obra aporta a la historia del cristianismo, y quizá nos sintamos tentados a familiarizarnos con la obra misma. Nada vale tanto como el contacto personal con el hombre por medio del texto que prolonga su presencia.

EL CULTO CRISTIANO

Su esencia y su celebración.- Jean Jacques von Allmen. 335 págs. Ed. Sí-gueme. Salamanca. 1968. Ej. \$ 54.95 - Dls. 4.95

Jean-Jacques von Allmen, pastor de la Iglesia reformada y profesor en la universidad de Neuchatel, es una autoridad en el mundo del ecumenismo. Sus comunicaciones a los organismos del Consejo Mundial de las Iglesias, sus artículos en diversas revistas (en particular en Verbum Caro, dirigida por la comunidad de Taizé) y sus libros nos muestran una línea de estudio serio y profundo de estos problemas.

Hoy presentamos al público de habla castellana el curso de liturgia tenido en dicha universidad suiza en el año escolar 1960-1961. El autor ha aligerado notablemente el aparato crítico y la estructura pedagógica de su trabajo al preparar la edición española. No debemos olvidar nunca que su primer público eran cristianos de la confesión reformada o calvinistas, como ordinariamente se llaman entre nosotros. Hay que considerar en este ambiente los reproches que hace a veces a la Iglesia romana, aunque nos duelan particularmente por tocar algo tan intangible como el dogma. No debemos tampoco olvidar que se sitúa con ese mismo espíritu ante su propia Iglesia. Si su primera intención hubiera sido dirigirse a cristianos de todas las confesiones, todo esto hubiera sido mucho más doloroso; pero, precisamente, el valor del libro radica en ver cómo piensa un reformado "de puertas adentro". Nos llamará la atención su sincero espíritu crítico, aunque no siempre podamos estar de acuerdo con sus conclusiones.

Quizás sea interesante hacer una breve reflexión sobre la terminología. Se ha usado "institución" por consagración, "mesa santa" por altar, "coro" por presbiterio, etc. Es decir en sitios donde nosotros, católicos, hubiésemos empleado un término ya consagrado por uso teológico o litúrgico, encontramos otro menos corriente. Con esto queremos hacer notar que una gran dificultad en el diálogo ecuménico es el problema del distinto significado de la misma palabra, por corresponder a una concepción teológica. Para no complicar más este conflicto, y dar una coherencia a la concepción católica a conceptos reformados, no hemos usado el que nos parece más obvio, según nuestra mentalidad católica. Debemos tener presente que para K. Barth, la mayor dificultad es admitir el catolicismo es la "ausencia del ser". Según él, Dios y el hombre no tienen nada en común. El es bondad, nosotros sólo maldad. En esta perspectiva, palabras como sacramentos y gracia tienen contenidos distintos en teología católica y reformada. No queremos olvidar esto en la lectura del libro.

Como última observación, conviene tener presente el carácter de conversación que tiene este libro. Su concepción es más propia del estilo hablado que del escrito, con todas sus ventajas e inconvenientes.

DIALOGOS CON PABLO VI

Jean Guitton. 485 págs.- Ed. Ciudad De venta en Obra Nacional de Buena Prensa, A. C. Donceles Apdo. M- 2181, México 1, D. F. \$ 46.95 - Dls. 4.25.

Lo que va a encontrar el lector en esta obra es bastante raro. No hay que esperar una entrevista, una grabación de las palabras de Pablo VI tal como las habría podido sorprender un aparato mecánico, un plástico blando, un raderero, un secretario mudo.

Ninguna de estas conversaciones ha tomado en grabadora, ni se ha escrito siquiera en una memoria. La palabra de Sócrates no fue transcrita por su discípulo: al reinventarla con desesperadamente inimitable, creo antaño ese género literario a partir de él se llama el diálogo.

El lector quedará decepcionado si busca en este libro curiosidades, creaciones, anécdotas. Aunque no es exacto hasta en los detalles, en él ningún secreto revelado, historias menudas, ni "reversos de la historia contemporánea".

Y aun más se engañaría si se comparase este ensayo con esas confidencias indirectas que hicieron de él seres excepcionales para prolongar su influencia, como el Memorial de Las Casas en San

Estas palabras manifiestan una preocupación que ya desde hace cierto tiempo se están abriendo camino en la Iglesia, especialmente desde el pontificado de Juan XXIII.

Examinando este texto un poco más a cerca, podemos fácilmente descubrir en él cuatro preocupaciones:

1. La humanidad de hoy sufre una transformación profunda y radical.

2. Hasta el momento la Iglesia no se ha asociado a esta evolución, y por eso, no está participando en ella.

3. Ha comenzado el tiempo de la renovación y de la enmienda.

4. Esta enmienda debe realizarse en relación a la situación actual y a la del porvenir.

Si queremos que la Iglesia cumpla su misión y su misión para con el mundo de hoy y del mañana, no podemos dejar estas preguntas. Y la respuesta que nosotros le demos será precisamente la que nos marque la pauta de nuestro deseo de renovación y de enmienda, así como la certeza de continuidad en el trabajo comenzado.

En duda podemos añadir a estas consideraciones las siguientes palabras de Kant:

“Un principio que ante todo deben tener en cuenta todos los llamados a ser en materia de educación es el siguiente: la educación de la juventud no ha de orientarse en función de la situación actual de la humanidad, sino a la perspectiva de una mejora, esto es, en función de una existencia más plena de la humanidad”.

CONCILIO.

La unidad interna.- Cardenal Garro.- 206 págs.- Desclée de Brouwer.- Bilbao. 1968.- De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M-2181, México 1, D. F. E. J. \$ 24.75 - Dls. 2.20

Se ha escrito ya tanto en torno al Concilio!

¿Hace falta añadir aún a esta literatura tan abundante que los esquemas conciliares, a pesar de su número y a veces su amplitud, no son más que un tanto pequeñísimo en el interior de una enorme nebulosa literaria?

Pero el presente trabajo se propone un fin modesto y preciso: entre lo que se ha escrito —y se ha escrito de todos los aspectos del Concilio— hay cosas verdaderas, se enuncian conclusiones sin garantías suficientes, interpretaciones dadas sin verdaderos fundamentos, de modo que muchos quedan con una impresión de duda o de confusión.

No parece, pues, inútil ni demasiado ambicioso hacer desde ahora una división de la leyenda y de la historia. Las que han vivido por dentro el desarrollo de esta larga empresa conciliar

apenas han hablado todavía; así se han creado un cierto número de leyendas, porque, a pesar de su preocupación por dar una información auténtica, los informadores no han podido prescindir ni de su sentimiento personal, ni del gusto de su público.

Este libro ofrece el testimonio del trabajo realizado día tras día durante tres años para formar un juicio seguro acerca de muchos puntos, con la única intención de resultar provechoso diciéndolo la verdad.

PLEGARIAS DE TODOS LOS HOMBRES

F. Cebolla - J. Sierra.- 208 págs. Ed. Sígueme. Salamanca. 1968. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M-2181, México 1, D. F. E. J. \$ 26.50 - Dls. 2.40

Este mundo nuestro, dividido en naciones, en bloques y en razas, aparece igualmente seccionado en sus creencias. Se admiten los derechos humanos y se niega su ejercicio; se admite la libertad de religión y los hombres guerrear unos contra otros. Este mundo nuestro es un mosaico de creencias antiguas y recientes, dolorosamente distintas, bálsamo que no ha curado, como era su misión, sino doloroso cáncer.

Pero en este mundo nuestro corre hoy un vientecillo fresco que arceja poco a poco y llama a la unidad. Los esfuerzos de las más diversas personalidades de todos los continentes y credos son ya incontables. Fueron los dirigentes religiosos los que, un día, sin prever las consecuencias, separaron en su fe a los pueblos, y son ellos los que ahora intentan restañar la herida. Hay abrazos, visitas, conferencias, encuentros teológicos, declaraciones solemnes, evidentes deseos de unidad. Todo está por encima del pueblo sencillo.

El humilde pueblo que cree —lo decimos con este libro en las manos— apenas se halla señalado. El pueblo sencillo reza con sencillez. Lo hizo al principio con palabras ingenuas, dirigiéndose a Dios, al Padre de la tierra, de la fuerza, de la fertilidad, de la luz, de la oculta noche, de los rebaños que pastoreaba. Lo sigue haciendo después al Dios redentor, al Jesús de Nazaret, pueblerino y sencillo “El”, al Cristo del evangelio, que entiende tan bien, y no tanto al de la teología, que apenas puede alcanzar.

Lo que quiere decir este libro nuestro rezado tranquilamente, es lo próximas que se encuentran en su base todas las religiones y, sobre todo, lo hermanadas que ya están, también en sus fundamentos, todas las confesiones cristianas. Los accidentes se los han colocado las luchas y las discusiones, entes, a la verdad, poco religiosos y populares.

La oración, la dependencia, la aceptación de un ser supremo, guardián, guía, padre, cobijo, pertenece a la esencia de las religiones. La religión tiene su manifestación más primigenia en el diálogo, el ofrecimiento, la entrega, la disponibilidad ante Dios; y eso es la oración. Y las oraciones de todas las religiones del mundo se dan la mano en esta postura de sumisión.

Quizás por eso, este libro sea todo un anuncio: tarden lo que tarden teólogos y moralistas en ponerse de acuerdo, el pueblo creyente de todas las latitudes ya está concorde. Sus rabietas y prejuicios le han sido sembrados, que no son de su cosecha. **Fermín Cebolla.**

LO HUMANO EN NUESTRO TIEMPO

W. Bitter.- 421 págs. Ed. Sígueme.- Salamanca. 1968. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M-2181, México 1, D. F. E. J. \$ 55.50 - Dls. 5.00

Tal vez parezca desmesurado nuestro propósito de analizar los peligros a que se ve expuesto lo humano en esta época industrial, y más aún, de buscar caminos prácticos capaces de superar el callejón sin salida en que se encuentra este mundo cada vez más estructurado y tecnificado. Si hemos emprendido esta tarea, ha sido después de conseguir que nuestras ponencias corran a cargo de hombres bien impuestos en la materia: médicos, teólogos y representantes de otras profesiones relacionadas con el asesoramiento y dirección de los hombres, tales como psicólogos, pedagogos, sociólogos y psicólogos criminalistas.

Sólo un diálogo de esta talla entre las diversas especialidades haría justicia al tema. Añadamos las divergencias que surgen en el análisis y enjuiciamiento de “nuestro tiempo” y en las opiniones sobre el modo de salir al encuentro de las necesidades del hombre. Hacía falta, si queríamos llegar a algo válido, una base común, una imagen del hombre, una antropología que tuviese sus fundamentos más allá de las distintas confesiones, y era necesario también servirse de las nuevas ciencias del hombre, en especial de la psicología profunda.

GUIA PRACTICA DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

A. Hamman.- 341 págs. Desclée de Brouwer. 1969. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Donceles 99-A Apdo. M-2181, México 1, D. F. E. J. \$ 56.95 - Dls. 5.13

El hombre cuyo oficio es escribir, es alienado por su obra. Se presenta no como un hombre sino como un libro.

o las Conversaciones de Eckermann con Goethe en Weimar. Pablo VI no supo nunca de este intento antes de que estuviera concluido.

La situación de un papa no se puede comparar a ninguna otra del mundo. Un hombre de Estado, un creador de un Imperio, un maestro de pensamiento o de imágenes puede permitirse la confianza. Puede poner su punto de vista personal, revelar su rostro. Y hasta ha habido santos que se relataron a sí mismos. El deber de un papa es exactamente lo contrario. Un papa ya no se pertenece a sí mismo. Ya no es él mismo, una vez que ha recibido un nombre nuevo que le arranca a su persona. Una vez que Simón Bar-Joná recibe el nombre de Cefás-Pedro, ya no existe como particular. A través de su ser, debe aparecer Cristo. Y su único deseo, su único tormento es que, sin cesar, en él crezca Cristo y disminuya Pedro, hasta el límite (imposible) en que la persona de Pedro, ya borrada, no deje aparecer más que a Jesús, como en el monte Tabor.

FILOSOFIA SOCIAL

Martinus G. Plattel.- 360 págs. Ed. Sígueme. 1967. De venta en Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Don-

celes 99-A Apdo. M-2181. México 1, D. F. Ej. \$ 56.25 - Dls. 5.05.

Con ayuda de la técnica el hombre tiende a dominar la naturaleza y a construir sobre ella un mundo artificial. La vida del hombre ya no se adapta al ritmo de la naturaleza. El hombre actual ve su propio mundo —creado por él— como un todo ordenado, y en cambio, concibe a la naturaleza primigenia como un caos desordenado. En otro tiempo la vida se desenvolvía en un ámbito definido y concreto. La adscripción a una tierra y a un medio local contribuían a proporcionar al hombre un gran sentido de seguridad. Pero ahora, con el desarrollo de la técnica, la ilimitación del espacio y del tiempo, supera aquel mundo definido. El hombre rebasa el mundo natural, y pretende configurarlo a su gusto, dominarlo.

En la sociedad contemporánea, el hombre "está en camino"; todo tiende a un objetivo y todo es funcional. La construcción del mundo artificial exige de cada uno una permanente movilidad. En el orden de la técnica, el hombre ha llegado a ser apátrida. Ha demolido su propio medio familiar, y ahora está buscando un nuevo estado de seguridad.

La filosofía actual se plantea la pregunta antropológica de modo existen-

cial; busca el sentido que el hombre puede dar al mundo configurado por él. La visión antropológica ya no es aquella que determina el status del hombre como parte del cosmos. Desde el punto de vista actual, el mundo se obtiene desde el hombre, su organizador y creador. El filósofo actual se enfrenta con el problema de que la debilidad del hombre se incrementa en razón directa al desarrollo de su poder sobre la naturaleza, y de que toda tentativa de remediar esta debilidad acentúa la impotencia. El mundo entero se ha convertido en campo de acción del poderío del hombre y al mismo tiempo en factor disminuidor de su poderío. Se llega paso a paso a la idea de estos dos aspectos —el incremento y la pérdida de autonomía— no puede integrarse taxativamente en la estructura artificial del mundo, sino sólo en la relación intersubjetiva del hombre con su "prójimo". En el campo de las relaciones con el prójimo la persona llega a ser propiamente tal persona por la pérdida de sí mismo. El núcleo central de la filosofía es por ello—no sin razón— la "coexistencia".

Este libro intentará desarrollar la filosofía social tradicional del solidismo, a partir de los datos del pensamiento filosófico actual.

LIBRO DE LA VIDA Y EL AMOR

He aquí una obra escrita con profundo amor y ansias de vida. Alegre, abierto, respetuoso. Un respiro de brisa buena entre tanto confusionismo y selvas intrincadas en que no se sabe dónde termina lo científico y pedagógico y comienza lo pornográfico.

LIBRO DE LA VIDA Y EL AMOR, no sólo responde a su título, sino que lo estimamos de alto valor pedagógico, utilísimo para los niños y apoyo precioso para los padres responsables de la formación sicosexual de sus hijos.

No dudamos en pedir que se recomiende como uno de los más acertados en este esencial menester de la educación e introducción de los niños en los secretos de la vida y del amor.

LIBRO DE LA VIDA Y EL AMOR. Niños de 3 a 8 años. Ejemplar: \$ 38.50 - Dls. 3.25

LIBRO DE LA VIDA Y EL AMOR. Niños 8 a 14 años. Ejemplar. \$ 35.50 - Dls. 3.00

LIBRO DE LA VIDA Y EL AMOR. Niñas 8 a 14 años. Ejemplar: \$ 35.50 - Dls. 3.00

Cada libro se puede vender por separado.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181.

México 1, D. F.

Donceles 99-A

¿QUE ES PARA USTED

LA FIDELIDAD A LA IGLESIA?

El presente artículo fue enviado por el Padre Manuel Velázquez del Secretariado Social Mexicano, para que apareciera en el Cuaderno de junio, dedicado a La Fidelidad a la Iglesia. No nos llegó oportunamente y en ese entonces tuvimos que prescindir de él. Por su interés, lo publicamos ahora en esta sección. La Redacción.

M. Velázquez H.

Para mí la fidelidad a la Iglesia, es la fidelidad de la Iglesia al mundo. Trataré de explicarme, sin intentar imponer una doctrina libresca, sino aportando un testimonio vivencial.

Entré al sacerdocio por la puerta del interés en el hombre. Buscaba yo el lugar desde donde pudiera ser más útil a mis hermanos, sobre todo más necesitados. Buscaba en mis consideraciones las profesiones y oficios que conocía yo a los catorce años y no encontré otra manera de servir más y mejor que haciéndome sacerdote.

Durante mi vida de seminario se aclaró mi primera y casi instintiva— tendencia y descubrí que mi fidelidad debía ser al Amor. Porque "de tal manera amó al mundo que nos dio a su Hijo Unigénito". Y el amor hecho carne "me amó y se entregó a Sí mismo por mí". Pudo, entonces, tener eclipses mi fidelidad, pero siempre descubrí que la fidelidad del "Lebrel del mundo" no tenía eclipses y eso me obligó a ser fiel a mi vocación, a pesar de todo. Sin embargo, desde entonces descubrí que mi fidelidad al Amor no se oponía sino implicaba por completo mi fidelidad a mis hermanos, sobre todo de clase (mi padre fue obrero, sindicalista, activista). Por esta fidelidad estuve a punto de rechazar a cualquier especialización, hasta que uno de mis profesores me hizo ver que nada indicaba que fuera ser sustraído a mi compromiso de clase por estudiar teología.

Desde el Seminario descubrí la "Doctrina Social de la Iglesia", y en la historia de la Iglesia (fui discípulo

de D. Sergio Méndez) descubrí las infidelidades históricas de ésta. Constaté desde entonces que la Iglesia puede ser infiel en lugares y tiempos determinados, a las exigencias de su vocación.

Con gusto he trabajado en promover la "Doctrina Social de la Iglesia" y las "obras sociales" de inspiración cristiana, porque siempre estuve seguro de que ese campo social era una laguna de infidelidad de la Iglesia a su misión. Por eso perdía a los pobres, predilectos de Cristo.

El Concilio Vaticano II ha venido a dar claridad meridiana a estos planteos. Hoy sé que la Iglesia expresa lo que debe ser y hacer cuando dice "gaudium et spes, luctus et angor hominum huius temporis... gaudium sunt et spes, luctus et angor etiam Christus discipulorum" (GS, 1). Pero por todos lados salta ante mis ojos que es muy otra la realidad existencial. La lealtad, pues, a mi Iglesia significa ayudarla —en mí y en mis co-religiosos, a hacerla verdaderamente veraz, leal a esa vocación de hacer suyas las angustias y esperanzas de los hombres; para hacerla fiel al Amor-Dios que se entrega en Cristo.

Hoy sé que la Iglesia necesita reformas, porque llamada a ser el "sacramento del amor de Dios a los hombres", no es ningún signo claro de ese Amor ante los más necesitados: indígenas, campesinos, obreros, marginados. Hoy sé que mi lealtad a la Iglesia significa que yo debo ser el siervo fiel; pero que mi servicio debe corresponder a las necesidades (tristezas y angustias) de los hombres, que cada día se captan más dramáticamente enraizadas en el sistema socioeconómico y político

opresivo. Fiel también a las esperanzas de los hombres, en cuya "voluntad cada día más tenaz y apresurada de transformación" social, descubren nuestros obispos de América Latina "las huellas de la imagen de Dios en el hombre, como un potente dinamismo" (Medellín, Introducción).

Por consiguiente, mi lealtad a la Iglesia es, ante todo, una lealtad al Amor, que de tal manera amó al mundo que nos dio a su Hijo Unigénito. Es una lealtad al Misterio de Cristo, que prolonga esta Iglesia-Sacramento, bajo la pobre apariencia de gentes como yo; pero también con el esplendor de los santos tan reales como las personas místicas que he conocido y tan activos como los apóstoles sociales, tan incomprendidos con quienes he tenido el privilegio de convivir.

Mi lealtad a la Iglesia es lealtad al Espíritu Santo que está por encima del Papa y todos los obispos, y que nos habla —también por ellos— con gemidos inenarrables hoy, exigiendo la evangelización de los pobres, con un clamor parecido al "Caín, Caín, qué has hecho de tu hermano?". Mi lealtad a la Iglesia es lealtad al Cristo de Pascua que "muriendo destruyó nuestra muerte", pero resucitando "restauró la vida" —toda la vida, toda la humanidad, toda la creación. . .—. Mi lealtad a la Iglesia es lealtad a esta institución-sacramento que ha tenido la audacia, en el Concilio y en Medellín, de declararse en reforma para servir al mundo amado por Dios.

En una palabra, mi fidelidad a la Iglesia me pide, a mi continua reforma; pero me lleva a prestarme, como la burra de balán, a hablar de lo que veo que debo hablar y hacer lo que juzgo —junto con mis hermanos debo hacer— para que esta Iglesia nuestra presente un rostro más asequible a las angustias y esperanzas del hombre de hoy.

Otros podrán ver su fidelidad en un apego a un Credo, a un Dogma, al Papa o a los obispos. Respeto esa mirada; pero la fidelidad a la Iglesia, para mí, es lealtad a Cristo que trabaja con su Espíritu a su Espiga hasta hacerla sin mancha ni arruga. Y hoy por hoy las arrugas están a la vista y no es herejía, ni deslealtad, el constatarlas. Para mí, la arruga más grande es la brecha consistente en que, mientras en el Concilio con toda claridad se declara la Iglesia "servidora de los hombres" (GS, 3), "fermento y alma de la sociedad" (GS, 40), "germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación" (LG, 9), su vida real en obispos, sacerdotes y laicos no responde a tales exigencias.

Por eso, repito: mi lealtad a la Iglesia es lealtad al hombre, imagen de Dios, objeto del Amor, hasta la muerte del Hijo en la Cruz; misterio de presencia divina en los hambrientos, sedientos, necesitados; mudo de examen en la cuenta final. "Si alguno dice amar a Dios y no ama a sus hermanos, es un mentiroso". Este es para mí el test de la fidelidad: según las obras, y no cuanto a la lengua y las palabras.



¿CONFESION HOY?

Salvador Vergés, S. J.

Una serie de interrogantes se formulan acá y allá en los momentos actuales acerca del Sacramento de la Penitencia. Esta nueva problemática reclama una solución urgente. Pues bien, este libro viene a llenar este vacío. Para ello reinterpreta toda la cuestión sacramental de la Penitencia a partir de la Palabra de Dios, que invita al hombre a su amistad condonándole sus ofensas.

Las distintas etapas del progreso de la Penitencia en las Sagradas Letras quedan también consignadas en las páginas del libro para ofrecernos la auténtica imagen del Sacramento de la Penitencia.

Ejemplar: \$ 35.00 - Dis. 3.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado M-2181.